El socialismo y el tema del estado / Argentina: ¿modernización o modos de desarrollo? / Debate sobre la izquierda / El poder y el imaginario social / Dos visiones críticas sobre la película Sur / Los libros de los candidatos / Una novela y el exterminio / Los dilemas de la izquierda europea / Para una idea racional de patria

Amado, Franzé, Habermas, Marí, Napolitano, Quiroga, Portantiero

# La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula Número 11, junio de 1988

### Arte gráfico del expresionismo alemán

Carlos Macchi

E xisten aquellos puntos terminales en la historia, instancias en donde los sistemas demuestran la diferencia entre el equilibrio inestable y el indiferente, momentos y procesos que,en el devenir de lo histórico, pierden su extensión temporal acotados desde el pasado por la decadencia, desde el futuro por las utopías. Así como el descubrimiento (la invención) del nuevo mundo motivó la aparición de obras como la de T. Moro o Campanella, el agotamiento de este mismo mundo, comprendido como topología, no geografía, revivió la formulación de nuevas, aunque eternas, utopías,

La Alemania finisecular asistió a una múltiple reacción contra el frígido materialismo de la industrialización. Partiendo del Imperio guillermino y cerrándose con la consolidación del nacional-socialismo, a mitad de este camino se encontraba la híbrida maleabilidad de la República weimariana, se propusieron en el arte y el pensamiento modelos y proyectos que otorgarán una nueva dirección a esta Alemania en su entrada al siglo XX.

El Expresionismo alemán participó en estas newtonianas disputas epistolares entre manifiestos y revistas. Duramente criticado por dadaistas como Grosz, el movimiento lado, como testimonio de la patética situa- co expresionista.

ción social que vivía aquel país; por el otro, como pasaje hacia la abstracción y las nuevas vanguardias. Es esta última misión la que se pone en evidencia en el nombre que agrupó a principios de este siglo a importantes pintores y grabadores: die Brücke (el puente). Ernst Ludwig Kirchner grabó en madera la propuesta de la agrupación en 1906, revitalizando así una arraigada tradición alemana que data de la alta edad media, los grabados de Lucas Cranach, y se enriquece con las xilografías de Valloton y Munch. Integraron esta "sociedad" artística, sostenida y ampliada por la colabora ción de socios protectores, Erich Heckel, Karl Schmidt-Rottluff, Otto Mueller, Emil Nolde, Max Pechstein y el mismo Kirchner. Esta consciente transitoriedad es menos

evidente en el otro grupo de expresionistas, der Blaue Reiter (El Jinete Azul), pero es aquí, sin embargo, donde encontramos claramente las primeras aproximaciones a un arte abstracto. Sus integrantes, entre los que figuran Kandinsky, Marc y Klee, eligieron también el grabado en madera y la litografía para presentar y re-presentar; la mirada desde una época y hacia otras épocas. Debemos ver en sus grabados, y no olvidemos a Beckmann y Campendonck, expresionistas aunque no vinculados directamente a este grupo, no solamente una lectura de su propia cotidianeidad, sino también una proposición transformadora.

Ver de otra manera ya es proponer. Un medio de expresión renovado, una reformulación del espacio, la forma, el color, presentes en todo movimiento, nos hablan de esta permanente dialéctica de testigos y actores latente en la decidida distorsión de expresionista jugó un doble papel: por un la realidad que observamos en el arte gráfi-



Ilustración de tapa: Emil Nolte, Mujer Rubia, 1977

#### Ilustraciones

El material gráfico utilizado proviene de las si-

guientes publicaciones: El Expresionismo. Pintura alemana entre 1905 y 920, Colonia, Ed. Mont Buchverlag, 1979. El Arte Gráfico del Expresionismo Alemán, Catálo go publicado por el Museo Nacional de Bellas Artes, Exposición 1969. Gráfica Crítica en la Epoca de Weimar, Stuttgart, República Federal Alemana, 1985, Graphik Der Deutschen Expressionismus, Buchhem Verlag Feldafing, 1959.

#### Aclaración

Las condiciones precarias en las que por causas económicas se ve obligada a editarse La Ciudad Futura nos hacen cometer errores u omisiones por los que pedimos disculpas a nuestros lectores.

En el número pasado omitimos el nombre del autor, Sergio Rodríguez, en el artículo Desde dónde enunciamos los socialistas?" de p. 11. Además, no incluimos la mención aclaratoria del material gráfico incorporado. Proviene de grabadores argentinos de los años de entreguerras y se tomaon de dos fuentes: 1) de los fascículos 81, 84 y 87 de la serie de Cuadernos de grabafores argentinos del siglo XX publicada por el Centro Editor de América Latina; 2) de la revista Actualidad, publicación ilustrada de izquierda que circuló en Buenos Aires desde 1932 hasta 1936. Los grabados pertenecen, por orden de aparición, a los si-

Facio Hebequer (tapa y pp. 7, 17, 22 y 24); Sergio Sergi (9); Pompeyo Audibert (11, 14, 18 y 23); Mauricio Lasansky (13 y 25); Spilimbergo (17 inf. y 21); Victor L. Rebuffo (20). Se completó el material con los grabados de la expresionista alemana Käte Kollvitz insertos en las páginas 4 y 8.

B. Mitre 2094 - 1º (1039) T.E. 953-1581

tediosos

#### Libros

artificial de Ricardo Piglia Julio Godio: El estado justicialista de Javier Slodsky

#### Ensavo

Jürgen Habermas: Para una idea racional de natria

32 José Aricó: La Argentina que

La Ciudad Futura

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Consejo de Redacción: Javier Artigues, Sergio Bufano, Javier Franzé, Julio Godio, Antonio Marimón, Gustavo Merino,

Comité Asesor: Emilio de Ipola, Jorge Dotti, Rafael Filippelli, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelmán, Juan Pablo Renzi, Oscar Terán, Héctor Leis.

Diagramación: Laura Rey

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo Nº 177, Sucursal 12, (1412) Buenos Aires. Composición e impresión: Gráfica Integral, Albarracín 1955, Cap. Fed. Distribución en kioskos del interior: Distribuidora Río IV, California 2587, Cap. Fed. Distribución en kioskos de Capital: Sinfin, Saavedra 710, Cap. Fed. Distribuidor en librerías: Punto Sur, Julio A. Roca 751, 4° C, Cap. Fed.

Nº de Registro de la Propiedad intelectual:

que incluye flete aéreo: uSs 30. Cheques y giros a la orden de Arnaldo Control público de las decisiones económicas

### El socialismo y el tema del estado

Juan Carlos Portantiero

a Ciudad Futura busca' iniciar en este número una discusión sobre el papel del estado en la Argentina de hoy, tratando de indagar no solamente acerca de su comportamiento actual sino también interrogarse sobre su futuro Es un hecho que el tema del estado ha

entrado en la sociedad argentina con una fuerza que distaba de tener poco tiempo atrás, cuando era exclusivo patrimonio del neoconservadorismo

¿Un triunfo de la derecha, entonces, capaz hoy de fijar los grandes temas de la agenda pública? Esa opinión es habitual en los partidos de izquierda, en el pensamiento populista y en el sindicalismo, quienes le otorgan de esa manera a dicha fuerza una capacidad insólita para imponer arbitrariamente sus obsesiones a toda la so-

En verdad, el tema del estado no es una imposición de la derecha sino de la realidad. Lo que la derecha hace es plantearlo de una determinada manera y proponer determinadas políticas. Pero cuando en la vida cotidiana toda la población paga los costos y sufre la ineficiencia de los servicios en manos estatales, ella no cree que esas desdichas sean fruto de la imaginación de los neoconservadores. En todo caso, si nadie le ofrece otra respuesta, lo que hará es plegarse a la que le proponen aquellos. Con lo que el juicio sobre la ofensiva de la derecha efectivamente se cumple, pero no porque ésta haya inventado el tema sino porque desertan del debate quienes podrían contestar sus argumentos o lo asumen en una actitud defensiva, refugiándose en anacronismos de los años cincuenta.

#### Los simplismos de la derecha

Lo que puede decirse del neoconservadorismo no es que imagina problemas donde no los hay, sino que efectúa análisis simplistas de los mismos, que llegan a niveles paródicos cuando quien los expresa es alguien tan ignorante como un Bernardo Neustadt, por

Una muestra de esa superficialidad es el planteo abstracto que suele efectuarse acerca de las relaciones entre la sociedad (mercado) y el estado en las sociedades

Para ese discurso en boga, ambas esferas estarían materialmente escindidas, con la característica que la primera -reino de lo privado- incluiría a los elementos de impulso social y la segunda - ¿semisocialista?- a los frenos. Una zona, pues, de innovación capitalista como lugar de la libertad, bloqueada por otra, lugar de la coacción, que tiende a colonizar a la primera en favor de la burocracia. Una explicación tan primitiva sobre la articulación entre sociedad y estado no deja de ser seductora por la misma sencillez que la toma falaz: el liberalismo económico dibuja en la Argentina a un capitalismo ima-

Pensar al estado como a un órgano tan al extremo independiente de la forma de acumulación del capital, esto es, de las características del mercado económico, va en contra de toda lógica de la explicación social, aún de la más elemental en términos

Es imposible, en una palabra, presentar al estado capitalista como hostil por defi-

Apenas abordado por la izquierda, el tema del estado aparece en nuestro país como patrimonio exclusivo del neoconservadurismo. ¿Se trata entonces de un triunfo de la derecha, o bien de una imposición de la realidad? Ni el simplismo a la Neustadt de las posturas conservadoras dio lugar a reflexiones apropiadas por parte de la izquierda. Para que esto sea posible debe revisar su cultura política tradicional, basada en la "demanda de estado", y dejar de colocar el énfasis en el tema de la propiedad estatal o privada, poniéndolo en la

reivindicación del control público o social de

las decisiones económicas.

nición al mercado capitalista. En todo caso lo que hay que ver son las características de esa relación entre economía y política cómo se constituyó históricamente en ada fase de desarrollo

> Cómo funciona el capitalismo argentino

Desde hace ya muchas décadas la relación

entre estado y mercado en el capitalismo

argentino ha tomado la doble forma de

un capitalismo subsidiado y de un estado

prebendalista. Eso se inició en los años 30,

e acentuó con el peronismo, al ampliarse

socialmente, y aún sobrevive pese a la crisis

que lo corroe desde hace años. Cuando se

dice que un modelo de crecimiento está

en decadencia en la Argentina, no hay que

pensar, como cierta izquierda ingenua lo

ace, que ese modelo es el de la generación

del 80. La crisis de éste comenzó en 1930

y el proyecto que estalla hoy es el que lo

sucedió: el de la economía cerrada, del

capitalismo asistido y del estado feudali-

zado por las corporaciones. Ese es el mode-

lo que hay que transformar. Días atrás un

periodista del Wall Street Journal describió

meior que nadie esa forma de funcionar

del capitalismo argentino, subsidiado por

un estado que esos mismos capitalistas,

cuando hablan desde las cámaras empresa-

rias o desde los partidos de la derecha, di-

grante. Se habla, por ejemplo, del déficit

fiscal como de un mal que debe ser corre-

gido. Y es cierto. Pero lo que no se dice

es que el monto principal de ese déficit

procede de los subsidios para el medio-

cre funcionamiento del capitalismo que,

según cálculos prudentes, representan unos

3.000 millones de dólares anuales. Con

respecto al déficit de YPF, por ejemplo,

se sabe que sus pérdidas no están preferen-

temente asociadas a gastos en personal, que

representan un 11% del total, sino a los me-

canismos de subsidios presentes en los

contratos, que significan el 50% de las ero-

gaciones (La Nación, 4 de junio de 1988).

de privatizaciones pero no sólo para el sec-

tor productivo en manos del estado sino

y sobre todo para los gastos sociales. Nada

dicen en cambio sobre la quita de los pri-

vilegios, de las prebendas, del seguro con-

tra el riesgo de la inversión, apoyado en

subsidios fiscales y monetarios que aumen-

taron artificialmente las ganancias del capi-

Frente a esa situación, la derecha habla

cen querer reformar. La hipocresía es fla-

mo en la Argentina. El de la derecha sí La izquierda y el estado

talismo. Pese a toda la retórica, es difícil

pensar que los sectores privados más con-

de obra pública, aspiren o aún acepten de

buen grado una reformulación de la manera

en que se han articulado estado y capitalis-

que es un doble discurso.

Pero no interesa tanto ver cómo la derecha encara el problema, sino cómo lo hace la izquierda. El primer reflejo, compartido por el populismo y por la mayoría del sindicalismo, es negar la existencia del problema. De tal manera son incapaces de hacerse cargo de una crítica profunda al funcionamiento del capitalismo en la Argentina. Defienden al estado como si este estado fuera un baluarte de "lo nacional" contra el imperialismo; de "lo popular" frente a la oligarquía. En la misma ecuación superficial del neoconservadorismo, contraponen al Estado con el mercado; sólo cambian los signos: positivo para el Estado, negativo para el mercado.

Por cierto, no han inventado esa posición. Ella define a una de las dos culturas que históricamente caracterizan al socialismo: la jacobina y estatizante, que deriva de la vieia idea leninista que el capitalismo de estado es la antesala del socialismo. Una idea que el desarrollo de los nacionalismos en los países periféricos transformó luego en una suerte de sentido común "pro-

Cuestionar ese razonamiento es introducirse en un nudo de la discusión con la izquierda local (incluyendo en ella a su variante "nacional-popular") que deseamos realizar desde las columnas de esta revista. Por nuestra parte, reivindicamos la otra vertiente cultural del socialismo: la descentralizadora y autogestionaria; la que piensa que socialismo y estatismo no son sinóni mos sino, en el límite, opuestos.

La verdad es que el intervencionismo estatal, concebido como programa político de la izquierda bajo el capitalismo, lo que hace es vaciar a la sociedad de contenido político, haciendo que los conflictos económicos dejen de ser conflictos sociales entre las clases, para transformarse, como sucede desde hace décadas en la Argentina, en reclamos sobre el estado. Sobre un estaque además, por definición, debe satisfacer

Es obvio que esa imagen está en crisis. norque están en crisis los recursos fiscales que dotaban al estado de tal omnipotencia. Y si los capitalistas subsidiados lo ignoran. lo ignora también un sindicalismo creado a semejanza de ese capitalismo.

Es hora, pues, de discutir en serio sobre la decadencia de un modo de vinculación histórica entre el capitalismo y el estado y entre el estado y las masas: sobre un modo de acumulación y sobre un modo de hegemonía que ya no funcionan.

¿Qué tendría que decir el socialismo sobre eso? Una respuesta -de izquierda pero no socialista, aunque la diferenciación aparezca en primera instancia como forza da- es la que aparece en el grueso del par tido intransigente, en una parte de la Unidad Socialista, en el populismo esencial que expresa Menem (por lo menos en su sentido común, si no en su evanescente programa), en el ya citado sindicalismo que trola a la CGT

En todos esos casos, de lo que se trata de reivindicar la dimensión "popular" del modelo vigente, los aspectos redistributivos del capitalismo asistido y del estado prebendalista, la atribución de soberanía y autonomía nacional que se otorga a propiedad estatal sobre la producción bienes y servicios.

Nuestra visión es diferente; se define sí misma como propicia a las reformas "popular", ni "estatista". Va, ciertamen

contra la corriente. Lo que esta propuesta busca es transformar el modo de funcionamiento del capitalismo en la Argentina, no perpetuar lo. Eso implica la reforma del estado; la certeza acerca de que el estado argentino tal cual es favorece sobre todo a las expresiones parasitarias del capitalismo, mientras cumple cada vez menos con sus fines bási cos y ofrece a la comunidad servicios socia-

les cada vez más deteriorados. Para encarar esa tarea la izquierda debería en primer lugar revisar su cultura política tradicional, basada en la "demanda de estado". Y colocar el énfasis, en vez de en el tema de la propiedad (estatal o privada), en la reivindicación del control público o social de las decisiones

Este último aspecto permitiría intervenir en el debate con una óptica menos primitiva que la de los "privatistas" o 'estatistas" a ultranza, y sería capaz de proponer para la imprescindible tarea de descongestionamiento del estado", mecanismos que incrementen el poder de la sociedad. Esto es, ayudar a crear entre el mercado y la burocracia, un espacio público que pudiera asegurar una mayor información, participación y descentralización de las decisiones, por vía de la cogestión o de la administración autogestionaria o

No creemos por cierto en una democracia de participación permanente, porque en ella las necesidades de decisión harían como dice Rosanvallon- "soñar con Rousseau y gobernar con Maquiavelo' La autogestión es simplemente un principio regulativo capaz de estimular la participación, pero no puede transformarse en un modo de organización total: sería ingobernable. Pero como consigna democrática es irreemplazable para el socialismo, para un socialismo que busca creer que estatización no es lo mismo que socialización.

#### Carlos Macchi: Arte gráfico del expresionismo alemán

### La reforma del Estado

- Juan Carlos Portantiero: El socialismo y el tema del estado
- Julio Godio: ¡Son las empresas públicas indicadores de fortaleza v autonomía del esta-
- La Ciudad Futura: Cómo nació y qué es el Plan Meidner
- Hugo Quiroga: Modernización o modos de desarrollo?
- Christian Ferrer: La autogestión, ¿es una receta técnica?

### Política v sociedad

Sergio Bufano: Vamos a votar Héctor Leis: Carta a La Nación

#### Debate sobre la izquierda

Sumario

- 10 Emilio de Ipola: La izquierda
- en tres tiempos Javier Franzé: Los socialistas nos hemos cerrado el camino (reportaje a Alfredo Bravo)

### Política internacional

15 Giorgio Napolitano: Los dilemas de la izquierda europea

### Política v cultura

- 16 Alfredo Bozza: Hispanismo
- 18 Enrique Marí: El poder y el imaginario social
- Marta Dujovne: Una visita al Museo Histórico Nacional
- Guillermo Ortiz: Patagonia, úl-

- 23 Ana María Amado: El precioso espectáculo del mito
- 24 Antonio Marimón: Sur, una película feliz
- 25 Javier Franzé: Efímeros, pero

- Antonio Marimón: Una novela v el exterminio. Respiración
- Javier Artigues: Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina de José Nun y J. C. Portantiero (comp.) Javier Artigues: La rusa de José

Luis Cebrian

Suscripción en el exterior (seis números)

# ¿Son las empresas públicas indicadores de fortaleza y autonomía del Estado?

Julio Godio

a política del gobierno radical destinada a impulsar la participación del capital privado nacional o extranjero en la composición del capital y en la gestión de varias empresas públicas estratégicas (Aerolíneas Argentinas, ENTEL, Ferrocarriles Argentinos, empresas eléctricas, petroquímicas y otras) ha despertado una violenta polémica entre "privatistas" y "estatistas"

El principal fundamento de la polí tica de privatizaciones señala la necesidad de proceder a la modernización (equipamientos, consolidación de mercados) y a una mejor eficiencia en la gestión de las empresas públicas. Al mismo tiempo, se aclara que esta política se inscribe en una estrategia global que prevé el estímulo de las inversiones extranieras en el país (petróleo, pesca, capitalización de la deuda externa, convenios con Italia de inversiones en pequeña v mediana industria, etc.). En realidad, con la llamada política de participación del capital privado en el saneamiento de la empresa pública, el gobierno nacional no hace sino ejecutar un punto de la plataforma electoral de la UCR en 1980: estimular la inversión de capitales extranjeros para permitir la renovación tecnológica, racionalizar la gestión y mejorar la eficiencia del funcionamiento de las empre

Es ya por todos conocida la crisis fiscal del estado y la imposibilidad de acometer inversiones cuantiosas en nuevas tecno logías, sin hablar de las dificultades que para apropiarse de ellas plantea el control ejercido por las empresas multinacionales. Por otra parte, la política de estímulo a la intervención del capital privado forma parte de una estrategia de restructuración de las relaciones internacionales económicas, financieras y políticas del país, impuesta por un cambio radical en la conformación del mercado mundial. Se confía, así, que la política emprendida sea correspon dida por los países desarrollados inversionistas (principalmente europeos) con la promoción de importaciones argentinas, la cooperación para una resolución favora ble de la deuda externa, y un mayor apoyo económico y político al proceso de transición democrática en Argentina

En oposición a esta política de la administración radical se ha constituido un débil frente político y sindical que la caracteriza de "entreguista" y "neoliberal". Y digo débil porque excepto pequeñas agrupaciones de izquierda o nacionalistas de derecha, sin peso político significativo, el bloque "estatista" evidencia una ausencia singular. la del peronismo político y sindical. En efecto, el Consejo Nacional del Partido Justicialista no se ha pronunciado oficialmente sobre el tema y sólo algunos diputados y senadores han intentado alguna resistencia aislada. El gobierno peronista de la provincia de Buenos Aires ha propuesto una vaga alternativa de "propiedad social" a la oposición entre privatistas y estatistas, y en el movimiento sindical, salvo declaraciones de ATE y de Luz y Fuerza, no se han producido respuestas contundentes. La propia CGT se ha referido tangencialmente al problema y no hubo consignas antiprivatistas en el último paro nacional

¿Qué está sucediendo en la sociedad ica argentina que, en contra de lo previsible, exhibe un cuadro mayoritario de aprobación o de silencio frente a la política de privatizaciones? Algunas personalidades políticas insisten en afirmar que esta sorprendente ausencia de resistencia es consecuencia del influjo cada vez mayor en la sociedad y en la vida política, de la ideología del neoliberalismo, luego de la experiencia de Martínez de Hoz. Pero como veremos, se trata de una respuesta parcial

La confusión, balbuceos y deserciones en el bloque "estatista" deberían, en cambio, ser explicadas del mismo modo en que puede explicarse el decidido apovo que

mito? Porque en la experiencia de la gente se ha hecho conciencia que aquello que en otras décadas fue un capitalismo de esta do con rasgos progresistas se ha transfor mado en la actualidad en un estado empresario que fomenta y garantiza los intereses de las grandes empresas privadas y contratistas. Un estado que no ha desempeñado ningún papel significativo en la erosión del actual modelo económico financiero mono polista y en el impulso a otro modelo agroindustrial de economía mixta, integrado productivamente y apoyado en el potenciamiento de los mercados regionales. Por el contrario, el actual sistema de empresas públicas funciona como garante de mercados cautivos para las empresas privadas.



buena parte de la opinión pública y la sociedad presta a cualquier iniciativa que arranque de las privatizaciones: la convic ción de que es imposible reeditar en el país las antiguas estrategias nacional-industrialistas basadas en el sector público de la economía. En la medida en que esta convicción no ha sido acompañada de una respuesta programática de crecimiento económico ónomo era inevitable que se creara un clima propicio al discurso de la derecha neoliberal que se empeña en demostrar que miento de las empresas públicas. la política económica de la UCR es una 'muestra incompleta" del estado sub-

La fácil ofensiva del gobierno y la ausencia de resistencia de las tradicionales fuerzas privatistas muestran con claridad que se ha derrumbado un mito en el país: el tario" de empresas. Sólo lo es si está insmito de que la fortaleza del estado estriba talado y regula el funcionamiento de una en la presencia de un poderoso (o más economía en la cual los sectores privados, bien, extendido) sector público de la eco- estatal y social (a través de las formas pronomía. Por que se ha derrumbado este pias en que este último actúe) impulsen el

De esta función "principal" del estado argentino se desprende el conjunto de males v perversiones que afectan tanto su estructura como su dinámica económica, puesto que la alianza entre la alta buro cracia estatal y el management privado excluye, limita y hasta erosiona cualquier tipo de esfuerzos de los usuarios, de las organizaciones sindicales v de los sectores modernizantes y democráticos de la tecnocracia estatal para mejorar el funciona-

rente a esto, ¿qué hacer? En primer lugar, extraer una conclusión que pueda permitirnos plantear soluciones posibles: un estado no es "fuerte" por el mero hecho de ser "propie-

crecimiento armónico y proporcionado del sistema económico en su conjunto. Es cierto que esa fórmula general debe ser integrada en las etapas históricas del estado. Desde esta perspectiva, las etapas en las que el estado argentino impulsó al capialismo de estado (1943-1953 y luego, 1960-1966) fueron positivas pues se ocuparon espacios técnicos-productivos que ampliaban el mercado interno y modelaban espacios potenciales de exportaciones no tradicionales. Pero tales políticas tenían efectos distorsionantes en la experiencia de la gente porque velaban el hecho de que para alcanzar un crecimiento económico autosostenido de larga duración era preciso dejar de ser un país dependiente, agroexportador y semiindustrializado para transformarse en un país de economía agroindustrial integrada. Para esta tarea histórica las empresas públicas son importantes. Pero lo decisivo es contar con una gestión económica que garantice la hegemonía del capital productivo sobre el financiero, que estimule el desarrollo de las economías regionales y que democratice el manejo de las empresas a través de la incorporación a las organizaciones sindicales y cooperativas,

Y es por esta razón que, si verdaderamente se confía en el papel impulsor del sector público en la transformación de la economía, se debe necesariamente comenzar por la reforma global del estado. Tal reforma supone una nueva constitución nacional, resultante de una elaboración y aprobación consensual, que cree el marco institucional más apto para las reformas; esto es, que legitime un reordenamiento del espacio argentino según las pautas de una economía mixta agro-industrial integrada. El estado podrá ser "eficiente" si demuestra ser capaz de fomentar políticas de inversión de capital y de innovaciones y reconversiones tecnológicas en función de un modelo de país que nunca llegó a ser, aun cuando existían posibilidades para ello (la "Australia que no fue").

Es evidente que tal estrategia requiere de nuevas inversiones y de la reconversión tecnológica de las empresas públicas. La 'fortaleza" de tales empresas dependerá de una ajustada combinación entre innovaciones tecnológicas y eficiencia en la gestión. A su vez, las modalidades de inversión de capitales y de los métodos de planificación estratégica deberán variar según las peculiaridades de cada empresa, por lo que una discusión "general" sobre este proble ma, que no tenga en cuenta las modalidades particulares, es un contrasentido. En función de lo que aquí señalamos, ¿en qué sentido se puede decir que resulta peligroso que la compañía SAS compre el paquete accionario minoritario en Aerolíneas Argentinas, o que algo semejante ocurra en ENTEL? ¿Es peligrosa una renovación y racionalización de Ferrocarriles Argentinos que recurra a la inversión japonesa o húngara? Evidentemente este tipo de inversiones no pueden ser consideradas peligrosas en ningún sentido, pero sí son inevitablemente necesarias. Una actitud de rechazo a estas soluciones basada exclusivamente en consideraciones ideológicas, deia de lado la consideración de todas aquellas medidas complementarias

que tiendan a incorporar a los trabajadores en la gestión de la empresa y a garantizar un control de los usuarios sobre los servicios

La inversión de capitales extranjeros en la empresa pública no sólo no debe ser rechazada, sino que debe ser estimulada en función, claro está, de un objetivo estratégico que deberá estar claramente explicitado: el de garantizar la integración vertical de la estructura productiva pero acompañada de políticas y controles destinados a colocar tal integración al servicio de una perspectiva de crecimiento y de autonomía nacional. Al mismo tiempo, el estado debe proceder a estimular y garantizar la participación de los trabajadores como un requisito insoslayable para el éxito de esa labor. Sin la intervención consciente y responsable del mundo del trabajo resulta imposible pensar en una eficaz política de democratización y refuncionali zación de la empresa pública. Para garantizar un funcionamiento efi-

ciente y estratégicamente propulsivo de las cia, que la sociedad civil asuma de manera responsable una intervención más decisiva en los destinos de tal sector. Vale la pena tener en cuenta lo que sucede en Suecia país en el que la reticencia de los empresarios privados a la inversión de capitales, ha dado lugar a la actual modalidad de inversión a través de los llamados "fondos solidarios de la empresa". Estos fondos son aportados por el sindicato como entidad colectiva, por los municipios, las cooperativas y 'otras instituciones que operan con préstamos estatales. Se aplica la fórmula de la amortización diferida del capital invertido en función de la rentabilidad de la empresa. Dichos fondos solidarios nada tienen que ver con la vieja y conocida trampa del "accionariado obrero", reflotado hoy por el neoconservadurismo en Europa Occidental. Todo lo contrario, son fondos de "titularidad colectiva" y ningún trabajador o ciudadano es propietario individual de acciones. Se trata de un esfuerzo colec tivo por la democratización de la economía y hay razones para pensar que soluciones de este tipo pueden ser aplicadas en gran escala para modernizar las empresas públicas. (Véase nota adjunta sobre el significado del Plan Meidner.)

n síntesis, para enfrentar los intentos neoliberales de desmontar al estado en provecho exclusivo del interés de quienes son en buena medida los beneficiarios de la actual situación económica resultan absolutamente precarios los argumentos "estatistas" tradicionales y totalmente superfluos los lamentos por un pasado nacional-industrialista superado. Por el contrario, una política de defensa efectiva de las empresas públicas (y no de los intereses espurios que crecen a su amparo deberá colocar en el centro de su acción el principio de que la fortaleza de ellas deriva de su eficiencia, de su gestión democrática y de su papel decisivo en el logro de una economía activa, moderna v con capacidad redistributiva, es decir, de una econo mía puesta al servicio del interés nacional Este interés sólo podrá ser garantizado s se inscribe en la persistente búsqueda y realización de esa Argentina que en dos grandes oportunidades reclamó infructuosa mente la conformación de una economía agrícola industrial integrada: en 1930 y en 1953. Un tercer reclamo histórico está hoy en proceso y debería ser escuchado por quienes tienen hoy las mayores respon sabilidades en la definición de las alterna tivas. No sólo porque se podría salvar al país de una decadencia sin horizontes de salida, sino porque constituiría de hecho la mayor de las garantías para nuestra incierta transición democrática.

Julio Godio, Sociólogo, Especialista en h

### Cómo nació y qué es el Plan Meidner

ocialización y Democracia industrial son términos recurrentes en el debate político del movimiento obrero sueco desde los años 20. Desde aquel momento la expresión democracia industrial no significa va únicamente el sistema de relaciones industriales basado en la contratación colectiva, en especial en la industria, sino que se vincula cada vez más directamente al concepto de socialización. Este último -usado con frecuencia en contraposición con el término de "nacionalización" - indicaba la opción hacia formas de control de las empresas basadas sobre la gestión de los trabajadores de modo directo o en comparación con otros partners (grupos de intereses y representantes públicos) en una suerte de auto-

Sin embargo, durante el largo predoinio socialdemócrata no se pusieron en práctica programas efectivos de socialización debido a dificultades de distinto tipo, pero también por el acento puesto sobre os problemas de las políticas distributivas, sobre los instrumentos macroeconómicos de control y sobre las posibilidades de la política de solidaridad salarial del sindicao, unida a las técnicas de control del mercado de trabajo (desde los provectos originarios de Lind al modelo de Rehn y de Meidner en los años 50). En los años sesenta, sea porque se creyere (erróneamente, como el propio Meidner lo ha demostrado) que la política de solidaridad salarial había sido prolongadamente ineficaz y había favorecido mayores beneficios y concentración de poder en las industrias y en los grupos líderes; sea porque los distintos estudios y elementos indicaban que con el bienestar no habían crecido al mismo tiempo las posibilidades de determinación de las opciones generales económicas por parte de los trabajadores en el sindicato y en el partido, tuvieron más espacio aquellas posiciones que reivindicaban una mayor aten atención a los problemas de la producción respecto de los de la redistribución del ngreso. En este contexto, en el congreso de los sindicatos suecos [LO] realizado

en 1971 se le otorgó un mandato a un grupo de economistas guiados por Rudolf Meidner para elaborar un plan para el aumento del poder de los trabajadores en las empresas. Un primer esbozo de plan fue sometido a la consulta y la discusión por los miembros del LO. En 1976 un nuevo congreso aprobó la redacción definiti-Dicho plan preveía, sintetizando al má-

ximo un discurso que es mucho más com-

plejo, las siguientes medidas: a) congela-

miento de una cuota-parte de los beneficios anuales de las empresas con más de 50 a 100 dependientes, bajo la forma de adquisiciones de acciones a reagrupar en un "fondo" de propiedad colectiva de los trabajadores y bajo control sindical y de los representantes de los trabajadores elegidos al efecto; b) cada año la propiedad de estas acciones podía permitir -más allá de la normal adquisición de nuevas acciones- aplicar los dividendos a las actividades de formación técnica y empresarial de los trabajadores y la adquisición de conocimientos y métodos para el mejoramiento del ambiente de trabajo; c) con el aumento cuantitativo de las acciones del fondo crecen las posibilidades del colectivo de estar representado en posiciones no subalternas en el consejo de administración y con una considerable fuerza de contratación: d) las acciones del fondo y la cuota de capital que ellas representan permanece dentro de la empresa para las normales necesidades productivas y de inver-sión: por lo tanto, no son sustraídos a las empresas los capitales necesarios para su funcionamiento y para su autofinancia-miento; e) los representantes del fondo se reúnen en comités territoriales con otros representantes de las demás empresas presentes y con representantes de los grupos de interés mayores y públicos para coordinar las decisiones relativas al uso de los mismos fondos.

El propio Meidner descartaba la hipótesis de que los fondos pudiesen servir como una suerte de segunda política fiscal y pudiesen ser usados fuera de la empresa para actividades "sociales"; o bien que ellos nudieran constituirse de hecho en una forma enmascarada de ahorro obligatorio (cuotas sustraídas de hecho el monto de los

Por lo demás, en los años 70 se estaba implementando en Suecia una legislación "de sostén" considerable (desde las leves sobre la salud y sobre el ambiente y los poderes dados al sindicato en este campo, hasta las leves sobre la co-determinación con la presencia de representantes de los trabaiadores en los consejos de administración de las empresas para todo lo referente a cuestiones de orientación productiva y decisiones sobre la organización del trabajo). A esta legislación se habían agregado acuerdos entre las partes en lo que atañía a la libertad de los empleadores para organizar el trabajo, sobre la movilidad del trabajo y los licenciamientos: en sentido obviamente restrictivo respecto de la situación precedente. En 1977, ya sea por las dificultades políticas suscitadas por el plan Meidner, o por la salida del gobierno de los socialdemócratas, las decisiones vinculadas a la efectivización de los fondos fueron postergadas y se constituyó una comisión mixta del sindicato y del partido para el estudio de modificaciones al plan originario. El plan -sometido a la discusión de más de 60 mil trabajadores- en su nueva formulación prevé fondos del tipo de los delineados precedentemente como así también fondos de desarrollo basados en una quita sobre el monto de las retribuciones globales de un 0.75% anual para los asalariados y del 0.25% anual para los empleadores, durante los primeros cuatro años de aplicación de la norma. Este segundo fondo (cuyas características son bastante criticadas por el propio Meidner) se aplicaría a industrias con ocupación medio-alta y serviría en la práctica para suministrar medios financieros controlados

Rudolf Meidner y Gösta Rehn son dos onomistas suecos vinculados a los sindicatos de su país. Del primero se puede consultar su libro Capital sin patrón del que la Editorial Sindical Layoro de Roma publicó una traducción al italiano en 1980



# Argentina: ¿Modernización o modos de desarrollo?

Hugo Quiroga

as épocas de crisis sirven para impulsar los debates nacionales relevantes. Los temas polémicos que dividen a los sectores sociales de la Argentina democrática se ubican en un amplio abanico discursivo, en el cual el concepto de modernización parece ocupar un luga primordial. Este se ha convertido en uno de los temas cruciales del país actual con posterioridad al discurso presidencial en Parque Norte el 1 de diciembre de 1985. El debate, planteado desde las más diversas perspectivas v con los horizontes más dispares, ha abarcado la multiplicidad de aspectos en los que se puede escindir esta controvertida cuestión. La polémica, que alcanza entonces ribetes profundos vehementes bajo los argumentos que levantan tanto sus detractores como sus defenso res, contribuye a ensanchar el tropel de conocimientos sobre esta materia, pero sin que todavía la fecundidad de esta discusión hava podido ser canalizada en la dirección de aquellas transformaciones que permanecen aún pendientes en esta Nación sin claros horizontes y en el cual la sociedad todavía demanda con cierta esperanza.

El disenso y la confrontación, en un espacio de debate público, conforman por cierto los mejores dispositivos para el avance de las ideas como para el enriquecimiento de las posturas encontradas, sobre todo cuando se concibe al pensamiento con una validez aplicativa concreta. En este sentido, uno de los aspectos del presente dilema argentino consiste en romper la persistente dicotomía que existe entre un discurso sugerente (como el de Parque Norte) y un

hacer que no guarda total correspondencia. Estas notas no pretenden ser más que una reflexión parcial de lo que debe seguir constituyendo uno de los puntos centrales de discusión y elaboración colectiva en el presente momento político

E lejo y controvertido y su formulación varía conforme al enfoque da 1 concepto de modernización es comdo por cada una de las corrientes teóricas que lo abordan. En esta página se alude a la noción de "modernización" diferenciándolo del concepto de "modernidad" política. que tiene su origen en el pensamiento secular del siglo XVI La idea de modernización como concepto sociológico aparece en la concepción estructural-funcionalista que sitúa esta problemática en el marco del análisis del cambio social, movilizando en los años 50 y 60 la preocupación de algunos sociólogos norteamericanos en momentos en que se consolidaba la preeminencia de los Estados Unidos en el mundo. Sin embargo, el interés por los problemas que plantea la modernización no es reciente David Apter1 lo ubica en Europa en la última parte del siglo XIX, considerando que la modernización se inicia en occidente mediante el doble proceso de comercialización y de industrialización. Pero, "desde el punto de vista histórico -afirma Eisentad2 - la modernización es el proceso de cambio hacia los tipos de sistemas sociales económicos y políticos que se establecieron en la Europa Occidental y en la Améri-

Con una presencia cada vez mayor en el vocabulario y en la discusión política, el concepto de modernización -por lo complejo v controvertido- merece ser objeto de precisiones. Equiparado a las nociones de "progreso", "desarrollo" o "cambio social", en algunos casos, o cuestionado por "eurocéntrico" o "imitativo", la modernización en todo caso resulta un imperativo histórico de toda sociedad que no acepta hundirse en la decadencia. De todas maneras en las sociedades dependientes, que no pueden imitar las experiencias de los países centrales, la discusión de las perspectivas, intereses y orientaciones, está abierta.



ca del Norte, desde el siglo XVIII hasta el XIX, se extendieron después a otros países de Europa, y en los siglos XIX y XX a la América del Sur, y los continentes asiático v africano". Lo cierto es que, para una importante corriente de autores, el movimiento de la modernización puede situarse hacia fines del siglo XVIII como resultado de las revoluciones industrial y política acaecidas en los países de Europa occidental, en la medida en que los conocimientos cientificos tenían aplicación en el desarrollo

En América Latina y en otras zonas

periféricas, fueron conceptualizadas las no-

ciones de "subdesarrollo" y "dependencia" durante las décadas del 60 y 70, en frança diferencia con el modelo de cambio social propuesto por la concepción funcionalista v las teorías "desarrollistas". En esta perspectiva se colocan las obras de Cardozo. Falleto, Dos Santos, Amín, Frank, etc. En la Argentina de los años 80, el concepto de modernización aparece en algunos enfoques, en momentos de una crisis generalizada, como una idea que engloba el progreso social v propicia el racionalismo político, En el marco conceptual de ciertas líneas de pensamiento, el término en debate resulta equiparado a la noción de "progreso", "desarrollo", "cambio social", y en la mavoría de los estudios referidos al problema se establece una asociación con los procesos de industrialización y urbanización transcurridos en diversas sociedades. Desde esta perspectiva, que aparece confrontada con la visión marxista en donde el tema ha sido apenas tratado, la modernización ha sido sugerida como el símbolo de la transición de viejas a nuevas situaciones, de estados anteriores a estados posteriores. En particular, son los autores funcionalistas los que conciben la modernización como un proceso que presupone la existencia de una sociedad tradicional y una sociedad moderna, sin explicar nítidamente la especificidad de la transición de un polo a otro, pretendiéndose de esta manera apli car homogéneamente una formulación abs tracta y vaga definida en términos de "tradición" y "modernidad" a realidades sociales diferentes. Perry Anderson, desde otra concepción, define de la forma que sigue la idea de modernización: "implica una concepción de desarrollo fundamental mente rectilineo: un proceso de flujo con tínuo en el que no hay una auténtica dife renciación entre una covuntura o época y otra, a no ser en términos de una mera sucesión cronológica de lo viejo y lo nuevo. lo anterior v lo posterior. . . Del concepto de modernización se pue

den inferir dos connotaciones básicamente negativas que diseñan un perfil que invita a la desestimación del mismo. La primera, es la connotación etnocéntrica6, que lo convierte practicamente en sinónimo de occidentalización, razón por la cual este concepto se ve limitado a aquellas sociedades que reproducen solamente el modelo occidental de cambio social. La segunda, que se desprende de la anterior, es el sentido imitativo que conlleva la noción, en cuanto que una sociedad sólo puede ser moderna

en la medida que imita o utiliza como referente del cambio social al modelo definido por los países centrales (Europa, Estados Unidos). No resulta lógicamente una tarea fácil liberar este concepto de las connotaciones que acarrea cuando el mismo ha sido acuñado en un determinado contexto

cultural e histórico que le dio origen.

n el enfoque neoevolucionista del cambio social el tiempo histórico es representado como un tiempo cronológico, lineal, contínuo, sin admitirse que cada espacio social vive su tiempo histórico de manera diferenciada. El espacio socialde los países centrales encuentra las marcas de su tiempo en las propias transformaciones que lo delimitan: robótica, biotecnología, cibernética, etc. Con estos avances tecnológicos y científicos, que movilizan una revolución en curso, ingresan los países centrales en el espacio del siglo XXI.

El espacio periférico, en cambio, confor ma una noción de tiempo diferente al de Estados Unidos, Europa o Japón, dejando las marcas de ese tiempo en otro rastro -el militarismo, el subdesarrollo, la dependencia- que no es aquél que deriva precisamente de los grandes conocimiento científicos y técnicos que poseen los países

La diferencia que existe entre esos dos espacios se asienta en un modo de desarrollo divergente y no en un tiempo que es presentado como una "mera sucesión cronológica". De allí, que el tiempo histórico que rescatamos no puede ser computado de esa manera, sino que en verdad se presenta de modo discontínuo, diferenciado, constitu-

yendo un tiempo espacial asimétrico. Con este enfoque analítico se pretende comprender la especificidad del espacio argentino, pues aquí transcurre un tiempo diferente al que se experimenta en otras dimensiones, en donde se generan propuestas creadoras (culturales, económicas, sociales) y a las que históricamente nos ofrecemos como dimensiones receptoras. Vivimos un tiempo espacial asimétrico tardio, sin poder experimentar totalmente nuestro propio tiempo, en cuanto adquirimos la mimesis del desarrollo de los países centrales. Pero, además, con la propuesta de la modernización no se logra evitar -lo que ya es tradicional en los países periféricos- la recepción tardía del modelo mimético, y lo que resulta más grave en esta situación es que los intentos de transgresión son proyectados todavía más tar-

a noción "modos de desarrollo".7 por su multiplicidad de modos, induce a aceptar la diversidad de experiencias de cambios históricos, permitiendo a su vez situarnos más cómodamen-

te en la especificidad de nuestro mismo desarrollo histórico, y analizar en consecuencia sus deformaciones y distorsiones para poder comprender las particularidades de nuestro tiempo, movilizándonos para producir cambios y alteraciones reales en la asimetría del espacio social argentino

La expresión "modos de desarrollo" de-

be presuponer entonces la necesidad de

un proyecto de transformación, el cual

-sin dejar de respetar las particularidades

del espacio social periférico- rompa la lógica del desarrollo anacrónico anterior. Se busca acrecentar las potencialidades emancipatorias de una sociedad dependiente en la perspectiva de un país con futuro. Pareciera que, sin la emergencia de una lógica nueva que impulse un proyecto global de transformación para una sociedad conflictiva y periférica, sólo queda el sentido otorgado por muchos a la idea de modernización como "puesta al día" o "actualización" del capitalismo argentino en relación al diseño operado en la realidad de los países centrales. El proyecto trasfor mador pretende ser una respuesta global, estructural, a la crisis generalizada de la sociedad capitalista, tendiente a modernizar la producción social, a recomponer su espacio cultural, permitiendo dotar a ese proyecto de un profundo contenido histó-

rico que sea capaz de tensionar las fuerzas

emancipatorias de una sociedad que recla-

ma ser justa e independiente

La noción de "subdesarrollo" ha sido ubicada por algunas corrientes analíticas en un punto determinado de una evolución lineal de las sociedades periféricas, a las que se considera distanciadas de las centrales a causa de un mero retraso en el tiempo. Lo que cabe hacer entonces es acortar la brecha temporal que las aleja del grado de desarrollo adquirido por los países centrales, mediante la imitación de las etapas ya recorridas por las sociedades industriales. En realidad, lo que no se comprende bien es que el subdesarrollo es ya un modo de desarrollo.8 Es el modo de desarrollo de los países dependientes. Precisamente aquí ese modo resulta distorsionado, deformado, por el carácter dependiente de las sociedades periféricas. No se trata por cierto de "desarrollar el subdesarrollo" sino de mutar la forma de desarrollo; lo que implica repensar la estrategia del cambio social y otorgar primacía al enfoque político en la elaboración de la misma, imponiendo

su propia modalidad de transformación. No se puede, por otra parte, separar el málisis del "subdesarrollo" de la evolución de la economía internacional. Las nociones de desarrollo y subdesarrollo son dos expresiones diferentes de la acumulación de capital a escala mundial.9 Las leves de acumulación de capital tienen diferente

En definitiva, el cambio, el desarrollo, "la modernización", resultan un imperativo histórico de toda sociedad que no acepta hundirse en la decadencia. No se pone en discusión la necesidad de "modernizar" la producción social y menos aún de lograr avances en la cultura, para obtener una mejor distribución de bienes y riquezas en la búsqueda de parámetros estables y racionales de convivencia en una sociedad que ha profundizado en las últimas décadas las asimetrías sociales. En todo caso, la discusión está abierta, en relación a las perspectivas, intereses y orientaciones que se refleian v provectan en toda política modernizadora, como, fundamentalmente, en la validez intrínseca que puede tener esa vía de desarrollo al ser aplicada a sociedades dependientes que no pueden reproducir la experiencia original de los países centrales. ni podrían forzosamente alcanzar el paradigma de las sociedades europeas centrales, estadounidenses o japonesas.



efecto en el centro que en la periferia, lo

que ciertamente no está desconectado de

la inserción especializada de las economías

periféricas en el mercado mundial en fun-

ción de una división internacional del tra-

baio, en donde ellas deben someterse a los

mecanismos y a las leves de acumulación

mundial de capital que modifican invaria-

blemente las características de sus econo-

mías nacionales. En otras palabras, hay

una asociación estrecha entre la reproduc-

ción de las economías periféricas y el mer-

cado mundial. Lejos de caer en posiciones

chovinistas o infantiles que proponen el

aislamiento internacional o la autonomía

casi absoluta en el crecimiento se debe

pensar en la viabilidad del reajuste de la

economía a las actuales condiciones de la

división internacional del trabajo, mediante

la articulación de un nuevo modo de desa-

rrollo con una lógica de transformación

que permita modificar realmente las persis-

tentes asimetrías sociales y culturales. Con

este sentido la noción de "modos de desa-

rrollo" aparece como una idea más razona-

ble en la búsqueda de una salida alternativa

a la situación de dependencia que distingue

a las sociedades periféricas. Obviamente, las

dificultades de una salida de esta naturaleza

serán casi insuperables sin la cooperación

económica, pero esencialmente sin el acuer-

do político, de las áreas periféricas.

Política de Modernización, Paidós, Bs. As. 1972. <sup>2</sup> S. N. Eisenstad, Modernización, Movimiento de protesta y cambio social. Bs. As. Amorrortu, 1972, p. 11.

<sup>3</sup> Algunos autores como Reinhard Bendix (Esta-do Nacional y ciudadanía, Amorrortu, 1974) distinguen en el análisis del orden social cambianlización" y "desarrollo": David Anter (on cit ) coloca el desarrollo, modernización e industrialización en un orden decreciente de generalidad.

Es lo que sugiere Carlota Solé, Modernización: un análisis sociológico. Barcelona. Península.

"Modernidad y revolución", en Cuadernos del Sur, No 4, Marzo-mayo 1986, Bs. As., Ed. Tierra del Fuego, p. 131.

Carlota Solé, op. cit., p. 33.

La tomamos prestada de Alain Touraine, Les societés dépendantes, Paris-Gembloux, Ed. Du

8 Alain Touraine sostiene que la dependencia no es un modo de producción sino un modo de desarrollo, una forma de cambio histórico, op.

Véase Mathias-Salama, L'Etat Sudéveloppé. Des Metropoles au tiers Monde. París, La Décou-verte. Maspero, 1983.

Hugo Quiroga. Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario

Colección "Armas de la Crítica"

dirigida por David Viñas EL IMPERIO DE LOS SENTIMIENTOS, por Bea-

EN BUSCA DE LA IDEOLOGIA ARGENTINA, por

MARTINEZ ESTRADA: Una Rebelión Inútil, por

ARLT: El habitante Solitario, por Diana Guerrero

CAUTIVAS Y MISIONEROS. Mitos blancos de la

CAIALOGOS EDITORA

Av. Independencia 1860 (1225) Capital. Tel. 38-5708/5878

Oscar Terón

Juan José Sebreli

FANTASY: Literatura y Subversión, por Rosmary

conquista, por Cristina Iglesia y Julio Schvartzman

### La autogestión ¿es una receta técnica?

Christian Ferrer

autogestión en La Ciudad Futura 8-9, v ni una sola vez la palabra socialismo. ¿Síntoma de que es posible pensar las prácticas autogestionarias más allá del socialismo o de que se trata de prácticas sociales novedosas que no heredan los modelos teóricos libertarios decimonónicos? La perplejidad aumenta cuando notamos que las ilustraciones que ornan el suplemento remiten la imaginación del lector a la epopeva soviética de 1917 o semejan típicos grabados de periódicos socialistas argentinos de principios de siglo, cuando obviamente ambos están ausentes del discurso. Resulta curioso porque una rápida genealogía del vocablo hallaría su moderna fuente de procedencia en las experiencias comunales/cooperativistas libertatarias propias del auge socialista finisecular, en las breves pero intensas experiencias soviéticas (1917-1921) y españolas (1936-1938) -o en sus sosías contemporáneos en Yugoslavia y los kibutzen las obras de teóricos como Pannekoek. Kropotkin o el Gramsci 'consejista', y sobre todo en el horizonte utópico que estimulaba a millones de seres humanos a derivar por el Sinaí capitalista hacia la tierra prometida: un paraíso ateo y autogestionario. Pero en fin, de nada sirve hacer paleontología crítica de la revolución rusa, la comuna de París o los anarquistas andaluces, porque sospecho que el interés actual por la autogestión responde a una lógica. va no de la libertad v la autonomía humanas, sino la del discurso de la eficacia.

Luego de finalizada la lectura del suplemento me siento como si hubiera visto. el paisaje luego del diluvio militar (terciarización y desindustrialización de la economía) o bien leído un análisis de la situación actual de la autogestión en la Argentina (surgimiento de microunidades empresariales, empresas familiares, novedosas estrategias de reproducción de la clase obrera) En general el corolario parece aceptar a la autoorganización económica como modalidad actual que adoptan ciertos sectores sociales para valorizar el capital, y siempre teniendo en cuenta la escenografía de crisis y desmontaje de la economía argentina. Estas prácticas autogestionarias adoptan entonces formas defensivas en el momento actual, difiriendo así de anteriores y primigenias experiencias que las adaptaban a objetivos de transformación social radical. No intento refutar al informe del IIPAS, muy por el contrario, me alegra que luego de muchísimos años, en que el estado resultaba pivote de reorganización profunda del ordenamiento social, los vértices de poder, el Parnaso anhelado desde donde modificar la forma del triángulo social -paradojas mediante, volviéndolo aun más equilátero-, a una sociedad socialista a partir de las y los partidos políticos los dispositivos mismas, exteriorizados que le instruían a la base social sus comportamientos correctos, los intelectuales revaloricen una herramienta organizativa que se fundamenta sobre la posibilidad de que los habitantes decidan y construyan sus propias organizaciones y derivas existenciales. Gran parte del informe es transmitido a través de un lenguaje técnico con anclaje en la sociología y la economía, que se potencia al intersectar

con la descripción de la autogestión en

oce páginas de suplemento sobre ce no tener otros objetivos que permitir la supervivencia de las clases populares en esta época. Lo que yo quiero afirmar es que se trata de una práctica que no puede ser aislada de objetivos políticos e ideológicos que intenten transformar nuestra sociedad a partir de un modelo socialista libertario. Y por otra parte, que la autogestión como forma de organización económica no puede ser analíticamente separa da de su dimensión cultural, la cual organiza prácticas sociales v simbólicas poderosi simas de transformación social de nuestro

La relación entre la autogestión como

práctica organizativa de las clases populares

(la cual es ordenamiento económico hori-

zontal e igualitario pero también organiza-

ción política antiautoritaria) y un cambio

social novedoso no es directa, pero si las

'correas de transmisión' de tal vínculo no pueden ser articuladas y puestas en operación, ésta se transforma solamente en forma organizativa de grupos marginales o de sectores de la economía que han quedado fuera del gran mercado, o bien surge un sector económico autogestionario -lógica de supervivencia de los pobres- minúsvali do y miserable, que sobrevive a duras penas entre los otros dos sectores preponderantes, el privado y el estatal. A esto habría que añadir el hecho de que las propias formas capitalistas ya organizan sus estrategias productivas de valorización de su capital en forma sui generis de autogestión (autoorganización de equipos de trabajo al estilo Volvo, descentralización de las megaempresas en pequeñas unidades productivas, estimulación de las energías productivas vía inducción de placeres, etc.) transformando a esta práctica en un dispositivo técnico, organizador de la producción. El vínculo entre la autogestión (en tanto práctica libertaria construyéndose en el presente) y un hipotético modo de producción autogestionario generalizado debería ser, no sólo una estrategia política, sino la clave que permitiría poner en acto aquello de Marx de que 'los hombres transforman sus condiciones objetivas de vida, y las condiciones de vida transforman a los hombres', opacando de esta manera la fuerza de los eventos estelares como la revolución o la conquista del Estado para socialdemocratizarlo o para comenzar "el proceso hacia el proceso del proceso" de extinción del Leviathan. Ese vínculo (o estrategia expansiva de esta práctica social con la mirada puesta en el Canaán libertario) no es fácil de articular y se puede parangonar a la dificultad que encuentran muchos intelectuales latinoamericanos que apoyan las experiencias democráticas para encontrar el camino de vuelta de tuerca que conduzca

ucho más importante resulta el mencionar esos aspectos descuidados de IVI la autogestión, sin los cuales se convierte en otra más de las prótesis de la racionalidad técnica de la modernidad, aquella contra la cual alegaron desde un Weber a un Adorno. La autogestión, en su praxis cotidiana, impone un nuevo modelo de culcuanto que forma estructural, la cual pare- tura a los mismos habitantes que la cons-

distribución igualitaria del poder, de la desaparición de la díada milenaria que separa a dominados y señores, en la instauración de un modelo decisorio asambleario cuyas decisiones son consensuadas -y por lo tanto incorporan a la decisión todas las posiciones existentes- y cuya naturaleza crea condiciones de posibilidad para un tipo de decisión que sólo comprometa y obligue a los que consienten a ese mecanismo decisorio, cuvas consecuencias sean controlables, y que no haga participar de tales consecuencias, aunque sean indirectas, a aquellos que no lo desean. La rotatividad en las tareas, la socialización del trabajo socialmente desagradable, la potenciación de la autoestima y las capacidades de decisión de los sujetos y simétricamente, el desprestigio de los criterios de autoridad -aunque sean cientificos-, la evaluación de las opiniones de los expertos y técnicos a partir de las necesidades definidas por los participantes de la autogestión. En fin, el 'economicismo' con que suele hablarse de la autogestión olvida estas prácticas simbólicas que atraviesan transversalmente a la

Pero hay dos aspectos que no quiero dejar de mencionar. El primero me lleva pensar que la racionalidad de la autogesón, en tanto práctica de la autonomía lógica de la libertad, no es adecuable a alquier situación o para cualquier objetivo cultural: no existe posibilidad de organizar centrales nucleares autogestionarias, o fábricas de armamentos autoorganizados, ni tampoco de organizar formas productivas descentralizadas y basistas para producir más eficazmente bienes para que ingresen en una sociedad consumista y fascinada con la alienación como es la nuestra. No se trata de un dispositivo que permita producir más y mejor, sino, por el contrario, de una modalidad que se inscribe en un orden social menor. La ontología subvacente a una sociedad autogestionaria implica provocar y estimular el desarrollo de capacidades afectivas, sensitivas, lúdicas, eróticas o intelectuales que en ésta duermen atrofiadas. Por lo tanto se trata de una sociedad que dedica una cantidad de tiempo y eserzo social significativamente menor al trabajo y la producción, sacrificando bienestar económico al estilo de los países desarrollados en aras de una existencia social más gratificante. La actual obsesión por la eficacia y el desarrollo cibernetizado del país que desborda los discursos políticos oficialista y opositor no se hace cargo de que, habiendo tenido una modernidad a medias, poco sentido tiene aspirar a un cuarto de postmodernidad, y de que únicamente un cambio de mentalidades y en el sistema de necesidades de la población, que permita distinguirnos de la añoranza por el desarrollo de las fuerzas productivas, nerdidas, es lo que permitirá que este país deje de ser una fotocopia borrosa del original. Es en esta paradoja donde la autogestión como modo de mutación cultural se transforma en un instrumento eficaz. En cambio, la autogestión sin socialismo es una herramienta ineficaz para soñar con

mayores libertades humanas En segundo lugar, la autogestión se opone al diseño estatal de políticas públicas urbi et orbi. En verdad, gran parte del

truyen, el cual está fundado a partir de la fracaso de estas políticas se explica por su misma naturaleza centralizada, porque en el momento en que instruven a la sociedad conductas esperadas, esta misma, por su naturaleza proteica v multiforme se resiste a esas instrucciones, generando efectos perversos o contraproductividades (Illich). No se trata de una oposición esencialista de corte anarco, sino de la asunción gorbachoviana de que el estado funciona mejor si lo administran los soviets. Un modelo requalista, que permita la organización de los sujetos a partir de idiosincracias, necesidades, biografías y posibilidades locales es la forma territorial y política adecuada la autogestión económica. Pueden ser muicipios, barrios, ecosistemas, comunidades locales, asociaciones de consumidores, etc. que pueden estar cruzadas por subculturas uveniles, formas de vida compartidas, o por el simple trabajo cotidiano, los cuales a su vez se intersectan en distintos domi-

> No se trata de soñar con inmóviles raísos libertarios o con la autogestión por decreto: porque no es una pócima mágica que prometa felicidad instantánea, y ser un modo de organización pensado escala humana sólo sugiere mayores dificultades al poner a tantos sujetos en condición de iguales al tomar una decisión. Más aun, la autogestión se me asemeja a un palimpsesto complejo de ordenamientos ociales libertarios de complicada coordinación, pero ese es el precio probable de una sociedad más libre: el ser autogestionada menos eficazmente que nuestras unidades nacionales, las cuales de todas maneras no logran reducir la inflación, generar balcanizaciones bélicas o las interminables desdichas interétnicas africanas o

w abría mucho más para hablar sobre autogestion: que sociedades altamente autogestión: que sólo es posible de descentralizadas donde las metrópolis actuales consigan desurbanizarse lentamente extendiéndose en ciudades pequeñas a lo largo del territorio, con formas arquitectónicas que respeten necesidades lúdicas y espaciales más dignas al diseñar los habitats; que se trata de una modalidad que respeta la propiedad individual -aunque no necesariamente la privada-; que permite el renacer de las energías creativas de la comunidad al dejar de depender de un pater familiae estatal bienhechor; que precisa de ciertas tecnologías apropiadas de estilo blando y con herramientas polifuncionales (Bookchin), etc. Pero lo fundamental, es pensarla como una tekhné mental que, a menos que se expanda como una gramínea -esa hierba parásito que sólo crece horizontalmente-, en todo el territorio simbólico de la sociedad, verá fracasar nuevamente al sueño de Fourier o el nuevo mundo amoroso, instaurará soviets y perestroikas sin glasnots, o bien como reza el poema, habrá 70 balcones pero ninguna

Christian Ferrer. Sociólogo. Docente de la

Frente a la falta de opciones políticas

### Vamos a votar

Frente a la pregunta de por quién votar, Bufano lanza el desafío de enunciar las opciones que tiene por delante el progresismo laico y una izquierda democrática. En adelante abriremos esta sección a un debate que es preciso encarar públicamente

I tema de las elecciones de 1989 se está convirtiendo en una cuestión inquietante. El sencillo acto de votar none a muchas conciencias en el límite del pavor. La sensación de felicidad porque llegaremos -la mayoría por vez primeraa elecciones libres luego de un período constitucional completo, se diluye rápidamente porque -algunos- nos vemos encerrados en opciones que no nos satisfacen

¿Quiénes son esos algunos? Los que estamos convencidos de que sea quien fuere el partido triunfador en esas elecciones los sectores humildes continua rán sufriendo las consecuencias de un orden económico que no los contempla más que como productores de bienes. No existe candidato que pueda garantizar que las capas postergadas, subsumidas económica v socialmente, vayan a mejorar su condición Independientemente de las ofertas de calidad de vida que las campañas publicitarias lanzarán dentro de pocos meses, todo indica que los sumergidos no va a mejorar su situación durante los proximos años.

Quien esto escribe no tiene ningún dato que certifique que el peronismo tiene "mayor sensibilidad social" y por lo tanto una voluntad distributiva superior al radicalissuficientes -hasta 1952- Y luego deió de tenerla. La pugna por mejoras salariales desde esa fecha hasta 1955 y desde 1973 hasta 1976 indica que la distribución equitativa tiene el límite que le impone la carencia de recursos

El radicalismo, a su vez, no se ha mostrado muy voluntarioso para paliar al menos relativamente ciertas injusticias que más que dinero requerían imaginación. Y nada indica que el candidato actual pueda ser más receptivo a ciertos cambios que sí

Desde la izquierda el panorama es desolador. Mientras esto se escribe una buena parte espera la definición de la interna peronista. Si Cafiero es el triunfador, se pegarán al carro a cambio de escasas migaias. Si Menem es el candidato, tratarán de crear algún frente que les permita mantener -entre todos, porque de otra manera es imposible... la personería en algunos distritos. Con la consigna de liberación o denendencia arriba los de abajo o inclusive con los 25 nuntos de la CGT la izquierda se creerá en condiciones de ofrecer una alternativa digna. El resultado lo conocemos porque lo hemos visto últimamente serán sepultados -dentro de los sectores populares- por la indiferencia. Y obtendrán algunos votos de clase media intelectual. En estado de desagregación y envejecimiento la izquierda no ofrece más que oportunismo

Descartando a la derecha, precisamente por serlo, queda un alternativa: votar en blanco. Practicada en varias oportunidades, esta propuesta tuvo momentos de auge v decadencia. Pero en todos los casos fue impulsada como alternativa desde organizaciones políticas. No importa si era oportuno o no hacerlo en cada caso: el hecho es que fue producto de una intención que abarcaba más allá del voto. Era una propuesta de lucha. Estaba -o intentaba estar- organizada mediante partidos o gru pos de izquierda que, a través del voto en blanco, buscaban un primer paso de protesta nonular. Era una alternativa de lucha colectiva y en algunos casos un voto antisis

Ahora el voto en blanco sería -exclusivamente- un paso al costado, un "vo me horro" producto de una decisión individual -válida por cierto-, pero carente del contenido que tradicionalmente tuvo el votoblanquismo de los sesenta y aún de los setenta y que podría sintetizarse en la vieja consigna de "organización y lucha"

os progresistas, pues, nos encontramos desorientados. Ninguno de los dos partidos nos ofrece una propuesta que podamos suscribir activamente. Los dos se han corrido bacia la derecha crevendo interpretar así una demanda de la

Ahora bien, si en el próximo período de seis años los sectores humildes no podrán resolver su angustiosa situación, ya sea el radicalismo o el peronismo quien gobierne; si como todo parece indicar el siguiente semo. La tuvo mientras existían los recursos rá un lapso de consolidación del sistema democrático, vale decir la conclusión lógica luego del proceso de transición que hemos conocido: si no cabe esperar "grandes soluciones" o mágicos florecimientos, aún cuando los candidatos -sumergidos en la lógica de la campaña-, así lo prometan con tal de obtener más votos; si además es notoria la ausencia de una izquierda democrática que renueve su discurso y que ofrezca alternativas a una buena porción progresista de esta sociedad; si todo esto es así los socialistas deberíamos votar a aquel partido -más que candidato-, que mejor garantice los cuatro siguientes puntos:

> \* Libertad de acción Garantía de un gobierno de absoluta convicción pluralista que fàcilite -por su respeto al modelo liberal democrático-, la labor de quienes deberíamos intentar la creación de un polo opositor que levante las banderas de un socialismo democrático. Se trata de elegir a aquel partido que creamos que puede otorgar mejores condiciones para la formación de una franja opositora progresista. Vale decir que brinde seguridad de que las asociaciones comunidades o sociedades inter medias podrán actuar sin presiones de ninguna indole.

\* Desarrollo de la cultura. Luego de tantos años de dictaduras el deterioro de la cultura ha sido colosal. Revertir ese proceso llevará todavía mucho tiempo. No obstante, con la recuperación de la democracia hre un tema que motivo hasta un editoria, ese proceso ya se ha iniciado. Como inte- de ese cotidiano, que pasa por ser un sevelectuales deberemos evaluar, entonces, cuál rísimo campeón de la libertad de expresión. de los dos partidos nos conviene que go- El pretexto fue el contenido subversivo que bierne para que la sociedad pueda recuperar más rápidamente lo que los autorita- brir en un texto universitario. En el número rismos militares le robaron. Desde la litera- inicial de La Ciudad Futura debimos publitura hasta la música, desde las artes plásti- car una aclaración de Juan Carlos Portantiesita la más absoluta libertad. La pregunta de información usados por el Sr. Cadorin y dicionamiento alguno.

tendremos que aplicar en este plano. En cia y que ha recurrido --en numerosas ocasiones-, a la violencia y al dogmatismo como forma de acción política, la recuperación de normas y creencias basadas en la solidaridad y no en la confrontación es una necesidad de primer orden. El partido que garantice un mayor desarrollo de la cultura política deberá ser el que elijamos.

\* No violencia. Estrechamente vinculado con el punto anterior, la no violencia es un tema -sin embargo- que merece un párrafo aparte. La práctica de la violencia política aparentemente ha desaparecido uego de cruzar la historia de la Argentina en muchas oportunidades. No obstante, los socialistas debemos estar prevenidos para impedir cualquier retorno al empleo de la fuerza. Sin duda este punto jugará un papel central en el momento de votar.

xisten sin ninguna duda otros temas de importancia que serán decisivos en cuanto al partido a elegir. Sin embargo, los cuatro antes mencionados, creo, son los más destacados para facilitar la formación de una fuerza socialista que pueda ofrecer, en un futuro cercano, una opción de izquierda a la sociedad.

A nadie podemos culpar por la falta de pciones políticas. Las que existen son el refleio de la sociedad. Nos guste o no ésta es la oferta pública que hay en la Argentina. Y es de esa oferta que tendremos que elegir para consolidar un proceso que se inició hace muy poco tiempo y que todavía falta fortalecer.



### Carta a LA NACION

Incluimos esta carta enviada por nuestro colaborador al diario LA NACION y que no fue publicada, Héctor Leis opina -como ciudadano v como profesor universitario- soque alguien quiera impedirles a esos mismos la Unión Industrial Argentina crevó descucas hasta la arquitectura, la creación nece- ro que desmentia algunos groseros errores será, pues, quién podrá otorgarla sin con- que, como parece ya ser un hábito, LA NACION se negó a publicar. Tal vez haya

\* Cultura política. El mismo criterio que llegar a la conclusión que la libertad de expresión que defiende LA NACION se una sociedad que todavía carece de toleran- detiene precisamente alli donde se objetan sus maneras, no tan honestas como quiere hacernos creer, de manipular la informa-

De mi mayor consideración: En la edición

del 24 de mayo, su diario reproduce concep-

tos del presidente de la Unión Industrial

Argentina en donde se condena el uso de un

texto en una de las cátedras del Ciclo Básico

Buenos Aires, 31 de mayo de 1988.

Director de LA NACION

Común de la Universidad de Buenos Aires. La condena llega al extremo de afirmar que se estaría realizando un "lavado de cerebros" en un número considerable de alumnos. El carácter de esta acusación me permite suponer que ella se hace en defensa de la libertad. A los efectos de eliminar uno de los tantos malentendidos que aquejan a questra comunidad me atrevo a llamar la atención hacia un texto de Kant de 1784 (¿Qué es la ilustración?). Dice allí el viejo filósofo liberal alemán: "Mediante una revolución acaso se logre derrotar el despotismo personal y acabar con la opresión económica o política. pero nunca se consigue la verdadera reforma de la manera de pensar; sino que, nuevos prejuicios en lugar de los antiguos, servirán de riendas para conducir al gran tropel. Para esta ilustración no se requiere más que una cosa. libertad: v la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de la propia razón en todos los ámbitos." Siguiendo a Kant, pregunto ahora: ¿Qué otra cosa estaba haciendo el autor del texto condenado sino ejercitando la más inocente de todas las libertades? En rigor, la historia de la civilización occidental moderna muestra, precisamente, que mientras el autor del texto condenado pro duce la libertad de nuestras sociedades, el autor de la condena al texto produce la esclavi tud de las mismas. Lo que hace a una sociedad libre es la posibilidad de sus miembros de hacer un uso público de su razón. Sin la existencia de un debate cultural y político público, en el mejor de los casos, habrá libertad privada (de individuos particulares) pero nunca una sociedad libre y democrática, co mo me parece, por otra parte, que es la mavor aspiración de la mayoría de los argentinos. Me pregunto, entonces, si el autor de la condena no estará pretendiendo o creyendo que todavía precisamos tutores para pensar No es acaso la universidad el espacio público más calificado para que los hombres y mujeres ejercitemos esta noble función? Detrás de toda condena al pensamiento siem pre existe una voluntad despótica, más o me nos encubierta, lo sepa o no el autor de la condena. Aquéllos que quieren tutelar el pensamiento quieren, además, tutelar nuestras vidas y conducirlas por el camino que mejor conviene a sus intereses. Saben, más menos concientemente, que el uso público de la razón implica la agregación de voluntades, la generación de consensos democráticos para la transformación social profunda de un país. En la Argentina, a partir de los diez y ocho años de edad, los jóvenes pueden ser convocados a dar la vida, y la guerra de las Malvinas-Falkland esta allí para probarlo; me resulta por esto una paradoja insoportable

Héctor Ricardo Leis Profesor regular de la Universidad de Ruenos Aires y de la Universidad Nacional

intelectual emancipada.

venes el acceso a una condición moral e

o del desembarco del Gramma. Los argu-

mentos de su ideología consisten esencial-

mente en transformar esos sueños en leyes

históricas científicamente garantizadas. De

ahí el impermeable optimismo v la convic-

ción casi religiosa de los militantes de esa

izquierda. Aún hoy en día esa impermea-

bilidad que ningún fracaso puede quebrar

v esa fe que nada, v menos aun las "apa

riencias" de la realidad presente, puede

conmover siguen siendo la marca de fábri-

La izquierda proto-moderna cuestiona

ca de dicha corriente política.4

### La izquierda en tres tiempos

Emilio de Ipola

I. Introducción: viejos y nuevos topos

Si algo caracteriza el debate actual sobre los contenidos y las perspectivas del socialismo en la Argentina es el hecho de que casi todos los que participamos en é damos por sentada una misma definición de lo que llamaré la "topología" de las opciones políticas. Esa topología es concebida de acuerdo a un enfoque bastamente lineal; como una suerte de espacio continuo en el que se ubicarían, a modo de hitos de un camino ya trazado, las diversas corrientes: extrema izquierda, izquierda centro, derecha, extrema derecha. Térmi nos más o menos, esas denominaciones cubrirían todo el espacio político y serían encarnadas -aunque en nuestro caso con importantes distorsiones- por los diferen tes partidos y organizaciones conocidas

Ahora bien, sobre esta base, quienes nos denominamos "socialistas" buscamos lógicamente convencemos unos a otros de que la concepción propia es la única válida y la de nuestros interlocutores insanablemente errónea. Pero en ningún caso interrogamos la topología previa que posibilita y condiciona nuestro debate. Me pregunto si, por eludir esa interrogación, no eliminamos de entrada toda posibilidad de una discusión responsable. Y me pregunto sobre todo si, en tanto socialistas que no hemos renunciado, como muchos otros. a la lucidez, podemos todavía contentar nos con categorizaciones tan claramente

A modo de ensayo inicial, intentaré complejizar mínimamente la topología de referencia. Para ello pediré que se me conceda la inclusión de una pareja de conceptos amplia y diversamente utilizada -"anacrónico"vs. "moderno"-, a la que en este caso recurriré para cortar transversalmente la tríada "izquierda", "centro" y "derecha".1 Pido entonces que se acepten (hasta que desarrolle mis argumentos) las siguientes alternativas como posibles: izquierda anacrónica/izquierda moderna; centro anacrónico/centro moderno; derecha anacrónica/derecha moderna.2

Antes de proseguir debo aclarar el sentido con el que utilizaré aquí, por no haber encontrado otros mejores, los términos "moderno" y "anacrónico". Es el siguiente: calificaré de "moderna" a toda corriente o partido político que en sus planteos fundamentales reconozca: (a) la realidad histórica y la trascendencia de la llamada "tercera revolución industrial" en los planos tecnológico socioeconómico y político; (b) la profunda y prolongada crisis por la que atraviesa la economía mundial, con sus características específicas y, en el caso de países como la Argentina, con sus efectos "potenciadores" respecto de la crisis -o, mejor dicho, el agotamiento- del modelo de acumulación vigente en ellos; (c) el carácter epocal, v no coyuntural, de la revalorización de la democracia en los países de Occidente americanos y europeos, capitalistas y socialistas; (d) la depreciación de los regímenes inspirados, durante el siglo veinte, en alguna de las grandes ideologías clásicas -por ejemplo, los regímenes socialistas del Este- y la consiguiente caducidad de dichas ideologías; (e) la emergencia de

Prosigue el debate que iniciamos con el artículo de Oscar Valdovinos y el reportaje a Norberto La Porta en el núm. 6 de La Ciudad Futura, y que estaban precedidos por una

invitación de Carlos Altamirano a "comenzar por reconocer los problemas" que afectan a una izquierda que hoy no sabe qué es y por qué debe luchar. En los números subsiguientes se publicaron las intervenciones de Carlos Alberto Brocato (núm. 7), de José Aricó, Ludolfo Paramio y Héctor Alfredo Bravo (núm. 8/9) y las de Julio Godio v Sergio Rodríguez (en el número 10). El artículo de Emilio de Ipola que inicia esta nueva entrega tiene la

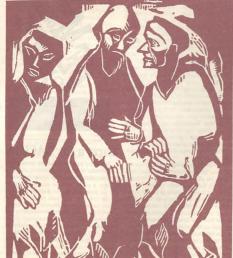
virtud de colocar el problema de a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de izquierda.

nuevos sujetos sociales v. por tanto, de nuevos ejes de conflictualidad, diferentes de los tradicionales, cualquiera sea el modo en que se defina a estos últimos; (f) la nece--consecuencia de los dos puntos de redefinir en algún nuevo sentido la relación entre Estado y sociedad. Llamaré "anacrónicas" a las corrientes partidos que ignoren alguno(s) de esc

puntos -o todos. Dicho esto, precisaré que, en mi opinión, una corriente o partido de izquierda sólo pueden merecer el calificativo de mo- en la medida en que constituyen un patridemos si satisfacen además muchas otras

condiciones. En primer lugar, reiteraré que el papel histórico de la izquierda -papel en el que puede fracasar o triunfar y no "misión" ineluctable- ha sido y sigue siendo constituirse en el poder defensivo ofensivo de los desfavorecidos, incrementar las libertades efectivas de dichos sectores, procurar obtener para ellos los derechos que hoy son privativos de los privilegiados , en fin, buscar los medios de eliminar las injusticias de todo tipo

Sin duda, algunos de estos objetivos, monio histórico del socialismo, son enar-



das, es mi intención enunciar algunas tesis quizás no tan banales (y seguramente mucho más discutibles).

bolados también por la izquierda anacró-

nica. Pero, en la manera de interpretarlos

y de traducirlos en líneas, plataformas y

medidas políticas concretas, existen diver-

gencias profundas entre aquélla y la izquier-

da moderna. Como el objeto de este artícu-

lo no es desarrollar precisamente estas

divergencias, sino otras, pasaré rápidamente

sobre ellas antes de abordar el tema que me

concepción redencionista y totalizante del

socialismo; se define como marxista-

leninista -en las diversas variantes de esa

doctrina: trotskista, maoísta, etc.- y revo-

lucionaria; es dogmática, históricamente

determinista y orgánicamente autoritaria.

Por otra parte, tiene la costumbre de atri-

buir a supuestas grandes mayorías deman-

das que sólo provienen de su propia ideolo-

gía -v que por lo general la sociedad igno-

ra o desaprueba. La izquierda moderna, en

cambio, no sólo rechaza resueltamente

esos planteos mesiánicos, sino que, además,

orienta su política hacia el logro de trans-

formaciones sustentadas en un amplio con-

senso social; por otra parte, se asienta en

una concepción del gobierno político

flexible y no apriorística y, sin perjuicio

quidades sociales, no recurre a la promesa

de un futuro paradisíaco con el fin de

obtener respaldo para sus ideas. Simple-

mente, cree en la posibilidad de una socie-

Dicho esto, tengo conciencia de que

las precedentes reflexiones difícilmente po-

drían reservar sorpresas. Pero, a partir de

este zócalo de ideas más o menos comparti-

dad más justa y lucha por ella.

de combatir en todos los frentes las ine

La izquierda anacrónica defiende una

II. Anacrónicos, protomodemos y modemos

Advertencia preliminar: las tesis antes mencionadas no atañen a la izquierda anacrónica, sino a la que he llamado "moderna" Plantearé en primer lugar que la izquierda moderna carece de la homogeneidad que su denominación parece darle. Es más: creo que, en la actualidad, las principales diferencias pertinentes y, por lo tanto, los debates que marcan las fronteras decisivas no pasan entre la izquierda anacrónica y la izquierda moderna globalmente considerada. Esos debates tienen lugar en el interior de esta última y sólo indirectamente involucran a la primera. Para explicar este punto hace falta una rápida incursión en la

Lo que llamé, en términos muy amplios, "izquierda moderna" surgió en la forma de una revisión brutal y casi exclusivamente crítica de convicciones que la realidad había ido desmintiendo sistemáticamente, sobre todo a partir de los '70: la vigencia teórica y política del marxismo-leninismo, el carácter progresista de los regímenes del Este, la concepción instrumentalista de la democracia, el centralismo "democrático" de las organizaciones proletarias, el economicismo como teoría v como práctica. Esos cuestionamientos florecieron al calor de fenómenos políticos y sociales que les otorgaban una a menudo contun-

dente confirmación. A nivel mundial, el primer gran alerta posterior a los acontecimientos de Hungría en 1956 fue la invasión soviética de Checoslovaquia, casi contemporánea del mayo '68 francés; después, y en varias ocasiones, el sofocamiento violento de la resistencia obrera en Polonia; durante los '70, el Gulag, el cues-

tionamiento de la Revolución Cultural

China v del maoísmo, la invasión v virtual anexión de Campuchea por parte de Vietnam, sin olvidar las atrocidades del Khmer rojo, reveladas también en esos años. Por entonces, la izquierda latinoamericana, ya sacudida por la derrota y muerte del Che Guevara en Bolivia, debía afrontar, desde comienzos de los '70, trágicas experiencias: la de Chile en 1973, con el derrocamiento violento de la Unidad Popular y la instalación del régimen de Augusto Pinochet; en los años siguientes, la del aniquilamiento de los diversos grupos guerrilleros de extrema izquierda que habían surgido hacia mediados y fines de los '60 en Brasil, Uruguay Argentina, y la implantación de crueles dictaduras militares en estos dos últimos países. Duras decepciones que, promediando la década, y aún antes, dieron lugar a un profundo autoexamen crítico por parte de la mayoría de los militantes y organizaciones de izquierda latinoamericanas. Quiero referirme a esos procesos de

autocrítica en las izquierdas de ambos continentes, ya que a través de ellos se fue configurando la izquierda moderna o, mejor, una primera versión de esa izquierda -a la cual, usufructuando las ventajas de la retrospección, llamaré "proto-moderna".3 Ludolfo Paramio ha hecho un certero análisis de la génesis y posterior decadencia de esa izquierda en Europa, y en particular en España, Francia e Italia durante los años '70 (Paramio, 1985 y 1987). Su expresión más visible, aunque no única, fue sin duda el fenómeno eurocomunista. El eurocomunismo surgió como una innovación de los PC latinos, aleccionados por las crudas realidades que exhibía el Este y la necesidad de secularizar -aunque tardíamenteuna línea política que se tornaba cada vez menos verosímil en Occidente. La evaluación del fracaso de la Unidad Popular en Chile, junto a la urgencia de ofrecer una respuesta no talmúdica a la crisis económica contribuyeron también poderosamente a la emergencia de la opción eurocomunista. que despertó simpatías innegables en el conjunto de la izquierda (latina o no) y pudo ser temporariamente percibida como la prueba en acto de la posibilidad de una tercera vía que eludiera a la vez los peligros del stalinismo y las claudicaciones de la

El hecho fue que esa ilusión no duró mucho tiempo. Paramio señala que la explicación de la decadencia del eurocomunismo se encuentra en la índole misma del provecto que encarnaba y que suponía conciliar una política reformista con una óptica global que no renunciaba a identificarse como revolucionaria -siguiera fuese a largo plazo. En cuanto a los partidos socialistas y socialdemócratas, hegemónicos desde hacía tiempo en los países escandinavos y más recientemente también en el sur de Europa (Grecia, España, Portugal, Francia), lograron sobrevivir con menos traumas al colapso consecutivo a la debacle política e ideológica de los '70. No lograron en cambio evitar una grave crisis de identidad cuyas secuelas perduran hasta hoy. "La clave de esta crisis de identidad -escribe Paramio- es la pérdida de una imagen de lo que puede ser una sociedad socialista y de cómo avanzar hacia ella' (1985:27). Volveré sobre este último

En cuanto a América latina, el examen crítico de la izquierda fue más desordenado y heterogéneo. Sin embargo, en la mayoría de los casos la conclusión fue una decidida revalorización de la democracia



como régimen político y una crítica enérgica de las estrategias guerrilleras, crítica que, por primera vez, no se limitó a señalar la inviabilidad práctica de esas estrategias, sino que las condenó política e incluso éticamente, tanto en sus métodos como en

Pero lo que querría enfatizar ahora es que, al principio como un simple matiz de las posiciones de la izquierda protomoderna, comenzó a dibujarse en el interior de dicha izquierda, tanto en Europa como en América latina, una suerte de diferenciación interna que poco a poco fue cobrando entidad y, con el correr de los años '80, también identidad. ¿Cuáles eran -y son- los rasgos específicos de esta incipien te tendencia política y, en particular, qué la distingue de la izquierda proto-moderna? A esa pregunta trateré de responder en lo que sigue. Para introducir un principio de orden en esa respuesta, presentaré en párrafos separados los respectivos puntos de vista de ambas izquierdas v dividiré su exposición en una serie de ejes temáticos básicos, a saber, la concepción de la política, la concepción de las relaciones entre Estado y sociedad, las tesis acerca de la crisis v de las políticas para superarla v. en fin, las tesis acerca de los sujetos juzgados "protagónicos" de los cambios socio-

Así, pues

1. En lo referente a la concepción de la política:

La izquierda anacrónica se ha apoyado siempre sobre una concepción heroica. fundamentalista y trascendental de la política. Los sueños de que se alimenta remiten a las imágenes de la toma de la Bastilla y del Palacio de Invierno, de la Larga Marcha

sin duda el infantilismo y la miopía de esas posiciones. Más sensible al peso de los hechos, más dispuesta a reconocer las amo nestaciones de la realidad y a rectificarse. corroe saludablemente, en puntos importantes, las monótonas certezas de que se alimenta el discurso repetitivo de la izquierda anacrónica. En la brecha así abierta, otras maneras de interrogar la realidad socialhistórica y situarse en ella encuentran ocasión de expresarse. Ocurre, sin embargo, que la izquierda proto-moderna no va mucho más allá de promover y alentar esa operación de apertura. Y no va mucho más allá porque, para ella, el problema principal, si no único, consiste en responder "bien" a las preguntas a las que la izquierda anacrónica responde "mal"; en mostrar que esta última no es "auténticamente" revolu cionaria y que la verdadera revolución se

hace de "otra" manera; en hacer ver las

ventajas que acarrea ser flexible y abierto

frente a las desventajas de ser inflexible y

dogmático; y también, a riesgo de ser acu

sada de reformista, en los seguros réditos

de la paciencia frente a los a menudo catas-

tróficos resultados de la impaciencia. De allí que comparta con la izquierda anacrónica ciertos supuestos básicos; el de la centralidad de la política (claro está, no necesariamente heroica ni petardista) como expresión superior del quehacer humano; de la omnipotencia de una línea política "realmente" revolucionaria (lo que no significa cerrar los ojos a la realidad); el del carácter fundamentalmente contestatario. destructivo, de una justa política de izquierda (lo cual no quiere decir limitarse a proferir insultos contra el "enemigo"); en fin, el del protagonismo (no "mesiánico", pero, ojo, indiscutible) de una cierta categoría

social: la clase obrera o, en versiones más dúctiles, los "trabajadores" Es por el contrario la crítica decidida a dichos supuestos lo que caracteriza a la izquierda moderna en sentido estricto. 5 Es-

ta última se define por ser: (a) teòrica y prácticamente reformista, Ello significa no sólo que "opta" por una política gradual, legitimada v no violenta de transformaciones sociales, sino también que afirma que ese camino es, en última instancia, el único realmente eficaz a corto o largo plazo. Sostiene, para hablar con más precisión, que la antinomia "reforma" vs. "revolución" plantea una falsa alternativa v sólo es defendible -naturalmente por los "revolucionarios"- al precio de asumir una concención mágico-religiosa instantaneista y, en el fondo, autoritaria

de los cambios históricos; (b) partidaria de una concepción no omnicomprensiva y menos aun omnipotente de la política. No sólo admite los derechos de quienes piensan que no todo es política, sino que comparte globalmente ese juicio. El hiperpoliticismo, la subordinación de todo (el trabajo, el tiempo de ocio, las costumbres, las preferencias y hasta las opciones sexuales) al imperativo de la política son para ella los cimientos sobre los que se apoyan los diversos fanatismos y todas las formas de opresión totalitaria. Esa conciencia de los límites de la politica explica su desconfianza respecto de los políticos profesionales que proclaman que sus objetivos son "la felicidad del pueblo y la grandeza nacional"



La izquierda moderna es, al respecto, menos ambiciosa, pero también más lúcida: sostiene que ningún gobierno ni sistema político, por progresistas que sean, pueden "dar la felicidad" a nadie v que si algo como la felicidad existe, cada uno de nosotros ha de construírsela a su medida. En cuanto a la "grandeza nacional", digamos simplemente que prefiere evitar esas grandilocuencias verbales:

(c) por último, la izquierda moderna no cree en el carácter obligatoriamente "destructivo" de una buena línea política de izquierda, ni en el protagonismo apriori, mesiánico o no, de ninguna categoría de actores. Pero estos dos puntos, por cierto fundamentales, serán abordados más

#### 2. En lo referente a la concepción de las relaciones entre Estado y sociedad:

La izquierda proto-moderna, pese a incluir en sus planteos niveles e instancias de participación ciudadana -y de ser menos hostil que la anacrónica a la idea de sustraer al Estado funciones excesivamente onerosascontinúa siendo partidaria de la concentración de las decisiones principales en el Estado. Sobre ese punto, permanece tributaria, como la izquierda anacrónica, de una concepción muy añeja, aún si aderezada de referencias a Lenin, a Keynes o a F. D. Roosevelt, del papel del Estado. La teoría clásica del Estado pensaba a este último como protector de los derechos y garante de la seguridad pública. La concepción del "Estado benefactor" es, en ese sentido, una extensión y una profundiza-

En cuanto a la izauierda moderna, sin negar la necesidad de la intervención estatal en un proceso de transformación, reivin dica y promueve ante todo la esfera de lo público (entendida como instancia diferenciada del Estado y del Mercado) en el rol de depositaria de las responsabilidades fundamentales. En vez de la concentración estatista de las decisiones económicas prefiere la promoción de instancias autogestionarias: en vez de la centralización planificada de las políticas sociales y culturales, opta por impulsar la autonomización regional y local de las iniciativas y las decisiones correspondientes, v. en general, allí donde es posible el ejercicio de la democracia directa, prefiere la democracia directa. Pero, así como despoia al Estado del "halo místico" que posee en la concepción de la izquierda anacrónica, también evita investir a la sociedad de cualquier sentido trascendente. Su objetivo es una sociedad de más en más autónoma pero se hace cargo de que el logro de ese objetivo sólo podrá ser el resultado de un proceso difícil, contradictorio, sacudido por tendencias heterónomas nacidas a veces en la sociedad misma, que la empujarán a alienar su autonomía, va en la esfera de lo privado, va en la de lo estatal (lo que no significa que estas dos esferas sean intrínsecamente perversas y deban desaparecer).

Dicho esto, preciso es hacer constar una circunstancia que, sobre este punto al menos, pone a la izquierda moderna en una situación de desventaja con respecto a la izquierda anacrónica y a la proto-moderna. Me refiero al hecho de que, mientras que las dos primeras disponen, en virtud del modelo tradicional de sociedad socialista al que ambas adhieren, de una representación definida del futuro "deseado", no ocurre lo mismo, según vimos al comentar



ción, impulsadas por el desarrollo de las ideas democráticas e igualitaristas de esa teoría clásica (Rosanvallon: 20-32). Así, se incrementan los derechos, que de sólo individuales pasan a ser también sociales, y se enriquece la noción de seguridad pública, lo que implica un aumento cuantitativo y cualitativo de las obligaciones y tareas del Estado. Gran parte de la izquierda europea y, salvadas las distancias, también los populismos latinoamericanos, basaron sus posiciones políticas, de manera explícita o implícita sobre esta concepción providencial del Estado. No es un secreto que hoy en día dicha concepción ha entrado en crisis. La izquierda proto-moderna está lejos de ignorar este hecho, pero asustada por el auge amenazante de las ideas liberales, e incapaz de imaginar una solución creativa a los atolladeros del Estado benefactor, vuelve a refugiarse, cuando las papas queman, en el estatalismo tradicional de la izquierda anacrónica.

los aportes de Paramio, con la izquierda moderna. El proyecto de una sociedad progresivamente más autónoma y la elimina ción, también progresiva, de las inequidades sociales aluden a rasgos formales, pero no a figuras claramente identificables de ese futuro: en primer lugar, porque es difí cil mantener la idea de una sociedad concebida como absolutamente autónoma sin restablecer de algún modo -transfiriéndolo a la sociedad- ese "halo mágico" que, según vimos, la izquierda anacrónica confiere al Estado; en segundo, porque la idea de equidad, en la medida en que no es asimilable a la de "igualdad", se presta a confusiones que no siempre es lícito atribuir al error ajeno. En ese sentido, se ha de reconocer que la crisis de los grandes paradiemas del socialismo clásico -crisis de la cual la izquierda moderna se hace cargo con más resolución que la proto-moderna y que es ignorada por la izquierda anacrónica- ha sumido parcialmente a la primera la experiencia del gobierno socialista fran-



"crisis de las representaciones del futuro" de las consecuencias de esa carencia

> 3. En lo que se refiere a la política económico-social:

La izquierda proto-moderna, si por una parte reconoce la realidad de la actual crisis económica y los espinosos problemas que ella plantea, por otra adopta la actitud sistemática (v sintomática) de sostener ante cualquier dificultad que, por poco que los poderes se lo propongan, existe siempre un método fácil y, por añadidura, inmediatamente favorable a las clases populares para superarla. Ello deriva del hecho de que, a esar de su "aggiornamiento" político e leológico global, conserva en lo referente la política económico-social lo esencial de las ideas y objetivos de la izquierda cla sica -sobre todo cuando ésta asume pos ciones de gobierno-, a saber, desarrollis mo a nivel económico, redistribucionismo en el plano social e incremento del bienestar general, en particular, de los sectores desfavorecidos, a través de los servicios públicos. No menos clásicos son los medios que propone para alcanzar esos objetivos: (a) nacionalizaciones, (b) incremento de los ingresos públicos por vía fiscal y (c) planificación estatal como base del ordenamiento de la economía.

Ahora bien, curiosamente esas "nostalgias keynesianas" no se presentan nunca baio la forma de un programa positivo de medidas concretas con sus pasos previstos y sus respuestas planeadas a los obstáculos que, previsiblemente, deberá afrontar. Ellas funcionan más bien como un modelo global de referencia para el feliz ejercicio de la crítica a las políticas efectivamente adoptadas. Es entonces natural que se evite dar a ese modelo una figura definida, traducible en políticas efectivas. Como la anacrónica, la izquierda protomoderna tiene, por sobre todo, vocación crítica. Este tema, al cual adjudico una importancia capital será retomado más adelante

En cuanto a la izquierda moderna sus propuestas parten de tomar en serio. aun en su nivel de generalidad y de abs tracción, las propuestas de la izquierda proto-moderna, para mostrar -más allá de algún acuerdo parcial, por ejemplo, sobre la política fiscal- la inviabilidad de estas últimas y, a la vez, la necesidad de un enfoque diferente. En primer lugar, cuando, como es el caso en Argentina, se ha heredado un sector público tan sobredimensionado como ineficiente, las nacionalizaciones deian de ser un medio apto para incrementar el bienestar colectivo. (En ese sentido

de ellas en lo que Rosanvallon llama una cés a comienzos de los '80 es suficiente mente instructiva). De más está insistir en (:35). Más adelante me referiré a algunas el hecho, ya señalado, que ello no significa limitarse a cantar loas a la libre iniciativa privada -- aun si ciertas privatizaciones pueden revelarse necesarias. Significa, como dijimos antes, luchar también por restituir a la sociedad todo aquello que ésta ha alienado, sin necesidad, en la esfera estatal o en la del Mercado.

> Por otra parte, siempre en la óptica de la izquierda moderna, en sociedades complejas y dependientes como la Argentina, la creencia en las virtudes del orde namiento racional de la economía a partir de un gran centro planificador no es corroborada por los hechos. Como dice Jordi Boria, la tesis de un Plan nacional -viejo mito de la cultura clásica de la izquierda-'se basaba en la existencia de un espacio conómico nacional considerado estable autónomo, y no es precisamente el caso de hoy" (Boria: 14-15), Pero ello no significa -repetimos- que para la izquierda moderna el Estado no deba cumplir básicas e irremplazables funciones económicas y sociales.

> > Cierto es, sin embargo, que en el caso

de las sociedades latinoamericanas -v. como hien se sahe la Argentina no consti tuve una excepción- el enorme peso de la deuda externa y, en general, de la crisis económica impone durísimas restricciones a los proyectos de transformación. Dicho esto, allí donde, en razón de la crisis, se revele que no hay otro camino mejor que una política de ajuste y austeridad, la zquierda moderna se preocupa menos por demostrar la necesidad de llevar adelante tal política que por procurar que ella no afecte -o afecte lo menos posible y menos que a otros- a los sectores desfavorecidos. Pero también está convencida de que afirmar que dicha política es siempre el producto exclusivo del carácter antiobrero y reaccionario de los gobiernos constituye una actitud arbitraria y poco responsable.

4. En lo que se refiere a la definición de los actores sociales "protagónicos"

La izquierda proto-moderna reconoce y celebra la emergencia de los nuevos sujetos sociales y es raro que pierda ocasión de manifestar su apoyo a las banderas del feminismo del movimiento homosexual o a las organizaciones por los derechos humanos. No obstante, al margen de esas justas y honrosas tomas de posición, dicha izquierda mantiene la convicción, heredada de la tradición socialista y, más concretamente, de la izquierda anacrónica, de que existe un sujeto privilegiado de la historia: la clase obrera o, en una versión menos rígida, los "trabajadores en general"

Por el contrario, para la izquierda modema ningún sector social tiene derechos innatos o adquiridos sobre el devenir histórico. Este punto de vista no la lleva a la fácil actitute de limitarse a tomar cono. cimiento de la "diseminación" de los suietos sociales Prefiere más bien abstenerse seriamente de posturas apriori: por eso mismo, no rechaza "de oficio" la tesis de que, en determinados países y en ciertas situaciones históricas, la dinámica de las transformaciones sociales que juzga positivas puede basarse principalmente en la acción de tal o cual sujeto colectivo -campesinos, mujeres, intelectuales, obreros, etc. Pero, de todos modos, se trata para ella de una cuestión empírica y no de una supuesta necesidad histórica. Desde su punto de vista, ningún actor social, individual o colectivo, tiene per se la propiedad privada del futuro.

#### III. La responsabilidad de la crítica

Las consideraciones precedentes dan razón -pero una razón que se anula a sí mismaa quienes detractan a la izquierda moderna "acusándola" de posibilista y de realista. Ambos adjetivos pueden perfectamente ser asumidos por la izquierda moderna, a condición de que se los despoje de los significados peyorativos y críticos que en el debate político conllevan, "Posibilista", la izquierda moderna admite serlo, al tiempo que se pregunta por qué, para ser autén ticamente izquierda, sería indispensable que propusiera para todo problema solucio nes imposibles (Flisfisch: 27). En cuanto a la acusación de "realista", si se respeta la condición estipulada, resulta claro que esa calificación es ampliamente redundante respecto de la anterior: en todo caso ese realismo puede ser útil para denunciar la actitud irresponsable de quienes prometen soluciones mágicas o de quienes esconden su incapacidad o su negación "recalcitrante" a acentar las transformaciones históricas más evidentes (v a hacerse cargo de ellas en el plano político) tras la reafirmación ampulosa y autocomplaciente de supuestas posiciones "revolucionarias".6

Esta "modestia" de la izquierda moderna es indisociable de una concención quizás también modesta, pero sin duda responsable, del compromiso político. Ello se expresa, ante todo, en la manera en que la izquierda moderna, y sus intelectuales, asumen la tarea, por cierto indispensable de la crítica política. En tal sentido, uno de los síntomas más notorios de la alienación y la heteronomía de la izquierda anacrónica -y en buena medida de la proto-moderna- es su necesidad cada vez mayor de desconocimiento de las realidades económicas, sociales y políticas del mundo contemporáneo. El desconocimiento, en efecto, es altamente funcional para un cierto ejercicio, supuestamente radical, de la critica. Por una parte, permite acusar sin las molestias que conlleva el probar la veracidad de las imputaciones que se hacen v por otra -punto capital- permite, o bien no sentirse obligado a proponer nada, o bien proponer soluciones "definitivas" sin necesidad de justificarlas ni de demostrar su viabilidad. "Cambiar el sistema", "transformar de raíz la economía", "liberarnos de una vez por todas de la dependencia' esos ritornelli son el pan cotidiano de las versiones panfletarias de la izquierda anacrónica y también a menudo de la izquierda proto-moderna

La izquierda moderna, a diferencia de otras izquierdas -y derechas- supuestamente más radicales que ella, encara la labor crítica con seriedad y sentido de la responsabilidad Ello tiene como consecuencia que sus cuestionamientos o, even-

tualmente, sus denuncias no sean una simple artimaña para sacar fáciles réditos políticos o para la tranquilizante práctica de la demagogia, sino una ocasión de mostrar a sus adversarios -incluso a quienes eiercen el gobierno político- que hay otras medidas mejores que las adoptadas, que ellas son viables, aunque requieran audacia y afecten intereses, v. en fin, que el socialismo tiene, no sólo la imaginación y la comnetencia para proponerlas, sino también llegado el caso, la resolución y la ideoneidad para implementarlas con éxito

Ouisiera concluir este inventario de diferencias abordando un último tópico respecto del cual en mi opinión las diferencias entre la izquierda proto-moderna v la moderna alcanzan su punto máximo.

Según hemos visto, la izquierda protomoderna se instala, como la anacrónica, en una casi exclusiva posición de contestación esto es se limita a cuestionar con mayor o menor énfasis según los casos,

dentro de ella misma. El caso del PI es en tal sentido ejemplar. Vislumbrado como un atractivo polo para el conjunto de la izquierda a comienzos de los '80, tuvo rápitativas a raíz de sucesivos conflictos y deprincipal clivaje pasa por una línea dominante de corte nacional-populista que (vía el apoyo "de principio" al protagonismo obrero y popular) se apresta a respaldar con su voto al peronismo renovador y una línea de izquierda doctrinariamente más radical v ortodoxa. Una v otra corrientes levantan valores caros a la izquierda proto-moderna. Que entren en conflicto quierda.

En cuanto a la izquierda moderna, apaclusivamente- en grupos intelectuales y en algunos sectores del Partido Socialista De-

damente que moderar sus eufóricas expecserciones internas. En la actualidad, el puede ser el síntoma de una crisis de dicha rentemente su presencia es escasa y muy dispersa. Se manifiesta sobre todo -no ex-



"el estado de cosas existente" en cuanto a mocrático. También esta izquierda ha sido los términos positivos de su planteamiento, tiende naturalmente a ubicarlos en el plano de la utopía -y no de políticas concretas para implementarlos.

La izquierda moderna, por su parte, sin renunciar a la denuncia del statu quo y de las inequidades que éste tolera o fomenta, se preocupa además por contraproponer salidas viables, no sólo respecto de las situaciones de injusticia social concientemente generadas o mantenidas por los sectores dominantes, sino también de aquellas surgidas de problemas, crisis parciales o globales, imprevistos, etc., no buscados por esos sectores, pero resultantes indirectos de sus políticas. En otros términos: articulada a una cultura positiva, de síntesis, una cultura de gobierno si se quiere, ligada a la adopción resuelta de una ética de la responsabilidad. Esta diferencia es fundamental, v conduce a una primera conclusión general: la izquierda proto-moderna, si bien constituve un progreso con respecto a la anacrónica, y quizás un paso necesario en el proceso de renovación de la izquierda en su conjunto permanece en lo esencial prisionera de los preconceptos básicos de la izquierda anacrónica. Dicho más brevemente: la izquierda proto-moderna está más cerca de la izquierda anacrónica que de la izquierda moderna.

Valen las precedentes reflexiones para la izquierda argentina? Por mi parte, no veo nada que se oponga a una respuesta afirmativa a esa pregunta. En lo que hace a su línea política dominante los partidos de izquierda argentinos se reparten cómodamente entre lo que he llamado izquierda anacrónica (Partido Comunista, MAS y algunos otros, más bien gropusculares) e izquierda proto-moderna (Partido Intransigente y Partido Socialista Popular). La izujerda anacrónica carece de peso real en la escena política -v está perdiendo el poco que tenía en la cultural. La proto-moderna tiene en cambio una presencia efectiva en ambas. Sin embargo, su predicamento tiene la extraña particularidad de redefinición -gracias a la cual la izquierda verse constantemente amenazado. . . desde moderna podrá afirmar su legitimidad y su

proclive a buscar acuerdos y a acordar apoyos -por ejemplo, al alfonsinismo durante los primeros años de su gestión-. Pero, por otra parte, en lo que se refiere a los destinatarios de eventuales acuerdos futuros y, en particular, a los que cabe llamar interlocutores privilegiados de su discurso, la actitud de la izquierda moderna ha sido vacilante y poco imaginativa, exhibiendo los límites, ya señalados, que hacen a la parcial indefinición de su perspectiva de largo plazo. Es por eso, en mi opinión al menos, que la izquierda moderna ha tendido a designar como tales interlocutores privilegiados, si no exclusivos, a los sectores que juzgaba más "razonables" de la izquierda protomoderna.

Esa política no ha sido siempre errónea, pero, por el hecho de no haber sido debidamente discutida y explicitada en sus alcances, ha provocado y provoca muchas confusiones. Entre otras cosas, tal política lleva a no otorgarle su debida importancia a un hecho capital que hace a la definición política de la izquierda moderna y que enunciaremos como nuestra segunda (v última) conclusión, a saber: La izauierda moderna està más cerca del centro moderno que de la izquierda proto-moderna. (En términos más directos, para la izquierda moderna Jesús Rodríguez es preferible a Guillermo Estévez Boero y José Luis Manzano a Miguel Monserrat).7

El lector se preguntará cuál ha sido el objetivo de estas reflexiones. Ante todo, tratar de mostrar la necesidad de que la mirada del socialismo moderno sea capaz de redefinir desde su propio punto de vista y sus categorías el campo político, de despoiarlo de su fisonomía tradicional -v ubicarse ella misma en ese espacio así reconstituido- Sin temores ni falsos semblantes. De lo contrario, aceptaremos expectante, especularmente, la definición que los otros han va dado de ese campo y de nuestra posición en él. ; Será necesario insistir que esa

superioridad sobre los planteos de las izquierdas anacrónica y proto-moderna- no implica la negación, sino por el contrario la implantación efectiva del pluralismo en el seno de la izquierda? Hay más. En un momento como el ac-

tual, en el que distintos sectores de la izquierda en su conjunto están abocados, no sólo teórica sino también prácticamente, a un examen crítico de sus puntos de partida, de sus posiciones y de sus objetivos -y, sin duda, el debate abierto por la LA CIU-DAD FUTURA es una de las manifestaciones de ese autoexamen- cobra mayor importancia que nunca esa afirmación del carácter inédito y eminentemente positivo de la emergencia en Argentina de una franja socialista democrática y efectivamente actualizada; de una izquierda con los ojos puestos en el futuro, pero también con los pies bien plantados en la realidad de hoy; de una izquierda con proyectos innovadores, pero sin ampulosas promesas de parajsos milenaristas; en fin, de una izquierda capaz de retomar y enraizar en las realidades del presente los valores fundamentales del socialismo histórico - única manera razonable de rescatarlos y de hacer valer su permanente vitalidad.

#### NOTAS

No se me escapa que, con relación a la forma habitual en que es pensado el espacio po lítico la "transcresión" que nos hemos permitido aquí es más bien tímida, puesto que conserva grosso modo la distribución original de las posiciones. De todos modos, introduce una ligera alteración en la concepción tradicional de dicho spacio que -a condición que se lea atentamente la nota (7)- es suficiente para los fines de este ar-

<sup>2</sup> La derecha anacrónica posee varios y vistosos ejemplares: Leopoldo Bravo, Manuel de Anchore-na, Guillermo Fernández Gil (sin contar los especimanes no menos nintorescos de la ultraderecha cista, civil y militar). La derecha moderna asoma apenas en algunos atrevimientos democráticos el estilo político civilizado de Adelina D'Alessio de Viola y de Manuel Mora y Araujo. Ambos en a la UCD, partido realzado por el evival del liberalismo, pero globalmente conser vador y fundamentalista. En el centro anacrónico e inscriben, entre otros, el sector balbinista de la UCR. los peronistas históricos tipo Deolindo Bi ttel y las 62 organizaciones (excluyo, por impredecible, al menemismo); al centro moderno, la mayoria del sector renovador del peronismo del Movimiento de Renovación y Cambio de UCR. De las izquierdas hablaremos abundamento en el artículo

- Las denominaciones "anacrónico", "protomoderno" y "moderno" no tienen, ni quieren te-ner , otro dominio de validez que el de este artículo
- Un ejemplo que cabría llamar patético si no fuera también una muestra de ceguera (y de co-bardía) ideológica lo ofrece el discurso obtusa-
- mente renetitivo del PO Añado acá por única vez la expresión "en sentido estricto" para evitar posibles confusiones con la izquierda proto-moderna. Esta última es, en mi opinión, una línea política transicional (en sentido teórico, no histórico) entre la izquierda
- anacrónica y la moderna. Ver El Porteño, Núm. 72, diciembre de 1987.
- Preciso es señalar que así evoresada la fórula es clara, pero en el fondo errónea. Habria que decir, para ser más exactos, que, para la izerda moderna, el llamado "centro está, en términos rigurosos, más a la izquierda que la "izquierda" proto-moderna.

#### BIBLIOGRAFIA

Jordi Borja: "La izquierda: experimentar nuevas formas, avanzar nuevas ideas", en Leviatan, Il época, núm. 18, Madrid, invierno 1984.

Angel Flisfisch: La política como compromiso democrático, FLACSO, Santiago de Chile.

Ludolfo Paramio: "La izquierda europea ante la crisis: problemas de identidad", 1985, mimeo Ludolfo Paramio: "Tras el diluvio. Un ensayo de posmarxismo", en Leviatan, II Epoca, núm.

29/30, Madrid, otoño-invierno 1987 Pierre Rosanvallon: La crise de l'Etat-providence, Seuil, Paris, 1981

### "Los socialistas nos hemos cerrado el camino"

Javier Franzé

¿Por qué eligió el Partido Socialista Democrático para reingresar en la militancia orgánica? Porque es el partido que, con sus más ;

sus menos, ha mantenido la continuidad histórica del tronco original y sus estructuras orgánicas. Esto no me inhibe de señalar que sus circunstanciales conductores cayeron, en innumerables momentos. en un eclipse ideológico, en un pragmatismo contrario al ideario socialista y asumieron posturas que desvirtuaron la teoría científica que le diera origen. Durante algomás de dos décadas, y a raíz de una tácita expulsión permanecí fuera de su ámbito Las experiencias que realicé iunto con otros compañeros, me han llevado a la conclusión de que la unidad y el fortalecimiento ideológico no se logran con el aislamiento en pequeños grupos, siempre orientados a un rupturismo formal, por un purismo sobredimensionado. Así como lo perfecto es enemigo de lo muy bueno, la intransigencia absoluta esteriliza cualquier lucha en la búsqueda de la verdad, como producto del esfuerzo conunto, solidario y frater nal. El porqué de la elección se puede encontrar, también, en que el Partido Socialista Democrático, al abrir sus puertas nos invitó a integrarlo, nos reconoció nuestra antigüedad partidaria y nos colocó en igualdad de condiciones con el resto de sus afiliados. Si a esto le sumamos la decisión de producir un cambio que conforme las expectativas que, sobre las acciones partidarias, espera la opinión pública: la neutralización de los viejos y enconados fantasmas por efectos de una actualizada realidad política y la no presencia de muchos de aquellos que hicieron del socialismo un dogma y negaron el debate esclarecedor, tendremos configurados los elementos que nos alentaron a tomar dicha resolución. Además, como el reencuentro entraña la posibilidad de trabajar con los compañeros en la proyección del socialismo, resulta lógico que las dudas y los prejuicios cedan su lugar a la esperanza y que el Partido vuelva a ser lo que nunca debió

Aquella división del '58 no persiste mín en tanto el discurso del Partido Socialista Popular, más nacionalista que de izquierda y asi más cercano al peronismo, difiere del que enuncia el Socialismo Democrático, más próximo a la socialdemocracia y asi más lejano del peronismo?

Antes de responder la pregunta, quiero manifestar mi desacuerdo con el uso de etiquetas o rótulos que, por su sentido general, no permiten caracterizar correctamente lo que se es y cuáles son las esenciales diferenciaciones que distinguen el accionar político de los partidos.

En la actualidad, la deformación con ceptual de los vocablos muy caros a la izquierda y su apropiación interesada por la derecha, han introducido una gran confusión que resulta difícil desentrañar al

Por eso, es conveniente aclarar, primero: que el socialismo no es peronismo ni el peronismo es socialismo. La existencia de ambos partidos nos indica la razón de la pertenencia y la perdurabilidad de cada uno como tales. Segundo: la creación del Partido Socialista Popular fue producto de los profundos y marcados desencuentros que produjeron las sucesivas divisiones.

¿Por qué la izquierda argentina pareciera adoptar como discurso propio el del populismo pero "radicalizado"?. ¿cuál ha sido el proceso histórico que ha colocado a las formaciones de izquierda en una situación de atomización e intrascendencia? Siguiendo esta línea de interrogantes. conversamos con Alfredo Bravo, ex-secretario general de CTERA, copresidente de la APDH y flamante reingresado a las filas del Socialismo Democrático



v el Partido Socialista Popular celebraron un acuerdo con vistas a la unidad orgánica; por lo tanto, me atengo a los documenapreciación fuera de lo orgánicamente establecido. Cuarto: el nacionalismo verdadero y no el que sustituye la "c" por la "z", también lo asume el socialismo democrático en todo aquello que defina la identidad del país la defensa de la soberanía integral y la independencia de todo poder extraniero. Quinto: el Partido Socialista Democrático es un partido de izquierda. No está ubicado en el centro liberal económico con que se disfraza el más rancio conservadorismo. Sexto: la doctrina socialista no es proclive al populismo demagógi co ni al reformismo gatopardista que posibilita el statu-quo. Se nutre y representa los intereses de la clase trabajadora. Séptimo: el socialismo, por lo tanto, es popula porque nace del seno del pueblo. La mejor definición del término "popular" la encontramos desde 1896 en los documentos fundacionales del Partido. Octavo: la unidad suscripta entre el Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista Popular tiende a conformar un solo partido sin aditamentos y donde puedan confluir todos los socialistas, afiliados o no. Como ésta es una aspiración sentida y practicada hasta la fecha, será el tiempo el que demostrará si es cierto o no el sentido impreso

¿Cómo observa la cultura política de la izquierda argentina actual sus modos de

hacer politica, su perfil personal? La respuesta merece un análisis más detallado y profundo que la imperfecta síntesis que pretendo exponer. La cultura política de la izquierda argentina existe y goza de buena salud y está representada y aflora en cuanta manifestación o requerimiento so-

cial se suscita. Los llamados partidos de izquierda son los que sufren esa enfermedad endémica. donde los gérmenes nocivos como el infantilismo, la soberbia, el voluntarismo, el seguidismo y el posibilismo a ultranza, terminaron por minar su fortaleza física

e intelectual. De allí, el estado permanente de fracturas, de divisiones, de alianzas inexplicables, de revisiones y de personalismos exacerbados, incompatibles con su tos concertados y no aventuro ninguna esencia política originaria. Esos partidos no son representativos y han perdido la adhesión de su clase y la sociedad, porque sus provectos no son creíbles ni realizables en lo inmediato. Ello no obsta para que se erijan en voceros exclusivos de la cindadanía cuvo consenso masivo les es permanentemente retaceado. Su modo de hacer política se basa en acciones contestatarias; nunca buscan la vía positiva para afirmar sus argumentos; se manejan con recetas cuyas prescripciones requieren la aplicación del terrorismo -igual que la derecha y el estado represor- y desconocen el veredicto de la soberanía popular. el estilo de vida democrático y la vigilancia

> En su ilustrada petulancia, esgrimen la revolución social -que sólo profesan intelectualmente- y que contradicen con su modo de vida. Son pueblo y el pueblo los desconoce electoralmente Sus equivocaciones son tan groseras como sus "honestas autocríticas". Viven en permanente divorcio con las transformaciones experimentadas por la sociedad y carecen, por ello, de un legítimo sustento popular Hasta ahora no han demostrado ser capaces de interpretar la realidad para luego transmarla. Pensemos sólo en lo vivido desde el año '30 en adelante, para darnos cuenta de cómo han cambiado las expectativas sociales en el país, a tal punto que ningún proyecto político puede realizarse plenamente si no tiene el necesario consenso

A partir de estas bases, la tarea del socialismo es de verdadera reconstrucción, en la medida en que su tradición está casi olvidada, es muy residual, viene de otro tiempo y de otra época política.

El socialismo pierde su inserción en la clase trabajadora a partir de la aparición del peronismo. No obstante, la cultura socialista tiene vigencia en la República y no es

aventurado decir que los demás partidos existentes han abrevado en su doctrina y

El peronismo mismo levanta como

tipación popular, recurre a las leyes que proyectaba el socialismo en el parlamento y las hace suyas por imperio de su cuanti-

cialista ha hecho escuela v subsiste en el país. Su mantenimiento y proyección debe ser obra del Partido, cuva tarea primera será despejar el panorama que se fue oscureciendo por su falta de actividad efectiva y concreta entre la clase trabajadora. Es necesaria la renovación de sus cuadros y la creación de una nueva imagen que lleve a sus destinatarios seguridad y confianza con sus proyectos políticos.

¿Cuál será, entonces, la posición del socialismo democrático frente a los dos grandes partidos de este país? ¿Ven matices de diferenciación o tienden a englobarlos?

Con el radicalismo diferimos en cuanto éste tiene un programa que, a nuestro juicio, propicia un tibio reformismo y no una transformación profunda de la sociedad. Con el peronismo subsisten diferencias respecto de la estructuración en clases de la sociedad, del culto al personalismo, y de su tradicional metodología autoritaria en odos los campos

La posibilidad de acercamiento a estos dos partidos, cualquiera sea el que ocupe gobierno, se hace viable frente al intento de quebrar el orden institucional. Allí, el artido Socialista deberá estar estrechando filas junto a los demás. En la hora actual no debemos admitir que por diferencias ideológicas o políticas se aliente el derro camiento de ningún gobierno surgido de la voluntad popular.

No creo que esos dos partidos le cierren el paso al socialismo. Es el mismo Partido l que, con su indefinida política y su falta e inserción en la clase trabajadora, no ha ermitido la proyección y consolidación e la doctrina socialista. En la medida en que la ciudadanía visualice que las virtudes del viejo Partido fundado por Juan B. Justo no se agotan en la honestidad y en la ética. el triunfo del socialismo estará asegurado

El problema que se le plantea a un provec to de izquierda democrática es el hecho de tener que remontar un universo de valores presente en esta sociedad, como el

militarismo o el clericarismo. Si tenemos en cuenta que desde 1930 a 1983, estuvimos durante casi un cuarto de siglo sometidos a gobiernos de facto y que padecimos treinta y cuatro años de estado de sitio, estado de guerra interno, plan Conintes, y una ley de la Doctrina de a Seguridad Nacional, no es fácil remontar el problema del militarismo y del clericalismo en una sociedad en la cual el autoritarismo ha sido la norma y la vigencia de una democracia plena e integral estuvo casi siempre ausente.

Para modificar ese presente universo de valores hace falta la participación de todos y, en particular, de los socialistas cuva tarea debe ser de docencia permanente

en su reivindicativo legado histórico. a última década ha representado

bandera la justicia social, expresión que había sido condensada, expuesta y analizada por el Dr. Alfredo Palacios en su libro El nuevo derecho.

El radicalismo, para estructurar la partativo poder electoral. Entonces vemos cómo esa cultura so-

> ción de un mundo de paz y justicia. Desde fines de los años 70, los partidos más representativos de los trabajadores, el progreso y el socialismo se enfrentaron con dificultades y procesos nuevos y no todos han terminado aún de ajustar cuentas con estos problemas. La izquierda en Inglaterra y en Alemania Federal perdió sus posiciones de gobierno a partir de 1986. En resumidas cuentas, estos años fueron, en toda Europa Occidental, una época de altibajos y, en el plano electoral, de retroceso; una época que conoce tam bién una crisis en el mecanismo del desa rrollo capitalista, frente a la cual los plas teos socialistas, socialdemócratas (desde el gobierno) v comunistas (en la oposición

ejemplo, entre el PCI y los partidos de la Han quedado definitivamente superadas las viejas contraposiciones ideológicas arena donde los partidos comunistas y como aquélla que generó la división del movimiento obrero en los años veinte: reforma o revolución; y han quedado superadas por la necesidad de que todos los este particular: partidos socialistas den respuestas nuevas

a problemas nuevos, similares y comunes

resultaron inadecuados. En los '80 se abrió

y este debate ha llevado a un acercamiento

de las fuerzas de izquierda, como ser, por

un período de discusión que dura todavis

más allá de las fronteras nacionales. Dos procesos sirvieron para superar la crisis y producir cambios notables en la estructura social: la internalización de la economía v el ritmo cada vez más apremiante de la innovación tecnológica. En Italia, por ejemplo, esto significó que en cinco años disminuvó en un millón de personas el número de los obreros industriales Esta disminución del neso cuantitativo de la clase obrera en sentido estrecho tuvo serias repercusiones en los partidos de masa con raigambre en la clase obrera, como el PCI, la SPD o el Labour Party. A esto debemos sumarle el impacto del neoliberalismo ideología exportada no sólo en Europa continental, sino también -v con gran amplitud- en América Latina, y la crisis de las políticas de "estado benefactor" e intervencionistas. Las fuerzas reformistas de inspiración socialista se vieron, entonces, obligadas a rever sus posiciones económicas y sociales y sus programas de gobier-

No pretendo realizar un balance de los resultados obtenidos por esta revisión que llevó al acercamiento de las fuerzas de izquierda europeas y a la elaboración de respuestas convergentes frente a los nuevos problemas. Quiero, sí, indicar un lugar. más allá de los convenios, congresos y publicaciones, donde se realiza esta experier

Respuestas nuevas a problemas nuevos

### Los dilemas de la izquierda europea

Giorgio Napolitano

para el movimiento obrero y para los partidos de izquierda el período El Club de Cultura Socialista organizó el 25 de abril en el más crítico y esforzado de su historia. En este sentido comenzaré la charla a nartir Centro Cultural San Martín una conferencia dictada por el de la conclusión: luego de estos años difí diputado comunista italiano Giorgio Napolitano, Miembro ciles, las fuerzas de izquierda pueden prede la dirección nacional de su partido, secretario de su sentarse ahora como capaces de impulsar un cambio decisivo en el estado actual de comisión de relaciones con el exterior y líder de aquella las relaciones internacionales es decir que corriente interna más preocupada por encontrar los se abren nuevamente posibilidades de hege monía y éxito en el marco de la integracaminos que permitan superar las viejas contraposiciones ción económica y política en curso en el ideológicas que dividieron al movimiento obrero en los Mercado Común Europeo y con vistas a años veinte, Napolitano puso un énfasis particular en reafirmar el rol europeo en la construcdestacar el papel del Parlamento Europeo como arena que

posibilita a las corrientes socialistas v comunistas experimentar este acercamiento. Y es allí precisamente donde los límites insuperables de las estrategias socialistas "nacionales" reclaman un debate más puntual sobre la necesaria dimensión europea que debe contener toda política de izquierda, Para Napolitano, la posibilidad de lograr una nueva estación, creadora y propulsiva de esa zquierda reside en la capacidad de imponer un nuevo signo

a la política comunitaria. Nuevo signo que no puede soslayar la responsabilidad de los socialistas europeos por los problemas del desarrollo y del cambio en América Latina. Reproducimos aquí una síntesis de su conferencia.

cia: el Parlamento Europeo, al que se accede por elección directa desde 1979; una socialistas han podido experimentar este acercamiento. Quisiera, en tal sentido, destacar algunos puntos concretos sobre

1) Frente a los límites insuperables de las estrategias socialistas "nacionales", la asunción de la dimensión europea de una política de izquierda. No quiere decir esto que sólo a nivel europeo puede haber políticas socialistas, pero cierto es que los límites nacionales se vuelven cada vez más estrechos. Por ejemplo, es impensable que un programa reformista de tipo antiguo (nacionalizaciones aumento de salarios etc.) pueda ser desarrollado sin tener en cuenta que en los países vecinos está sucediendo lo contrario, ya que el resultado

balanza desfavorable, etc.). Los partidos de izquierda europeos se convencieron, entonces, de la necesidad de coordinar sus fuerzas y buscar en conjunto la imposición de un nuevo signo a la política comunitaria.

2) Frente a la relación problemática entre progreso tecnológico y ocupación, la izquierda coincidió en desarrollar una nueva posición en lo que hace a la exigencia tradicional de "ocupación plena". Las nuevas tecnologías cambian la relación entre inversiones productivas y niveles de ocupación, lo que lleva a que una redistribución de las fuerzas de trabajo no logre eliminar la desocupación; además, las nuevas generaciones se plantean el tema del trabajo desde perspectivas diversas. Antes, la idea de "ocupación plena" llevaba consigo la de un trabajo a tiempo pleno, estable y para toda la vida; ahora tiene connotaciones más flexibles v el acento cae en

En Italia, desde fines de los años '70, este proceso (computarización v guía automática de la producción, robotización en la FIAT, etc.) ha provocado conflictos. El PCI reaccionó no contra la innovación tecnológica en sí misma, síno exigiendo su difusión también en la mediana y pequeña empresa y, más en general, sosteniendo la necesidad del crecimiento de la economía nacional. En este sentido, un documento interesante es el primer capítulo de las Tesis del último Congreso, que trata sobre la posibilidad de impugnar la lógica capitalista, interviniendo para modificar las tendencias "naturales" del capitalismo sin caer en las antiguas y fallidas recetas y atendiendo al contexto internacional.

3) Precisamente es la creciente burocratización de la intervención pública lo que nos obliga a rever el esquema según el cual toda inversión estatal era progresista y socialista Ciertamente, los servicios sociales fueron una gran conquista (y recuerdo aqui la política desarrollada por el PCI en la mayoría parlamentaria, entre 1976 y 1979 que condujo a la aprobación de la reforma sanitaria); pero no hay dudas de que en muchos casos se han vuelto costo sos e ineficientes, alejados de la sensibilidad y comprensión de los mismos beneficiarios, quienes no se sintieron obligados a defenderlos cuando la derecha atacó estas instituciones. Estos temas exigen ahora una redefinición novedosa.

4) El agravamiento del impacto del desarrollo económico sobre el ambiente ha llevado a la izquierda a elaborar programas particularmente atentos al problema de la calidad de vida. Se trata de un punto de convergencia de las fuerzas progresistas v cuyo ámbito es necesariamente internacional, pues se liga estrechamente al de la paz, el desarme y la distensión inter-

Aquí se abre un punto de contacto con los esfuerzos de las fuerzas progresistas en América Latina: la responsabilidad de los socialistas europeos es que se integre el problema del desarrollo y el cambio latinoamericanos en el marco de las rela ciones económicas internacionales. El diá logo entre EE.UU. y la Unión Soviética se concentró en el desarme, y la eliminación de los euromisiles representa un paso adelante (al respecto, la reducción del armamento convencional en Europa es un objetivo de mediano y largo alcance, para ograr la canalización de recursos para el desarrollo económico). Pero la agenda debe abrirse a mucho más que a las declaraciones de principio que hubo hasta la fecha. No habrá cambios en la situación mundial si los protagonistas son sólo dos y los contenidos siguen limitados a los aspectos -por cierto predominantes y fundamentales- del desarme. Las fuerzas de izquierda europea deben luchar, entonces, por multiplicar los protagonistas de la construcción de un nuevo orden interna cional. La integración económica y polí tica que está en acto en Europa Occiden-

tal autoriza estas iniciativas, tendientes a

integrar el problema de las relaciones Este-

Oeste con el de las relaciones Norte-Sur.

Para las fuerzas de izquierda y progresistas.

esto depende de la claridad de sus perspec-

tivas y de su empeño por lograr la unidad

europea e internacional.



### Hispanismo

Alberto Bozza

ertiente del pensamiento histórico ha venido agitando su condición de abanderada en la lucha por rescatar los nial que las naciones americanas heredaron estudios del pasado del influjo liberal positivista. Sus historiadores se han proclamadel pasado, y comprometidos con lo nacio- mentos de abstracto juridicismo: los nal y telúrico. Heredera del nacionalismo cultural de las primeras décadas del siglo, esta escuela se institucionaliza en 1938. con la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas Esta milicia literaria fue la promotora de una tesitura intelectual que se llamó revisionismo histórico o, simplemente, historiografía nacionalista. A pesar de cierto talante seudo contestatario que parecen trasuntar en sus textos, estos escritores han acuñado una visión de nuestro pasado profundamente reaccionaria e irracional. cargada de intencionalidad política. El hispanismo constituyó una especie de "zona sagrada" del entramado mistificados que urdieron sobre nuestra historia. Su veneración es una componente primordial de la ideología autoritaria que impera en los vastos dominios educativos influenciados por la impronta clerical en la Argentina

#### La rehabilitación de España

La corriente nacionalista se caracterizó por una ardiente vocación hispanista. Sus historiadores reivindicaron el pasado colonial de Argentina y América, idealizándolo hasta el lirismo. Las obras de Palacio Sierra, Carbia, etc., encajan en el modelo de la llamada "leyenda rosa" sobre España. A tal punto que uno de ellos, Carbia escribirá una Historia de la Levenda Negra española, en la que acusa a los historiadores "masones" y "liberales" de haber denigrado la memoria de la Madre Patria.

Los historiadores de esta confesión destacaron el vínculo filial de las clases dirigentes criollas, la antigua élite, con la simiente del conquistador ibérico (Rosas será el emergente de su encarnación más sublime). Por lo tanto, el núcleo aglutinador de la nacionalidad argentina era la "raza hispánica"; tal el descubrimiento de dos ensayistas subyugados hasta el éxtasis por lo ibérico.

La hispanofilia militante de estos castizos cultores de Clío enalteció el período colonial como modelo de armonía social y racial y, también, de progreso material. Para Sierra la empresa colonial española estaba inspirada en fines piadosos, pues se trataba de "elevar al indio".2 La rememoración en tono de fábula ingenua de este historiador también se aprecia en la ponderación de la armonía reinante entre las razas. Así, para el profesor Sierra "los negros eran bien tratados en Hispano América".3 Según parece, la historia de Cuba fue un capítulo prescindible en la formación académica de nuestros historiadores nacionalistas

La administración colonial era un ejemplo de organización política encomiable: las sabias leyes hispanas habían engendrado una robusta contextura moral en el pueblo criollo, merced al sello indeleble moldeado por la familia cristiana, según otro admirador tardío del tutelaje ibérico.4 Es-

esde hace más de medio siglo, una paña era un modelo referencial en virtud ces de este ejercicio fetichista, en su obra de su secular hostilidad a las ideas modernistas. En tren de atenuar la rémora colo de su conquistador. Ricardo Levene nega ha que estos territorios hubiesen sido colodo artífices de la reinterpretación veraz nias de España. Se valía para ello de argunaturales del Nuevo Mundo tenían las mismas leyes y gozaban de los mismos derechos que los naturales de la Metró-

#### Maestros y prosélitos

Publicaciones como Criterio, Número Sol y Luna, Crisol, etc., eran canales oficiales del culto al hispanismo; en ellas escribieron historiadores como Palacio, Sierra, Carbia, Irazusta, Gálvez, Mario Amadeo,

Defensa de la Hispanidad, publicada en 1934. Este ensayista fue embajador de la dictadura primoriverista en Buenos Aires en 1928, y colaborador asiduo de Criterio. La revista fue el sostén de la "grandeza de la estirpe" hispánica, una especie de alianza espititual que congregaría a las naciones de América en un sólido bloque integrista católico.<sup>6</sup>

#### España, instrumento de la Providencia

El prisma hispanófilo, intolerante v dogmático, cargó la reflexión sobre el pasado con rasgos providenciales. Así es que los pueblos elegidos, como España, aparecen en la retórica nacionalista predispuestos a cumplir una misión heroica en la his-



G. Martínez Zuviría y clérigos inquisitoria les como Castellani, Franceschi, Meinvielle, etc. Esta irradiación hispanista coincidió con el acercamiento cultural de una fracción de la intelectualidad conservadora hacia la experiencia corporativista del general Primo de Rivera, a mediados de los años veinte. En este período se elaboran los fundamentos filosóficos y teológicos que inspirarían a ese sentimiento de gratitud y devoción por España.

El fenómeno político cultural denominado hispanidad fue una manifestación ideológica que promovía el culto al estado español, especialmente a sus contornos tradicionales y autoritarios, forjados en un largo periplo que iba de los Reves Católicos al franquismo. Marcelino Menéndez y Pelayo había sido un adelantado en esta tarea reivindicatoria, pero fue Ramiro de Maeztu quien mejor definió los alcan-

toria. Ya la Edad Media, el período de fragua de los ideales más elevados de la humanidad, según esta feligresía histórica, había preparado a España para asumir un protagonismo providencial: edificar un modelo de sociedad teocrática, cuya meta consistía en "glorificar a Dios". España, nación campeona del catolicismo, transitaba la historia con vocación misional. Un oficiante de la historia como liturgia pedagógica consideraba que "el destino de España se destaca en esta causa secular por su inalterable vocación universalista y la perseverancia magnífica de su fe..."

Esta congregación historiográfica prodigó al pueblo español el carácter de una entelequia abstracta e idealizada, una sacrificada grey de clérigos y guerreros sin par, sumisos a Dios y a la Corona, cuyo accionar en la historia revelaba un impetu mesiánico. Un emergente de este espíritu

combativo y misional fue la Reconquista. Otro enclave ideológico agitado por el hispanismo fue la devoción de sus adherentes a la idea de Cruzada. A juicio de estos historiadores constituían episodios trascendentales: una voluntad mística y belige rante puesta al servicio de la extirpación de la disidencia, la aniquilación de lo heterodoxo y lo ajeno a una identidad de signo absoluto e indiviso (moros, judíos, herejes, son el componente perverso que esta historiografía fabrica para su discurso de legitimación). No sorprende, entonces, el tratamiento acrítico y seudo ingenuo que esta historia dispensó a la Inquisición.

Otra evidencia del culto hispanista fue el abordaje pueril y trivial a que sometieron la interpretación de la conquista de América. El descubrimiento del Nuevo Mundo estaba implícito en el temperamento misional de España, que acudía a las nuevas tierras a evangelizar infieles. La cruzada espiritual, la "guerra justa", en fin. los argumentos justificatorios elaborados por el padre Vitoria en el siglo XVI, serán parte del repertorio colegial difundido por esta historiografía complaciente.8

#### Los enemigos externos

El hispanismo de esta escuela contri buyó a desmaterializar el pasado en un fluir de cavilaciones metafísicas, que se mostraban impotentes a la hora de explicar las causas de los cambios sociales que afectaron a España, ¿Cómo explicaron el desmo ronamiento del poder español? ¿En qué quedó el "destino de un pueblo" como el español, al sobrevenir el ocaso de los Austrias? Federico Ibarguren ensava un tipo de respuesta que guarda con la verdad histórica una fuerte relación antitética. En estilo similar a la profesoral insolvencia del historiador Llambías, este nacionalista concluve que todo el esplendor imperial hispano colapsa por. . . la crisis moral que se apoderó de sus gobernantes. España se corrompe en sus costumbres, olvidando así su destino providencial en el planeta, y por ello sucumbe. Tal el recitado trivial acuñado en solemne letra de molde por los revisionistas. Un planteo viciado por el idealismo estéril y epidérmico, que nos retrotrae a un tipo de explicación comprensible, hasta cierto punto, en la época en que Tácito estimoniaba la degradación moral de Roma como causa del derrumbe, pero argucia que resulta anacrónica e indigente en el contexto de la historiografía del siglo XX.

moral era la infiltración de ideas extranjeras que los nacionalistas imputaban a los Borbones. El hispanismo había sido atacado en su médula por el "afrancesamiento" otros influios modernistas, consumándose así la decadencia española. Subvace en este mecanismo explicativo de los nacionalistas un sustrato xenófobo la actitud de atribuir lo malo y temido a factores foráneos, ideologías extrañas, influencias exóticas, etc. La historiografía nacionalista consideraba, en el siglo XX, a la República, la democracia, el socialismo, el sepa ratismo, etc., como los emisarios de la disc lución del "alma nacional" de España, Otra vez, las ideas extranjerizantes, todo lo que

Parte integrante de esa degradación

el alegato de un historiador que siempre tulo de la "Guerra Santa", de la que de humo inciensal.9

Notable influencia ejerció sobre los revisionistas argentinos el historiador hispanista García Villada. En este autor, la historia contemporánea se desintegra en el tamiz de un dogmatismo ultracatólico que obnubila la complejidad del mundo real. Teórico empedernido del hispanismo, somete el devenir de la realidad a un reduccionismo maniqueo y ultraísta. Según su entender, la historia contemporánea era el desenlace de la puja entre el tradicionalismo hispánico y las ideas revolucionarias socialistas. Este dilema era el correlato del eterno enfrentamiento de dos opciones abstractas, las "representaciones genuinas de la Ciudad de Dios y de la Ciudad del Diablo". Naturalmente, los escritores nacionalistas absorbieron estas enseñanzas como catecismo historiográfico sin el menor ejercicio reflexivo. 10

#### Combate y purificación

El hispanismo también impregnó una visión del pasado en el que la impronta ibérica aparecía desbordante de significaciones guerreras. España ocupaba un lugar esencial en una historia contemplada como tensión bélica: en la guerra renacía el ideal universalista que la Providencia asignó a España. Los historiadores nacionalistas avizoraban en la guerra el mecanismo de purificación de una nación que retornaba por sus fueros jerárquicos. Otro cultivador de la historia como letanía belicista, Julio Meinvielle, contemplaba los destinos marciales de España como pruebas sangrientas de penitencia, necesarias para el acceso a un estado de gracia. La Guerra Civil (1936-1939) era, para este discípulo

no negaba su destino trascendente, según falangista de Torquemada, un nuevo capíescrutó e pasado, obstruido por barreras emergería el Estado nacional cristiano

#### "De cara al sol" con la historia

Los más encumbrados historiadores ionalistas se congregaron en un grupo de presión intelectual y propagandística que movilizó a la opinión pública en favor la sedición clerical fascista que derrocó a la República Española en 1939.Franco asumió para estos historiadores el perfil de una especie contemporánea de "cruzado de la fe", artifice de la restauración tradicional en España. "Durante la guerra civil confiesa un historiador de sacristíame senti intimamente solidarizado con las fuerzas nacionales porque entendía que no se debatía una cuestión puramente doméstica sino que se planteaba la disyuntiva entre los más altos valores religiosos y culturales de Occidente y la barbarie mar-

El nuevo orden triunfante en la península atrajo las lealtades y simpatías de los escritores nacionalistas argentinos. Algunos de ellos concurrieron, en 1943, al Consejo de la Hispanidad, una entidad cultural con que el franquismo intenó congregar adhesiones en los círculos intelectuales de América. En los años de la dictadura del Generalísimo se editan en España obras historiográficas de escritores como Carbia, Irazusta. Sierra, etc., que dispensaron al franauismo una piadosa gratitud

Todavía en el año 1975, la etapa final del agotamiento de la tiranía falangista, pocos días después que Franco decretara los fusilamientos de militantes izquierdistas en Madrid y Barcelona, un grupo de la intolerancia religiosa: la subordinación intelectuales nacionalistas argentinos rin- de la política a la fe; la apología de los re-

den culto al Día de la Raza, con una proclama histórica en la que la hispanofiliase desnuda como lo que realmente es, una apología del autoritarismo. Entre los protores de la reivindicación de los desbordes más criminosos del régimen, presentado como la encarnación más pura de la hispanidad, hallamos a ensavistas ultramontanos, políticos de dudosa convicción democrática, funcionarios consuetudinarios de las dictaduras militares, teólogos exhumados del Medioevo y, naturalmente, historiadores nacionalistas. Entre otros, I. Anzoátegui, Mario Amadeo, Nimio de Anquín, Deolindo Bittel, Eloy Camus, N. Costa Méndez, R. Curutchet, Alberto Contreras, Santiago de Estrada, M. Etchecopar, J. C. Goyeneche, Carlos y Federico Ibarguren, Bonifacio Lastra, Héctor Llambias, Juan Llerena Amadeo, Roberto Marfany, Enrique Olivera, Marcelo Sánchez

Sorondo, Federico Seeber, Alberto Sola-

net, Juan Tramezzani, Antonio Sáenz

Valiente, etc. El texto era el siguiente: "Los argentinos que suscriben rinden omenaje de admiración y reconocimiento a España en el día de nuestra estirpe. A la vez, le hacen llegar su palabra de aliento testimonio de solidaridad frente a la injusta campaña organizada fuera de sus fronteras con el pretexto de actos internos que sólo a los españoles corresponde juzgar. Expresan la convicción de que esa campaña. la que el pueblo español ya ha dado categórica respuesta, tiene por verdadero obietivo eliminar uno de los más sólidos baluartes que subsisten en el mundo actual contra la agresiva penetración del marxismo". 13

En suma, en el hispanismo se conjugaron una amalgama de valores autoritarios irracionales que la historiografía nacionalista aceptó como nociones básicas de su discurso sobre el pasado: el culto necrófilo a la guerra, como redentora de la historia:

gímenes de fuerza: la xenofobia; el antise mitismo: etc. Los contornos más esclerosados y carcelarios de lo que los propios libe rales españoles denominaron "España Negra". operaron como sofismas legitimadores de un proyecto autoritario en busca de

Podemos referir a cierta historiografía argentina la aguda reflexión que Manuel Colmeiro destinaba a los españoles de los siglos XVI v XVII: "Debemos en justicia disculpar la inclinación de los Ihistoria dores] a refugiarse en lo sagrado. Pocas eran las profesiones que convidaban con esperanzas de fortuna"

Por ejemplo, Gálvez en El Solar de la Raza y Palacio en su Historia de la Argentina.

Vicente Sierra, Historia de las Ideas políticas en Argentina, Bs. As., Nuestra Causa, 1950, p.

Vicente Sierra, Historia de la Argentina As. UDEL, 1957. Héctor Llambias, Rosas Restaurador. En

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, núm. 5, 1940. Ver su obra Las Indias no eran Colonias Criterio, núm. 65, 30 de mayo de 1929, p.

Ibareuren en Criterio, núm 459, 17 de dis

Idem.

Julio Meinvielle, Entre la Iglesia y el Reich Bs. As., Adsum, 1937, p. 69.

Mario Amadeo, Ayer, hoy y mañana, Bs. As. e, 1956, pp. 34-35.

La Nación, 12 de octubre de 1975.

Alberto Bozza. Colaborador en la revista El Socialista, de La Plata



#### El problema del poder

## El poder y el imaginario social

Enrique E. Marí

#### El problema del poder

El problema del poder, la historia de su reparto y distribución en Jerarquías desiguales, las prácticas y los sistemas de valores con que ha sido sostenido y legitimado, y otras cuestiones como los distintos víncu los sociales que el poder genera de acuerdo con los cambios que se suceden en las estructuras materiales, ocupan un lugar central en el cuadro de la vida social. Es ésta la razón por la cual pocas disciplinas sociales, se trate de la sociología o de la ciencia po lítica, de la teoría del derecho y del Estado o de la filosofía política en general han deiado de tropezar con dificultades al intentar elaborar una teoría unitaria y sistemática de este complejo fenómeno y de su funcionamiento en las sociedades. O de su obrar en escalas menores de conjuntos humanos como grupos, familias, comunidades científicas u otro tipo de instituciones. en las relaciones entre los sexos, en la prác ticas curativas de la medicina o pedagógicas de la enseñanza; escalas menores que siempre conservan su dimensión social

La gran multiplicidad de los elementos y facetas que recubren el fenómeno del poder, y las consiguientes barreras que se levantan para elaborar una teoría general que, cuanto más pura y omnicomprensiva corre el riesgo de convertirse en tanto más formal, ha provocado diversas reacciones entre pensadores y científicos sociales.

Estas reacciones pueden pasar desde un análisis como el de Max Weber que considera el poder como un fenómeno amorfo va que -aduce- "todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada", a otros análisis de resultados francamente infecundos como los procedentes de la sociología funcionalista y la ciencia política de inspiración behaviorista anglosajona. En este último caso, se atrofia el examen y la reflexión sobre el fenómeno real del poder, mediante el simple procedimiento de declarar cientificamente intratables los grandes problemas y sustituirlos por microproblemas en los que el aislamiento de unidades analíticas y abstractas permite hacer desaparecer la dimensión social del poder en beneficio del mero estudio de las relaciones interpersona-

Sin embargo, la naturaleza social del poder puede apreciarse con una lectura atenta que se practique en textos que no necesariamente tienen que ser de teoría política y jurídica. Es posible, en efecto, aprender mucho sobre el poder, sobre su reparto, sobre su correlación con un orden estratificado y jerárquico, sobre el modo cómo el poder se internaliza en la subjetividad de los hombres, sobre sus técnicas de manipulación del deseo y el temor del psiquismo humano, en textos filosóficos como el Tratado Teológico-Político y La Etica, de Spinoza, el Policraticus de Juan de Salisbury o el Leviatán de Hobbes. O especificamente políticos, como De Monarchia de Dante, o los escritos de Martín Lutero con motivo de la rebelión de los campesinos acaudillada por Thomas Müntzer: Exhortación a la

¿Qué es el poder y sobre qué prácticas y sistemas de valores se sostiene? El discurso del orden y el imaginario social como condición del funcionamiento del poder y de su reproducción. La necesidad de producir una reflexión crítica sobre los modos y los instrumentos con que el poder controla los comportamientos de los hombres

los campesinos de Suabia, o Contra los campesinos homicidas y ladrones,

sobre el pensamiento político medieval como los de Ernest Kantorowicz, Gaines Post y Walter Ullmann, y otros producidos por los influventes historiadores de las mentalidades Jacques Le Goff y Georges Duby, han puesto en claro el valor de muchos textos religiosos como fuente del examen del poder y de la ideología que lo sustenta en ese período. Así, por ejemplo, De las Consolaciones de Boecio, la Regula Pastoralis de Alejandro Magno, además de las obras de los miembros del episcopado Gerardo de Cambray y Aldaberón de Laón, la Gesta de los obispos de Cambray, y el

paz a propósito de los doce artículos de poema Carmen ad Robertum Regem respectivamente, en las que se desenvuely bajo la forma de una división natural del trabajo, el esquema de la estructura de cla-En épocas recientes, trabajos eruditos ses de la Edad Media, que Duby llama esquema de la trifuncionalidad social de los tres órdenes: oratores, bellatores y laboratores, es decir, los hombres que rezan, los que combaten o príncipes, y los que trabajan, siervos o agricultores.

Esto, sin contar con distintos estilos literarios que se han sucedido poniendo de manifiesto, sin cambios intrínsecos en la lógica del poder, diferentes modalidades conforme a la vida social y costumbres que ellos reflejan. El modelo de la literatura caballeresca, básicamente representado por la Canción de Rolando y otras epopeyas y canciones de gesta carolingia; el posterior



modelo de la literatura cortesana, representado por los libros del amor cortés como El Roman de la Rose de Norris y Jean Meung, Tristán e Isolda de Thomas y de Béroult: la serie bretona de los caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo de Chrétien de Troves y la inglesa de Sir Thomas Mallory. El modelo didáctico o moral de carácter profano representado por el Ménagier de Paris (el Hombre de Casa de París) tratado de moral y economía doméstica, y el Libro de los buenos modales atribuido a Etienne de Fougères. O. aún. el estilo de los relatos y las narraciones representado por Petrarca, el Decamerón de Boccaccio y los Cuentos de Canterbury de Geoffrey Chaucer.

#### El dispositivo del poder

Ahora bien, si más allá de todas estas uentes de lectura y códigos de interpretación del poder, nos proponemos identificar teóricamente el carácter social de su structura, los modos en que opera, y las ácticas y estrategias que ponen en ejercicio os grupos sociales que lo controlan, puede acérselo inteligible si se lo concibe como

Hablar del "dispositivo del poder" es, realidad, una manera retórica o metafórica para poner de manifiesto que los tres elementos básicos que hacen que el poder funcione, a saber la fuerza o violencia, el discurso del orden, y el imaginario social, concurren como instancias distintas pero no independientes en su interior. Instancias no independientes porque están articuladas entre sí, agrupadas e intersectadas dentro del dispositivo en forma variable de acuerdo con los cambios históricos que se suceden ya sea en las diversas coyunturas económicas, políticas e ideológicas de las sociedades, o bien como consecuencia de profundas transformacio nes en las estructuras económico-sociales,

La fuerza es el elemento constitutivo del poder, el que lo produce, pero la fuerza o violencia se frustrarían, si no existiesen en el dispositivo las otras instancias, para garantizar la continuidad del poder conquistado o instituido. Estas otras instancias funcionan entonces como condiciones de reproducción del poder producido. En el interior del dispositivo del poder, el discurso del orden y el imaginario social reactualizan, en efecto, la fuerza y la transforman verdaderamente en poder, haciéndolo constante y socialmente transmisible. Este cambio no es de grado, sino de cualificación. Con él el poder se hace operativo para la cohesión del grupo o la sociedad. Transformada la fuerza en poder, el discurso del orden y el imaginario social aseguran la presencia del poder y los efectos de la fuerza aun estando ésta ausente.

En cuanto al discurso del orden y el imaginario social ocupan distintos lugares en el dispositivo. El discurso del orden es un espacio de racionalidad. Pertenece al ámbito del conocimiento, de la teoría, y las representaciones racionales. En este espacio, doctores del derecho, jurisprudentes (esos profesores de racionalidad) intérpretes y glosadores de los códigos y las leyes, hacen su obra. Buena parte de discursivas y soportes mitológicos que imago poblado de iconos, de mantos de este dominio lo satisfacen también la moral, la filosofía política v la religión aisladamente o en conjunción con el segmento jurídico del discurso del orden, al que al poder. Es éste el lugar del imaginario suministran los últimos fundamentos, los social, estructura símbólica de las sociereferentes divinos o seculares, y el reino de dades y sus prácticas: como ceremonias, las ficciones del "como si", que permiten banderas, rituales, cánticos e himnos, disdar homogeneidad a todo el sistema. El tribución de espacios, reliquias, rangos y discurso del orden es el topos de legitimación de este sistema, lugar de emisión de los enunciados normativos y de las reglas de justificación.

Pero el discurso del orden es, primor dialmente, el espacio de la ley. En este espacio la fuerza encuentra dentro del dispositivo del poder su modo más racional de comunicación social a través de las técnicas de coerción, sanción y coacción por las que el derecho produce la obediencia v el control social, sancionando las conductas contrarias a las que la sociedad considera deseables.

#### El imaginario social

Ninguna sociedad puede funcionar, sin embargo, por la sola aplicación de la fuerza v el derecho coactivo. Ya hemos visto que éste es coacción, pero también justificación y legitimación en cuanto se expresa como teoría, ciencia o discurso del orden. El dispositivo exige, en efecto, como condición de funcionamiento y re-

hablan a las pasiones y hacen que el poder marche, que los miembros de una sociedad dada enlacen y adecuen sus deseos prestigios, etiquetas y otras de no menos variado tipo como heráldicas, diplomas, tatuaies, marcas, apelación a los ancestros. tumbas, símbolos funerarios, manejos de ruidos y silencios, escenas que ponen en relación al hombre con la solemnización de la palabra. Estas prácticas no transmiten información como el discurso del orden: más bien descubren un dominio inaccesible para los otros medios de transmisión, dominio de valores y credibilidades de una realidad a las que estas prácticas y símbolos se refieren y constituyen

El imaginario social es la tierra natural

de las ideologías teóricas y prácticas. Su función consiste en operar en el fondo común y universal de los símbolos, seleccionando los más eficaces y apropiados a las circunstancias de cada sociedad para que el poder circule y avance. Para que las insuciones del poder se inscriban en el espíritu de los hombres, para hacer que los conscientes y los inconscientes se pongan en fila. Más que a la razón, el imaginario social interpela a las emociones, a la volunde las estrellas guías. Es un topos epifáproducción del poder, que la fuerza y el nico y teofánico, sagrado por su función discurso del orden legitimante, estén, a su aunque no siempre por su origen, pero con vez, insertos en montajes, prácticas extra- efectos muy prácticos en lo social. Espacio-

púrpura, de coronas, de tiaras y diademas, de mosaicos proféticos y miniaturas. Lugar de leyendas indocumentadas, de príncipes guerreros sentados en tronos de santos, y de santos con la espada desenvainada, símbolo del poder. Lugar de riendas que sujetan hermosos caballos, de hagiografías cromáticas, de sagas de nobleza, de rollos tablas de la ley. Es un espacio de palmas levantadas, de piernas magras y desnudas, de bastones de mensajeros o enviados, de cruces griegas y signos bizantinos. Lugar donde las almas virtuosas y elegidas trepan en escaleras de treinta peldaños al paraíso bajo la guardia de los ángeles y otras tropiezan y se precipitan por sus vicios y pasiones; donde las conductas, a la manera de los gestos imperativos de los códigos y los decretos gelasianos quedan repartidos en prohibidas y no prohibidas, recipiendis y non recipiendis.

Estos rituales tienen el propósito de estimular y promover comportamientos de agresión, temor, amor y seducción, que son las formas de que el deseo se anuda en el poder. Tienen una función claramente dogmática, en el sentido de la dogmática jurí dica y de las antiguas escuelas medicinales que están a su base: suministrar esquemas de comportamiento rígidos y repetitivos, crear marcos de preceptos para poner en conexión regularidades de la conducta con los fines y las metas del poder.

La función del imaginario social es, en síntesis, fundir y cincelar las llaves de los cuerpos para el acceso de la ley y la continuidad y reproducción del poder. Las formas del imaginario social decoran el poder, en el doble sentido de que lo

embellecen y cubren de ornamentos, y del decoro, del régimen de respeto y reverencia, de gravedad y dignidad que reclama

Aunque el imaginario social es un campo generalmente descuidado por la teoría política y jurídica, de tendencia tanto iusnaturalista como positivista, más preocupadas por construir sus referentes divinos o sus justificaciones racionales que en poner esos referentes a la luz y producir una reflexión crítica sobre sus modos de funcionar, es posible aprender mucho acerca de estos modos, y de los instrumentos con que el poder controla los comportamientos de los agentes sociales, estudiando cómo armonizan e intersectan con el imaginario social las otras instancias del dispositivo del poder, y cómo, por ejemplo, en épocas de contestación, impugnación social y revolución contra el poder, el imaginario social se debilita y se ve compensado por los resortes más definidamente

Dado que el dispositivo del poder, sin embargo, no es sino un esquema de comprensión, resulta importante tener presente que, a fin de evitar que se convierta en un esquema formal de combinación será necesario vincular siempre las particularidades del entramado y entrelazado de las instancias que lo componen, con cada situación histórica concreta de una sociedad determinada.

Enrique Marí, Filósofo, Profesor titular de Epistemología en la UBA

Edición

#### Lea a los autores de taurus

T. W. Adorno Michel Foucault M. Merlau-Ponty Hannah Arendt Jürgen Habermas Vladimir Nabokov G. W. F. Hegel Georges Bataille F. Nietzche Walter Benjamin Max Horkheimer Karel Reisz Paul Ricoeur Maurice Blanchot John M. Keynes J. J. Rousseau Giordano Bruno Pierre Klossowski Elías Canetti L. Kolakowski Fernando Savater E. M. Cioran Karl Kraus Igor Stravinsky Teilhard de Chardin F. Chatelet Alma Mahler Max Weber Gustav Mahler Noam Chomsky Gilles Deleuze I. Feuerbach L. Wittgenstein Saúl Yurkievich Mircea Eliade

> en todas las buenas librerías Distribuye Aguilar

taurus

#### **NOVEDADES**

- JORGE LUIS BORGES **BIBLIOTECA PERSONAL** (Prólogos) 140 págs.
- MARIO BENEDETTI **CUENTOS COMPLETOS** 536 págs.
- EDUARDO CRAWLEY UNA CASA DIVIDIDA: ARGENTINA 1880-1980 Prólogo de Rodolfo H. Terragno 430 págs.
- BALDERSTON, FOSTER, HALPERIN DONGHI, MASIELLO MORELLO-FROSCH, SARLO FICCION Y POLITICA. LA NARRATIVA ARGENTINA **DURANTE EL PROCESO MILITAR** 130 págs.
- JUAN JOSE SAER EL LIMONERO REAL 232 págs.
- JOSE LUIS ROMERO ESTUDIO DE LA MENTALIDAD BURGUESA

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO Av. Córdoba 2064 - BUENOS AIRES Un patrimonio histórico en cuestión

### Una visita al Museo Histórico Nacional

Marta Dujovne

n museo de historia nos plantea una doble problemática: la concepción del museo como tal y el enfoque de los contenidos que se haya adoptado. Los museos son una institución cultural que, a lo largo de 500 años de historia, han variado y reacomodado objetivos y funciones. Sus origenes están estrechamente ligados al coleccionismo de objetos raros y preciosos, que siempre se caracterizó por ir unido a la inversión económica y la búsqueda de prestigio social. Cuando a la conservación de objetos sumaron la investigación, los museos se convirtieron en productores culturales. Y en el siglo XIX, la expansión burguesa que impulsó la educación común determinó que se acentuara la función difusora o comunicadora de los museos y se abrieran a un público más amplio. Pero, al igual que la mayoría de los entes educativos, continuaron siendo herramientas de discriminación cultural. En efecto, en la medida en que se trata de entidades abjertas teóricamente a todo el mundo por igual, pasando por alto el hecho de que las diferencias socioculturales determinan posibilidades desiguales de apropiación del mensaje cultural, contribuyen a penalizar a aquéllos que no tienen el hábito o la ca- taré a hacer algunas reflexiones como visipacidad de utilizarlos, como si se tratara de un problema de voluntad o inferioridad personal.

La impronta del coleccionismo en los cultural que transmite y cómo lo transmite. museos se nota en la sacralización de los objetos, acompañada generalmente por la falta de un discurso coherente en la exposición, carencia que se disimula tras el prestigio de las piezas y la autoridad de la institunó profundamente la relación entre el museo y el público, promoviéndose una renovación de enfoque en muchas instituciones

Así como fue variando la actividad y la modificando su temática, hasta cristalizar en la división disciplinaria que hoy los caracteriza. Se separaron las bellas artes de las artes decorativas o el arte popular. La revolución industrial dio origen a los museos de tecnología; los de antropología surgieron cuando la expansión colonial puso en contacto a Europa con culturas muy diferentes. Los museos de historia nacieron ligados a la necesidad de afirmación de las nuevas

En efecto, en Europa no hay museos nacionales de historia, aunque muchos lugares, casas, edificios, se recuperen en función de su valor histórico y funcionen como museos, o hava museos de historia regional. Las jóvenes naciones latinoamericanas, que se inspiraban en Europa para organizarse como "sociedades modernas" adoptaron instituciones tales como los mu seos como forma de incorporarse al mundo "civilizado", al tiempo que elegían su historia, recortaban el pasado de acuerdo al proyecto de país que querían construir. Los museos de historia fueron un lugar para afirmar esa idea de nación, consagrar la imagen de la propia historia que se había adoptado y celebrarla

Aunque partimos de la premisa que los museos son -o deberían ser- instituciones dedicadas al rescate, conservación, investigación y difusión del patrimonio, me limi-



cimos que es bueno

Esta historia oficial ha elegido su punto

de vista para construir una supuesta identi-

dad nacional, la del hombre blanco civiliza-

do v civilizador, que vive en una sociedad

sin conflictos de clase, ni intereses econó-

micos. Al reducir el relato, histórico a una

serie de hechos producidos por héroes sin

tacha, la valoración de nuestro legado his-

tórico se convierte en la necesidad de una

aprobación ética a todos los actos de esos

héroes. Habrá que forzar la historia para

que la Argentina tenga siempre razón, hava

sido siempre paladín de las causas justas. Y

cuando no es posible, meior callar, eludir

algunas situaciones, recortar la informa-

nos llevamos una primera sorpresa: la au-

sencia del siglo XX. Parece que el museo

mismo es un legado histórico de los que lo

hicieron a fines del siglo pasado, y no se

puede modificar. Se trata casi siempre de

salas señaladas por un hecho o un personaje

importante del siglo XIX. Hay algunas salas

previas a lo que sería específicamente his-

toria argentina: descubrimiento, conquista,

misiones, virreinato, invasiones inglesas, La

llegada a Colón a América indica que se

levanta el telón: nuestra historia comienza

con el hombre blanco. El texto de un des-

plegable que tiene ya bastantes años, pero

que es el único material impreso del museo

al que se puede tener acceso, señala que el

museo está emplazado allí "donde comen-

zó la historia de la patria" porque en las

barranças ribereñas fue la primera funda-

ción de Buenos Aires. Es decir que asumi-

mos la colonia como parte de nuestra his-

toria, pero no el período precolombino.

Este concepto no es particularmente

argentino. La división temática de los mu-

seos es una de las pesadas herencias del

siglo XIX. Ya señalamos que los de historia

se ligaron a la construcción del concepto

l entrar a la planta baja del Museo

Histórico Nacional encontramos un

plano con un listado de las salas v

ción, sortear los temas conflictivos.

tante del Museo Histórico Nacional, o sea, considerando únicamente su tarea de difusión a través de la exposición, el mensaie

Para ello es imprescindible tomar en cuenta el contenido, su enfoque de la historia argentina. Un análisis profundo de este tema exigiría previamente un estudio detallado de los contenidos históricos de nuesción. En las dos últimas décadas se cuestio- tra educación escolar. En efecto, a pesar de que se supone que el conocimiento de la historia es fundamental en la vida de los pueblos, en nuestro país se trata de un sa-

r confinado a las escuelas. Pocos ciudadanos tienen conocimiento estructura de los museos, también fueron de la historia del resto del mundo y sobre todo de la de los demás países americanos, y la historia nacional suele reducirse a un conjunto más o menos coherente de datos v fechas. Esta situación tiene bastante que ver con el enfoque escolar de la historia No es éste el momento de un análisis detenido al respecto, pero algunos elementos

> a referencia fundamental es de historia política. Muy poca importancia -si alguna- se le da a los procesos económicos y sociales, al desarrollo cultural, a la vida cotidiana. Y la historia política se traduce en una sucesión de he chos importantes a memorizar y de héroes a venerar. No queda espacio para el análisis crítico, la comprensión de los conflictos, la polémica. Con un maniqueismo total el mundo se divide entre buenos y malos, y los héroes son seres perfectos, sin flaquezas ni contradicciones, figuras acartonadas imposibles de ser pensadas como seres humanos. No importa que este reduccionismo lleve a contradicciones irresolubles. Allá los chicos de escuela primaria para entender por qué es positiva para nuestro país una constitución federal si los federales eran malos e incultos, y los unitarios eran inteligentes y buenos y solían tener razón. O por qué, a pesar de su perfección, se mataban por una idea equivocada. O por qué eran

ron la expansión colonical europea. De ahi quedó otro tipo de división especialmente nefasta para nuestros países; los museos de antropología para los mal llamados "pueblos sin historia", los de historia para los europeos y las élites criollas que asumieron el control político después de la independencia. Los países americanos quedamos condenados así a una memoria escindida a una historia no integrada. En algunos paí ses esto se disimula tras una fachada cronológica: los museos de antropología se dedican a la historia precolombina: se separa el período colonial; y el independiente se refugia en los museos de historia. No se salva el problema principal, porque aunque teóricamente se valore el legado indígena queda como una etapa pasada, por no decir superada, y se eluden los conflictos posteriores, la existencia misma de una proble mática. En nuestro país esta parcelación se agrava, seguramente porque la caída demográfica de la población indígena que en casi toda América hispánica fue consecuencia de la conquista española, en la Argentina es en gran parte resultado de la conquista argentina. Las culturas indígenas aparecen solamente como algo a ser absor oido y "civilizado" (en las Misiones) o combatido, aunque ni lo uno ni lo otro se diga en forma explícita. En efecto, en la sala dedicada a las Misiones sólo se ven objetos de diseño europeo realizados por los indígenas. Por su parte, la sala 26, lla mada "La campaña del desierto", a partir de su mismo nombre niega la existencia de un sujeto histórico. En efecto, la qué lla mamos desierto? La conquista del desierto no fue la de una geografía vacía, sino el avance sobre los indígenas desde las fronteras de lo que fueran las colonias españolas: el pedazo de conquista que los españoles no hicieron

de nación; los de antropología acompaña

conocen los hechos, es difícil enterarse de tir su mensaje al espectador. En el Museo Histórico los hay de dos tipos: las cédulas da sobre un atril debería darnos una explicación general sobre el tema. Leamos la de esta sala: "Sala XXVI. Campañas al desierrealizó la expedición al desierto, encabeza da por el Gral. Julio A. Roca y que extiendió la soberanía argentina hasta la actual un desierto. : Por qué entonces los uniformes militares? ¿Por qué los pocos grabados que describen costumbres indígenas? : Por qué los soldados que cubren los enormes

lienzos de Blanes? De nuevo el silencio, ese

Pinturas, uniformes, medallas, Si no se nada mirando esta sucesión de objetos. La exposición en sí misma no es explícita. Nos encontramos con una serie de materiales reunidos por su presunta vinculación con un tema, pero que no nos informan al respecto. Tal vez una exposición necesite recurrir a materiales de apoyo para transmide cada pieza y las hojas de sala. Poca información sacamos de las cédulas, que apenas nos indican el autor o el título de una pintura, o a quién perteneció un uniforme o una medalla. Pero la hoja desplegato. 1879-1882. Siendo presidente de la Nación el Dr. Nicolás Avellaneda en 1879 se región patagónica, incorporándose dos mil leguas de tierra aptas para la ganadería. agricultura y la instalación de nuevas ciudades". O sea, realmente el avance sobre

silencio que encontramos tantas veces en representa la célebre batalla. Es una sala

Quienes fueron eliminados físicamente son eliminados también de la historia y que vistieron esos uniformes. Aunque no quién sabe si ese permanente escamoteo de se los conozca, ni se sepa qué hicieron. Por sujetos históricos no ha sido la formación supuesto el museo no proporciona material ideológica que ha permitido que todavía en para saber qué significó esa batalla, donde nuestra época se absorba la desaparición de personas. Por eso no es trivial que a cuatro formación debemos obtenerla de otro años de gobierno democrático, un texto de lado, pero la museografía impone la consala de nuestro Museo Histórico Nacional vicción de que esos hombres fueron imporrecurra todavía al método de hacer como si tantes para la patria y debemos reverenciaralguien, muchos alguienes, pueblos enteros, los con recogimiento

museo. En general se trata de temas recor- da y parte de la fachada de la casa de Sar tados, referentes a la historia política, y es- Martín en Boulogne-sur-Mer, y la reproducpecíficamente a ciertas personalidades. Es ción de su dormitorio. Es un alivio enconsobre estos temas para que las salas del museo adquieran significado. Los objetos de drio. Lástima que este tipo de reconscada sala no se engarzan en un discurso coherente, y mucho menos hay un intento de bientaciones de nuestro país. relacionar las distintas salas entre sí. Pensado para una ciudad pequeña, donde estaba presente todavía la memoria viva de los sucesos a los que se hace referencia, el museo puede haber sido un lugar de reafirmación, de institucionalización de la lectura de la historia que hacia el grupo hegemónico. Un lugar donde se solemnizaba un enfoque de algo que era conocido por todos. Hoy el visitante extranjero se encuentra frente a una exposición en clave, que no puede desentrañar. Y el argentino debe recurrir a sus viejos libros de texto para refrescar los datos que vuelvan significativas las cosas que ve.

Muchas salas tienen un cierto aire de mausoleo, y da la sensación de que en gran medida el museo es concebido como un relicario. Como si gran parte de los obietos, que no transmiten información, ni tienen especial valor estético debieran ser venerados por su relación con un personaie venerable. No me refiero a objetos que puedan tener un alto contenido simbólico, sino a un ladrillo de la casa de Cortés, o una piedra de los cimientos de una antigua cruz cercana al monolito de la Rabida (1), o inclusive a un trozo de piso de la habitación donde murió San Martín.

Las salas referentes a San Martin son ilustrativas, sobre todo porque aparecen como el conjunto más importante dentro del museo. Una de ellas imponente, está dedicada a la batalla de Chacabuco. El visitante avanza entre una doble fila de retratos y de vitrinas, cada una con un uniforme militar acompañado de un nombre. En el centro de una de las paredes una pintura

solemne, que induce a la reverencia hacia los personajes pintados, hacia los espectros fue, cuándo, quiénes intervinieron. Esa in-

o existieran. A continuación de esta sala encontra-Pero volvamos a la estructura global del mos la reproducción de la puerta de entraimprescindible tener información previa trar algo que nos muestre de algún modo cómo se vivía, aunque sea atrás de un vitrucción no se repita, y sobre todo con am-

> uando el museo dice que nos presenta vida cotidiana, como indica la hoja de sala del virreinato, quiere decir que podemos ver algunos objetos como una cerradura, una llave o un reloi, aislados, separados de los otros objetos, sin nada que nos permita imaginar la puerta de esa cerradura mucho menos una casa un barrio, la gente que lo habitaba.

Sin embargo el museo cuenta en su acervo con dibujos, acuarelas y grabados, que describen usos y costumbres del siglo XIX. Las obras de Bacle, Vidal, Pallière etc., cubren dos paredes de un pasillo, pero parece que nadie pensó en utilizarlas para, combinándolas con otros objetos, recrear para el espectador los modos de vida de una época. La hoja de sala correspondiente es particularmente pobre: "Precursores euopeos del arte argentino en el siglo XIX. César Hipólito Bacle, Fernando García del Molino, Carlos Morel, Juan León Pallière, Carlos E. Pellegrini y Emeric Essex Vidal. Llegaron a nuestras tierras contratados por el gobierno de turno, quedando algunos de ellos establecidos definitivamente. Retratis as, litógrafos, costumbristas, grabadores, ilustradores". Nada sobre lo que hicieron, por qué los gobiernos los contrataban. Y de paso alguna información errónea, porque, por ejemplo, Morel no es un precursor europeo; al contrario, se lo suele mencio nar como el primer pintor argentino.

Las salas del museo están inmóviles desde hace muchos años. Los cambios son mí-

nimos o, incluso cuando implican la modificación de una sala o el agregado de tema, no significan una transformación real. Parecería que el museo es en sí mismo una reliquia, que nadie tiene derecho a cuestionar modificar profundamente. A tal punto que ni siquiera podemos avanzar en el tiempo, lograr que la historia entre en el siglo

Podemos pensar que el agregado de las

hojas de sala es una modificación, una

modernización en el sentido de tomar en cuenta la función comunicacional del museo. Se han colocado hace poco, creo que con motivo del congreso del ICOM realizado en Buenos Aires en 1986. Aunque un material de apoyo no puede transformar por sí sólo toda la concepción de un mueo, podrían haber sido una herramienta para abrir un poco esta exposición, servir de puente en el espectador. No lo hacen-No agregan ninguna información, y por lo que dicen o lo que callan refuerzan la concepción de las salas. Veamos por ejemplo la hoja de la sala XXIV: "Sala XXIV. Símbolos nacionales 1811-1816. En estos emblemas vive el esfuerzo de los argentinos. Se conservan intangibles de acuerdo a la tradición y a su contenido espiritual. Ellos son: la Escarapela, la Bandera, el Escudo y el Himno Nacional, Debemos honrarlos en los actos oficiales, ceremonias públicas y privadas y en todos los establecimientos de enseñanza del país". No logramos adivinar la función de esta hoja de sala. No agrega ni aclara nada de la exposición, da una normativa escolar, y afirma algo que no podemos aceptar ni rebatir porque es tal disparate idiomático que carece absolutamente de sentido. En realidad esa frase de "se conservan intangibles, es un atentado a una importantísima parte

Tratemos de resumir los problemas que emos ido señalando.

1. Contenidos de historia política desconectados de otros aspectos y del resto del mundo, y parcelados en algunos hechos personalidades. Inexistencia del siglo XX. sea, de casi la mitad de la vida de la Argentina como república independiente.

2. Confusión entre el objeto con valor de testimonio y la reliquia. Valoración de los objetos por sí mismos porque no forman parte de un discurso.

3. Presencia de una intencionalidad museográfica que no es asumida como tal. En efecto, las exposiciones, lo mismo que los libros, no son neutrales. La manera de presentar los objetos busca determinar -explicita o implicitamente- cierta lectura o interpretación de los hechos. No tiene sentido reclamar neutralidad, pero sí claridad,

información sobre la postura adoptada. 4. Fraçaso de la función de comunicación: el museo es "ilegible" para quien no tenga previamente conocimiento de los

hechos que trata.

En definitiva, en vez de ser un lugar de recuperación del pasado, con integración de las diferentes vertientes culturales que conforman nuestro acervo (somos un país de mestizaje en tanto mezcla de culturas, por la conquista, la inmigración, la integración de áreas que formaban parte de distintos núcleos étnicos y culturales), la institución es el mausoleo de un presunto pasado nacional incuestionable,

n términos de objetos, ¿qué es el patrimonio histórico? En un acceptado de historia se supone que la exposipatrimonio histórico? En un museo ción sirve para recrear los procesos más importantes de la vida de nuestros pueblos. Los objetos expuestos tendrán sentido en tanto ayuden a esto. ¿Qué valor tienen en sí las bandas presidenciales que usaron los presidentes del siglo pasado, si no nos ayudan a entender esa época? Tenemos por

una parte la falta de estructura de un dis curso coherente, por otra una museografía asentada en los criterios de solemnidad, la contemplación silenciosa, respetuosa y a distancia de lo expuesto, que lleva a un máximo de fetichismo. Parecería que es este contexto el que ayuda a borrar la distinción entre un objeto testimonio y una reliquia. La mayor parte de las piezas de un museo de historia deben ser objetos-testi monio, inútiles si los exponemos de tal manera que los condenamos a la mudez. Y en nuestro museo los tenemos mudos pero invitando a la reverencia.

Esto lleva también al tema del museo como un valor en sí mismo, tan falso como el de los objetos valiosos en sí mismos. Los museos no son buenos y positivos por el solo hecho de existir. Depende de cómo existen, qué hacen, para qué le sirven a la gen-

Podemos preguntarnos sobre la utilidad de un museo de historia. Los museos, que están profundamente ligados a un territorio determinado, y trabajan con objetos concretos, pueden ser un lugar privilegiado para la recuperación del pasado. Su herramienta fundamental es la exposición. En principio podemos suponer que la historia política, que es parte del relato histórico. se expresa meior en un sistema narrativo. Pero hav otros aspectos que se manifiestan meior con una exposición que con un relato: por ejemplo la reconstrucción de una época, los ambientes cotidianos, el funcionamientos de las unidades de producción, la relación del hombre con el espacio, Esos serían aspectos de nuestra historia con los que tal vez nos podríamos conectar mejor en un museo que en cualquier otra parte. Pero están ausentes en nuestro Museo Nacional de Historia. Una exposición puede ser de nuestro patrimonio cultural: nuestro el lugar ideal para integrar los distintos patrimonios culturales que confluven en nuestra historia. Pero esa pluralidad está ausente de nuestro Museo Nacional de Historia. La solidez institucional podría hacer de un museo el lugar ideal para que los temas polémicos de nuestra historia aparezcan como tales, sin pretender eludir las confrontaciones. Y eso es lo que está más ausente de nuestro Museo Nacional de Historia. La suma de sus silencios distorsiona tanto la historia que presenta, que construve una imagen de patrimonio nacional excluvente de gran parte de la población.

Al recorrerlo, pensé primero que esto perdía gravedad porque su exposición es irrelevante. Pero en realidad esto es lo peoi de todo. Un museo nacional es un símbolo en sí mismo. Además ocupa espacio, espacio cultural y físico. Utiliza presupuesto de la nación. Ocupa el tiempo de las personas que trabajan en él y de quienes van a visitarlo. Y transmite mensajes: está el del respeto obligado y acrítico a todo lo que una difusa autoridad decide que es nuestra historia, los valores de nuestra nación. Está el mensaje de la ineficacia y la falta de respe to al público. Está el discurso de los silen-

Es cierto que no son culpas exclusivas del museo. En definitiva su discurso no es más que una cristalización casi ridícula del manejo de la historia en las instituciones educativas. Pero tal vez porque en este caso es tan extremo el sentido de tabú, la impo sibilidad de cambio, que ni siquiera nos permitimos abordar el siglo XX; y porque la combinación de un enfoque mezquino de la historia con la sacralización de los obetos y la incoherencia del mensaje exposi tivo hace tan obvia la estrechez y falsedad del patrimonio histórico que se nos propone como acervo de nuestro pueblo, la renovación del Museo Histórico Nacional podría ser un buen comienzo de una discu sión más amplia y profunda sobre qué his toria queremos elegir para construir que

Buenos Aires, marzo de 1988

#### Crónica de viaje

### Patagonia, último acto

Guillermo Ortiz

El Sur. Mito y realidad. Una ciudad a la hora de la siesta y un recorrido que va de los sueños de un galés ferroviario a un albañil desempleado. de Gardel a Aluar, de Roberto Pavró a Rambo,

sioso confin, anhelado/desprestigiado patio

trasero donde parece cocinarse el puchero

espeso de la nacionalidad. Ya advirtió

Cioran que "la Patria es un engrudo", y

es acá mismo donde el argentino materia-

liza su devaneo patrio en una argamasa

eterna de piedra y petróleo, orgullo vento-

sobre el muelle y llueve de costado. Un

viejo intenta guarecerse apovado sobre

una precaria pared de ladrillos de espaldas

al viento. Un chico cetrino y con musculo-

sa guarda a las apuradas su último caión

de bebidas y trepa a su bicicleta: "Yo tra-

Como no viene nadie a la playa, no se ven-

de, yo no vengo y mi jefe no me paga. Y

del Golfo Nuevo es un acorde gris envol-

vente. Tres barcos acodados en el muello

hace más de doce años, bostezan su gratui

dad de acero y verdín. A escasos metros

sobre un ancla gigante y leprosa de cara-

coles, dos niños se sienten equilibristas

Cruzo y me interno por las calles. A ciertas

horas, en Madryn, uno tiene la sensación

que Madryn se esfuma y atisba por las ven-

tanas, y uno sólo tiene derecho a ser una

silueta extranjera que remonta veredas

silenciosas para que te huela un perro

escuálido surgido de un taller de persianas

pregunta Abel Argüello, encargado

apervisor y especie de conserje en zapa-

"Esto no es más que un poblacho con

bajas. "Yo no sé qué le vieron a Madryn"

tillas del apartado residencial San Francis-

mar -agrega confidente v bajando el

tono-. Acá o te vas a la plava a chupar

frío, te sentás en la plaza o te tenés que

meter en un bar con video". En un bar con

video, enfrente de la Plaza San Martin,

dos maridos". Son las tres de la mañana

videro de hombres solos. A las apuradas

entra un pelado insólito de gafas oscuras

que se zambulle sobre una silla vacía en

una mesa en la que tres taxistas aspiran

distraídos el vaho de ginebra y fritura que

flota en el ambiente. En el "Rincón de

Oscar" se juntan choferes aburridos y bar

budos, asalariados desvelados y aspirante

a punks de provincias que comen hambur-

guesas y le piden a Oscar que ponga una

mográfica. Oscar siempre abre una caja

trás del mostrador, sonrie y anuncia que

viene "Rambo". Los hombres exclaman.

res. La sugerencia para el trazado de un

principal, están dando "Doña Flor v sus

Vadhiño se desploma. El lugar es un her-

que la humanidad agacha la cabeza. Por

bueno, lo que es justo, es justo". La playa

do. A esa altura el continente se adelgaza v será por esta razón que el cielo muestra su vastedad de lunares luminosos, "Esc monstruo hecho de ojos", como observó Chesterton. Primera impresión: de cara al mar, nos asomamos a todos los abismos Está visto que en el Sur, la soledad es una variante del vértigo. A pocos metros, ur estertor de maderas al ritmo acompasado de las olas delata la presencia de un muelle o del fantasma de un muelle. En el Sur, por momentos, el mundo existe merced a leves rumores. Vuelvo la cabeza: una rambla semiiluminada v desierta, algunos árboles v un mástil con herrumbre parecen trastos de un paisaje abandonado. Las imágenes se amontonan: recordás que te tocaron el hombro, ayer a esta misma hora y so de sal y sol. Pero las nubes se juntan una voz gruesa resbalando por un mentón arrugado te decía: "Acabamos de cruzar el Colorado, el río, sí. Ya estamos en la Patagonia". Y la carcajada te incomodó: estruendosa panorámica de dientes picados. Dijo que se llamaba Orestes, era albañil y regresaba al Sur a buscar trabajo. Por la bajo todos los días menos cuando llueve mañana la luz fue una explosión y recordás una ventanilla de matorrales interminables y suelo arcilloso, una curva prolongada y de pronto toda esa escenografía resuelta en un perfil de grúas, prolijo, y el mar al fondo, reluciente como la hoja de un cuehi llo afilado y al sol. El ómnibus que bajaba en punto muerto por el tobogán de la meseta y uno que advertía poco a poco esa decepción de casas bajas y almacenes y alguna bicicleta cruzándose imprudente. Siempre. Pero estabas mirando las estrellas en el borde marino donde el continente se adelgaza cuando dos policías bajan a la arena y husmean al pie del murallón. De las sombras emergen arrastrando una figura encorvada y tambaleante. Se oye un chasquido de palabras v tal vez sea el único sonido que no se pierde en el aire

En aquella primera noche, se podía mirar

las estrellas y la brisa era un abrazo húme-

Al día siguiente por la tarde, Puerto Madryn está dormida y un viento persistente aulla entre los árboles. Un hombre que más parece una estatua sobre un tanque de agua, contempla el minúsculo techo de una de las extrañas viviendas redondas que se ven por la ciudad. Iglúes de cemento con una puerta y dos ventanas muy nequeñas "Es nor el calor del medio. día que recalienta los cielorrasos convencionales", explica. Pero ahora es la siesta y hay un murmullo de hojas sobre esta desdicha de lunes que en el Sur se parece a la resignación. Obreros en bicicleta y empleadas apuradas, cuatro niñas torpes que saltan a la soga en un baldío de alambres y esporádicos veraneantes de pueblos cercanos y short hawaiano que caminan sin rumbo. Segunda impresión: en el Sur, la gente se mueve con una agonía de siglos. Y es acá mismo donde el argentino desde siempre deposita su afán mitológico, su contacto con el más allá, su conciencia austral v trascendente. En esta infinita soledad de ladridos se condensan sus lealtades sin memoria, la identidad biológica que lo liga a un espacio propio. Irse al Sur, huida reaccionaria para escaparle al desamparo cosmopolita. El Sur, una mezcla de fantaferrocarril que uniera el valle del río Chubut y el golfo Nuevo sirvió para animar el traslado definitivo de los inmigrantes dos años después. Pero no fue el primero. Ya desde tiempo antes, la Patagonia ejercía su poder de seducción. El intento inicial de poblarla lo cumplió el desdichado Simón de Alacazaba, quien desembarcó el 9 de marzo de 1535 a la altura de la localidad de Camarones, en el Chubut y declaró fundada la provincia de Nueva León. Poco después fue asesinado por sus súbditos y lo que quedaba de la expedición debió abandonar la región ese mismo año. Con mayor fortuna, en 1794, Antonio Malaspina, un ascendente v famoso marino siciliano, llegó a estas costas teniendo la delicadeza de bautizar a un curioso accidente geográfico de este litoral como Península de Valdéz, en homenaje al ministro español que tuvo osadía de financiarle el azaroso viaje Pero el día clave fue ese 28 de julio de 1865, cuando 150 galeses llegaron a bordo del velero "Mimosa", bajo los auspicios y cuidados desde tierra firme, del ministro del Interior, Guillermo Rawson. El gobierno nacional recién envió sus primeras autodades en 1876, mientras los colonos editaban un periódico manuscrito y fundaban la primera escuela. Cinco años más tarde llegaba Roberto Payró a recoger sus primeras impresiones para su libro "La Australia Argentina". Todo un gesto apresurado. Ya a comienzos de siglo la población tenía su correo, el juzgado y el 4 de diciembre de 1910 elegía a su primer intendente. Claro que hoy va nadie va al Sur en pos de conquistas. Cuanto más, a emplearse en una pizzeria u ofrecerse de bañero en Puerto Pirámide una paradisíaca aldea marina de 76 residentes fijos. Lugar a medida para que el argentino/ciudadano cumpla su ideal de centinela fronterizo listo a bendecir lobos marinos de cara al océano inconmensurable. Y es que el Sur es la metáfora cósmica de todas las imposibilidades; la postergada emoción geopolítica de los argentinos. En una palabra, su melancólico sueño "de

Desde la ventana enrejada de la habitación veo desperezarse un mediodía de polvo v luz. Una ausencia de pedregullo y camionetas despintadas. El cielo de tan claro parece irreal. Alfonsín sonrie desde un poste solitario, sin ojeras y por encima de unas letras a medio arrancar y un descolorido anuncio de Cepita. Por atrás pasa la muchacha de la limpieza a paso presuroso rumbo a su casa "en la hondonada", dice, "; Donde queda?" "Por atrás" y baja los ojos. No sabe que en el Sur todo queda por atrás. Ahora se va a lavar la ropa de sus hijos. Es joven y está agradecida de la vida "que me da un trabajo y una familia" Me dejó una toalla limpia y se fue con su

camisa amarilla aiustada, el pelo renegrido, menuda v los vaqueros gastados. La gente por acá es amable, laboriosa y distante. No cordial. Seria y de talante huidizo con quien descubren venido de muy lejos, suele responder casi monosilábicamente. Tercera impresión: en el Sur, la gente parece batirse en retirada.

Por las paredes, un escritor anónimo y delirante insiste en anunciar que volverá v será millones, sin dar más datos. En una squina, una plazoleta de ladrillos con un busto en el centro. Lleva sombrero y un pañuelo al cuello. Leo la placa amarillenta: "El Club Amigos de Carlos Gardel al Zorzal Criollo, Puerto Madryn, 1958", Este Gardel de Madryn tiene la nariz demasiado recta, el pelo tupido y una dentadura que reluce como un despeñadero. A sus pies, un gato muerto con las patas tiesas parece ambién un adorno con la frente marchita

A pesar que el 13 de abril de 1956

el gobierno de la provincia elevó a Puerto Madryn a la categoría de ciudad cuando su población no alcanzaba aún los cinco mil habitantes, hoy con más de treinta mil. aún vace a mitad de camino de todo. Entre una península famosa y la urbanidad sin ministerios de Trelew, no ha logrado ser la capital de la provincia, privilegio/anonimao que recae en Rawson, tan parquizada burocrática. Y es que en el Sur, las cosas se definen por lo que les falta. Así Madryn es el eterno puerto sin pescadores, sede de buceo y carnavales sin reinas de belleza. La radio habla de la Plava Unión, a los costados de Rawson y la televisión alterna el bigote correcto del gobernador Perl con el de las principales especies de la caleta virgen. Luchando por ser un polo industria o un centro turístico. Por poblar su aire por voces humanas o ladridos. Madryn es una bahía olvidada de calesita sin niños y turistas de dos días. Con la llegada de Aluar, a partir del '74, se sospechó una niniexplosión demográfica, pero luego la firma rehusó tomar personal local por no ser calificado. Con la primera automatiza ción, despidieron a cuarenta operarios Algunos emigraron, otros se asociaron y abrieron kioskos. Sin trabajo fijo, en el Sur, uno puede pensar que los instantes no transcurren. Un sueldo normal es de 500 australes y con suerte un alquiler se consigue por la misma cifra. Sólo cabe huir o dormir en la playa, sobre un colchón de aleas que se retuercen como sogas, como un cáñamo verde y oloroso. Pero esta noche, algo parece ocultar los contornos más finos de las cosas y los seres. Desde hace unas horas no hay luz en toda la ciudad Las escasas lluvias en la zona de la cordi llera dejaron sin reserva al dique Florentino Ameghino, un monstruo de roca colorada a 185 kilómetros al sur de Puerto Madryn. Sin luz, la gente se quedó sin video, condenada a entreverse las caras por encima o por debajo de la oscuridad. En una plazoleta vacía, un hombre duerme en el asiento de una antigua locomotora que conserva su dignidad histórica. Lleva barba de casi una semana y se incorpora asustado. Dice que se llama Orestes y que no va por la plava por temor a la policía, que es albañil y necesita un empleo. Que éste es su único sueño v quizá su último acto y que ya va comprendiendo que el Sur, más que ur

sueño, es la medida de todos los fracasos

"Sur" y después

### El precioso espectáculo del mito

Ana María Amado

as imágenes que introducen a El exilio de Gardel registran un crepúsculo con coreografía tanguera sobre los puentes del Sena. Un lento travelling por debajo de un puente de Barracas hasta la ochava oscura y el bandoneón, abre el espacio fílmico de Sur, la segunda parte del díptico que Solanas dedicó a la relación entre amorosa y fraudulenta de los argentinos con la historia

Ese vínculo necesitaba de dos soportes territoriales: uno exterior, el París de la fabulación cortaziana y otro interno, enclavado en las entrañas del sureño arrabal borgiano. Afuera y adentro, en fin, como geografía y metáfora de un esquivo ser nacional, cuya figuración concentra los afanes tanto estéticos como políticos de

El modelo narrativo para ambas películas es el mismo. Un rompecabezas: fragmentos, realidades que pugnan por encontrar un centro. Y, básicamente, las referencias míticas como claves únicas y excluventes de nuestra memoria histórica, una memoria que puede reconstruirse con la estética fílmica del gran espectáculo. Los resultados de estas dos puestas en escena.

sin embargo, son diferentes. En El exilio. . .. el contrapunto entre el Gran Mito del Destierro Patrio y los mitos cotidianos de los desterrados de la dictadura, surgía con fluidez desde la identidad del contenido con su forma expresiva, organizada con tantos quiebres y meandros como los pasajes simbólicos que unían aquella realidad con el país lejano. Era más visible, también, la marca de cierta distancia irónica del realizador con el tema, volcada a través de toda una nostalgia nativa con desgarramientos que cabían en el follet in sentimental o en el kitsch de efigies escolares. Y por un desenfado que le permitía reivindicar, por ejemplo, la opción del exilio definitivo, aunque fuera expresada por la generación casi adolescente (elegida a menudo por Solanas para simbolizar una libertad sin trabas, especie de pureza de compromiso recién inaugurado, capaz de superar fácilmente los lastres más incómodos del pasado desde el convencio-

nalismo más discutible de "lo joven"). Además, había allí un provecto que pugnaba por articularse en un relato, al punto que casi todo El exilio. . . se debatía en torno a la pregunta, ¿cómo representar la historia, cómo terminarla? Los interrogantes referían a la realidad misma, pero aludían también a las dudas sobre una estética posible con la cual poder figurarla. Tensaban las intenciones míticas con un agujero sin cierre. Y apostaban a lo real como ese lugar desde donde interpelar la historia presente

Sur, en cambio, apenas aparenta dar cabida a la incertidumbre cuando tematiza el Reencuentro (con el pasado, con la patria, con la democracia, con los muertos con los vivos). Escudado en la seguridad de un procedimiento narrativo ya probado -como el único capaz de sostener el registro mítico de la historia. Solanas repite en calidad de estilo lo que terminó convirtiendo en "estilización". Es decir, al "estilizar" su tema recurre a una envoltura retórica de efecto reiterativo, en el que todos los elementos aparecen disociados, desacoplados a pesar de su voluntad organizativa

La última película de Solanas ha suscitado juicios contradictorios. Elogiada por unos, es rechazada hasta con irritación por otros. ¿Cuál es la razón de opiniones tan dispares? Las confusiones que genera la inscripción en lo mítico de una reflexión sobre el pasado inmediato, con el riesgo de ofrecer como resultado una mistificación de la historia, tal vez sea uno de los motivos, y no el menos significativo, de la irreconciliabilidad de los juicios.



La estampa, la viñeta, simulan hundirse en la historia sin concesiones, pero en realidad la desvanecen. La convierten en "la fiesta de lo nuestro" -como los almanaques de iconografía gauchesca-, donde hay una sólo ausencia estética: la de la crítica.

> as ideas de Solanas tienen en Sur un soporte argumental: tras cinco años de cárcel. Floreal retorna a su casa

queda en suspenso, interferido por los recuerdos y re-conocimientos de esa noche de transición. En ese lapso, marcado por el velo nocturno del mito que en adelante navegará entre referencias claves al regreso de Ulises y la cita a los "espectros", la historia más reciente y la pasada desfilarán frente a Floreal, detenido en el instante inmóvil -mítico- de la contemplación. Paralizado en el gesto de recordar. (Lacan aludió en "Ver un cuadro" al gesto y su capacidad de congelar el movimiento, por tan to, capaz de matar la vida. Es una explicación plausible para el aire "mortificado de Floreal. Y para entender el virtual protagonismo de la mirada que fascinada, traza y completa la sintaxis de ese recorrido por el pasado).

La cuestión radica entonces en el contenido de ese recuerdo (la dictadura, la represión, la cárcel, las pestas obreras, los muertos, el sindicalismo no corrupto, los provectos nacionales frustrados, la cartografía del barrio, el tango), en combinación con el gesto de recordar. Los primeros dan pie a Solanas para ensavar una versión entre sofisticada y esplendorosa del pasado como nostalgia. Mientras el ejercicio mismo de ese recuerdo le sirve para enunciar su propia estrategia frente a la memoria. Basta de rencores, viejo!", termina por espetarle, conciliadoramente el Muerto a un Floreal todavía acosado por la bronca y el desconcierto ante la traición.

Todos los recursos remiten a una historia (política, pero siempre emocionada con barrio, tango, Rosita y cafetín de ochava) que sólo puede simbolizarse, congelarse en arquetipos, pero no interrogarse o interpelar buscando explicación alguna en esa hondura que hoy aprisiona nuestro tiempo argentino. Para representarla, Solanas utiliza una vez más la técnica narrativa del collagefragmento, con una amalgama de géneros, Recurre básicamente al melodrama -caracterizado por sus excesos, por el enfrentamiento, por dejar la "acción" en segundo plano-, para sostener el intercambio afectivo entre Rosi v Floreal, tal vez los únicos 'personajes" en la película. También el género musical como préstamo hollywoodense, o de la estética más reciente del clip, con canciones y coreografías que interrumpen o subravan acciones (en sus dos últimas películas Solanas integró la música a su estilo al mismo nivel que lo visual). Incorpora hasta el burlesque del cine mudo, con fragmentos en blanco y negro con cámara acelerada como aquél en que homenajea la gesta obrera del frigorifico Lisandro de la Torre (quizás la única en la que asoma el desenfado del realizador de Los hijos de Fierro).

Estos elementos avanzan narrativamente con el auxilio de varios relatores en off: al prólogo de Solanas-autor ("van a ver un film de amor"), le siguen el Muerto, convertido en narrador omnisciente (dialoga con el autor, se dirige al espectador, interpela a Floreal y le ayuda a hilvanar lo sucedido), pero alternado a su vez con los monólogos del mismo Floreal y con los de Rosi. El complicado tejido intenta suturar, por detrás (por detrás, con el autor como deus ex machina), las piezas de un relato armado como pastiche de inspiración pictórica romántica con humos y nieblas que marcan el límite entre la vida y la muerte, por medio de la pulida brillantez del espec

olanas fue explícito -en entrevistas, en sus discursos teóricos o fílmicos- respecto a sus postulados: el cine como herramienta para indagar sobre las claves más o menos ocultas que tejen la trama de la historia nacional. Pero la única forma que concibe de remitir a la

se miran y no obstante, quedan satisfechos. Se sabe que la ciudad debe su nombre un tal Jones Perry Madryn, delegado especial de la comunidad galesa que en 1863 visitó la zona con afanes colonizado-

historia, es partiendo de la idea de que está acabada: detrás de sus ruinas, está el mito para auxiliar a la vida. El mito como objeto fantasmal, que al hacerse presente, remite a todo aquello que va no es o quedó extra viado. El mito, por lo tanto, no sólo como forma-relato de lo "verdaderamente suce dido", sino como mistificación de la historia (sólo por su intermedio pueden enlazar se absurdamente y sin mediaciones el obre ro del 73-76, por ejemplo, con ensayistas de la línea nacional, obviando protagonistas, planos simbólicos, discursos significativos, conflictos y confrontaciones mayores, como las luchas sociales y políticas de fines de los 60, el cordobazo, la guerrilla, montoneros, el sindicalismo de la nueva izquierda peronista y marxista, el castrismo-quevarismo, hechos que sin negarla, superan una historia nacional forjista agotada ya en los finales de los '50).

Inscribir en lo mítico una reflexión so bre el pasado -además de ser una estética consoladora para un tiempo cultural sin mitos- en una confesión de la Pérdida en su manera más extrema. Aquélla que sus pende el tiempo en la secuencia narrativa y extingue lo auténticamente histórico Aquélla que ya no puede hacer otra cosa que detenerse en el momento de la con templación emocional, incapaz por eso mis mo de generar alguna distancia reflexiva con el consumo nostálgico. Aquélla que eterniza el recuerdo sobre una edad en l que pudo existir, efectivamente, la relación directa entre el lenguaje y las cosas Una época donde la historia fue vivida desde sentidos que ya se disolvieron.

Ouizás lo más rescatable de Solanas sea, finalmente, el pesimismo que traduce si opción de escritura fílmica, más allá de los parlamentos políticos en los que batalla por reponer algunas herencias. Su estética no escapa después de todo de la experiencia íntima, intransferible, con respecto a los valores de una generación de la que es parte. No quiere volver del exilio, del mito donde los muertos cuentan la historia para simbolizarla y cerrarla para siempre porque sólo ellos saben de los destinos consuma dos. Aunque hablen de un posible futuro para los que están afuera, asistiendo a esa

La salida de Solanas es llevar hasta las fronteras últimas -es decir, hasta una peligrosa pero a estas alturas inevitable consagración-, lo cultural popular (cada vez más reducido a un atractivo kitsch visual aderezado por tangos, cumbias y milongas), tal vez porque va no remite a ninguna utopía sino a sus antípodas. O porque marcan la drástica diferencia que existe entre un pasado adormecido, pero tal vez vigente, y este remiscencia de Solanas donde los últimos tangos de la cultura política irigovenista, el tanguero destartalado, el arrabal del comudo que vuelve y perdona entre ráfagas de ametralladoras videlistas o una patética reposición del viejo militar nacionalista (sincretismo que definitivamente no se dio en el desenlace de la tragedia popular argentina), nos ponen frente a un endeble y caprichoso pasaje al mito como pintoresquismo. O picaresca terminada.

1 pesimismo de Solanas en este sentido es auténtico: aquello "que fue" necesita una estética de lo emotivo (puesta en escena con todas las excelencias) para que actúe en esa dirección. Y así pone fin a sus crónicas de la cultura popular de manera casi contundente, al envasarlas en un espectáculo plagado de guiños evocativos donde toda la sociedad se siente tocada sin incomodidades. Tampoco había mucho más que decir: el cine, arte moderno y burgués por excelencia participa de estos tiempos inciertos en los que se suele celebrar con palabras y óperas magnas el silencio de argumentaciones:



Solanas "for export'

## Sur, una película feliz

Antonio Marimón

Los elementos empleados por Fernando Solanas en su última película reavivan la discusión sobre los límites y potencialidades del populismo artístico. El éxito de Sur en Cannes acentúa este fenómeno.

I n fenômeno como Sur obliga a pre guntarse sobre el carácter feliz de ciertas obras en el público y en la erítica, incluyendo a la critica internacional v a un gran festival como Cannes, Llama a atención, por ejemplo, que muy pocas Philippe Leotard, indudablemente una con- mentos que para éste son motivos de parodia cesión a los productores franceses; la apari- o de humor cruel -de feroz indagación artísción fugaz y poco justificada de María y tica-, Solanas los toma en serio. sobre todo las poco sólidas motivaciones que se notan detrás de las actividades sindicales Sur y El exilio de Gardel no se ocultan. de Floreal, y que lo llevaron a la cárcel más El tango es uno de ellos, mucho más interecomo consecuencia de un acto espontáneo- sante en la aproximación a Gardel que en emocional que deliberadamente político.

nistas por lo menos curiosos: así es que Rosi, la esposa de un obrero de la carne, y un viejo intelectual proveniente de FORJA dialoguen sobre el "deseo" y la "culpa", en intercambio de formas con la comedia lacanismo vulgar y generalizado en ciertos expresionista, excesivo, fuerte, que se manúcleos de la clase media porteña. Lo mis- terializa pese a su flaqueza de ideas. El pomo cabe para las miradas en un muy conno- pulismo en el arte puede analizarse de mutativo espejo que Floreal se permite casi al chas maneras, entre otras como un pliegue

en la vida de una colectividad. Esa especie tica -una lucha entre ángeles y demoniosde tangos, constituyen el tópico de un cam- intensamente dentro y fuera del país. po popular angélico -cifrado sin embargo por los manifestantes con banderas y bom- tiene un espacio enorme en la sociedad; fuebos, como los de los actos peronistas-, en- ra, porque esa imagen previsible cabe a una frentando a los demonios del poder militar Argentina culturalmente for export.

y de la represión. Es, por supuesto, una vi sión simplificadora de la historia reciente; no cabe ahí el discurso crítico o autocrítico. Este tópico es reforzado, al mismo tiempo por el trabajo con la mitología del tango Este Goyeneche de hoy, sombra de su pasaoces hayan analizado las debilidades narra- do de gran cantor que se interpreta a sí misivas que lucen en la trama de la película, las mo con voz aguardentosa, parece el elemencuales exceden con mucho las licencias de la to disparador de un pegoteo sentimentalispoética fragmentaria y metacinematográfica ta sobre el que se insertan, como si fuera que emplea Solanas. Son varias las cosas a poco, algunas frases en off de Aníbal Troilo. citar: la presencia del personaje que actúa Surge la diferencia con Fellini: aquellos ele-

Los hilos narrativos y simbólicos entre este despliegue discutible de Goyeneche; También hay datos del habla de los pro- San Martín y el coronel nacionalista son otro vínculo, como si siempre hicieran falta militares protagonizando la historia argentina; también el relato a saltos y fragmentos iversación que parece más bien como si musical. Todo esto emparenta Sur y El exilio guión fuera a su vez "hablado" por un de Gardel, y además la impronta de un cine final de su tránsito nocturno por el barrio. más o menos servil a la mitología, las de El film plantea aún otros interrogantes, mandas o los mensajes que flotan en la tribu. a la sazón respecto a cómo abordar suce. Si repasamos a esta película en la que se sos y nudos simbólicos con un valor mítico observa un punto de vista plano de la políde inocencia política de Floreal no es mera una ausencia de distancia crítica, rastros omisión: este personaje, junto al muerto, de una jerga de psicoanálisis vulgar, el tango el intelectual, el coronel nacionalista, los como mero coagulante y comentario de senmilitantes sindicales, algunos personajes me- timientos, se encontrarán muchos aspectos nores y el coro que instaura el viejo cantor de esa flotación, y de por qué atrae tan

Dentro, porque la cultura populista

# gandhi

VATTIMO: I HTRODUCCION 4 MIETZICHE

HELLER: OCIOLOGIA DE LA VI-

WILLIAMS: MARYUMO Y LITE-

BURGER : TEORIA DE LA VAM.

HABERMAS: ENSAYOS POLITICOS

GOODWIN: EL USÓ DE LAS IDEAL

THERBORM: LA IDEOLOGIA DEL

BILLAUDOT: CRECIMIENTO Y CRISIL

· ABERCOMBIE: TESIS DE 19 10ED. LOGIA DOMINANTE

· YON BEYME : LOS PARTIDOS

· OFFE: CAPITALISMO Y ESTADO

· BENJAMIN : BERLIN DEMONIACO

. JAY: ADORNO

LACLAU: HEGEMONIA Y ESTRA-TEGIA SOCIALISTA

· PICO: TEORIAS DEL ESTADO DE BIENESTAR



· SHOLEM: WALTER BENJAMIN, HISTORIA DE UNA AMISTAD

VIRILIO: ESTETICA DE LA DESAPARICION

ELIAS : HUMANA CONDITIO

REVISTAS : LEUIATAN LETRA INTERNACIONAL, ZONA ABIERTA

Libros Café Foro Cultura

gandhi 46-1994 - (1019) Cap. Fed. En torno a los libros de los candidatos

### Efimeros, pero tediosos

Javier Franzé

Si verbalizar los hechos, ponerlos bajo palabras, no es más que una discreta for La costumbre de que los candidatos editen un de sustraerlos al juego de la ambigüedad y libro como parte de su campaña pública. la espesura tornándolos simples hasta lo prosaico, cada línea de los libros electoraquedó impensadamente inaugurada en 1980 les publicados por los candidatos parece con la publicación de La cuestión argentina, de rematar con eficacia esta tarea ramplona Raúl Alfonsín. Podríamos detectar en aquel Así es, porque estos libros son, indefectiblemente, amenos. Condensan todas las gesto que devino hábito, uno de los primeros desventajas de lo que propone, de aquello signos de la nueva cultura política que se que convoca con pretensión aclaratoria. Tienen el defecto del optimismo, Surgen expandiría en este país desde el '83. Este en el momento oportuno para desentrañas fenómeno parece continuarse en la actualidad el nudo preciso que signa a la siempre últicon la publicación de El tiempo de los ma y más importante crisis de eso que llaargentinos de Eduardo Angeloz y Argentina man "vida nacional". Sí, también son oportunos, amén de constructivos. Traen consiahora o nunca de Carlos Sául Menem. go la combinatoria que seduce y apremia al lector: la invitación a la esperanza, pero

también al sacrificio como condición de

tos que nos desnuden el vacío, la desola-

ción y el derrumbe sería, reconozcámoslo

empujarlos al suicidio político en su faz

literaria. Y está bien que los políticos ya

no se suiciden alemianamente, así nosotros,

con toda la inocencia cívico-ciudadana

podremos cargar renovadamente sobre sus

espaldas nuestras importantes frustraciones.

Un perfil libresco y la historia

Otra de las desdichas con que cargan es

tos libros/proyectos, es que no quedan en la

historia sino tan sólo cuando los ciudada-

nos intuyen que su contenido programático

es traicionado explícita y concluyentemen

te, casi con tanta convicción como con la

que fue escrito. (Véase A. Frondizi, Petró-leo y Política y confróntese con Obra de

gobierno 1958/1962). Porque las páginas

pre-electorales no desatan polémicas ni le-

vantan en su contra demoledoras críticas

más bien cuentan con los beneficios de la

material no es su contenido manifiesto sino

el constituirse como autoevidencia del

donaire intelectual y político de su autor,

a saber, el candidato. Algo así como que

ese rectángulo de abigarradas hojas nos

construyen la no menos rectangular imá-

gen de que el candidato sabe-tanto-como-

para-escribir-un-libro. Es el símbolo mismo

de su capacidad y conocimiento, de que tiene "algo para decir", y de que es capaz

de empeñar su palabra ante nosotros. Por-

que he ahí otra cualidad simbólica del

libro: el político (nos) dice desde va qué

hará, confesando transparentemente sus in-

tenciones programáticas, permitiendo que

se le tome la palabra. Casi es él mismo

quien, en honesto arrebato, nos pide que

hecho en función de lo dicho

lo controlemos, fiscalizando en el futuro lo

Las primeras páginas del '89

Con escasa diferencia temporal se han

conocido los libros de dos de los cuatro pre-

candidatos a presidente que se presentar

por los partidos mayoritarios: El tiempo de los argentinos de Eduardo Angeloz y

Argentina ahora o nunca de Carlos Menem,

han inaugurado así el costado literario

creía en la posibilidad de la desaparición

de la civilización por una conflagración atómica, ya que muchos hombres capaces

de pensar sobrevivirian y "habrá libros

suficientes para comenzar de nuevo". Es

cierto, pero ya se sabe que si hay algo que

un científico no contempla, pues eso es

la indiscriminación, Porque si algunos li-

Alguna vez escribió Einstein que des-

de la próxima contienda presidencial.

Hasta diríamos que el objeto de ese

En verdad, reclamarles a los candida-

bros son apenas una entrega de tibieza y igual manera se destaca, por mutismo, la atonía, los hay otros que con su contundencia, personalidad y contornos terminantes no hacen sino concentrar nuestro espíritu de huida. Y siempre será preferible perecer con la chatura que "comenzar de nuevo" con toda la entereza del me-

Dentro de ese universo de la medianía es fácil advertir, ya a la distancia, la presencia del libro de Angeloz. Construido con cortos capítulos, en remarcada primera persona, apelando a la cita sistemática y por cierto diversa hasta lo excluyente, recorre

ausencia de toda reflexión sobre la cuestión militar. Y finalmente, provocarán algún que otro regocijo libertario ciertas frases destinadas a sorprender al siempre firme espíritu argentino: "el patriotis es el último refugio del canalla" (n. 128). encuentro en esa actitud (el provincia nismo) riesgos muy severos: el cerramiento conduce a la persecusión de ideas e. in extremis, a la fascistización de la vida en su conjunto" (p. 117); y por último, aquella que dice "la historia de la estupidez humana no puede quejarse: los argentinos le hemos hecho sólidas contribuciones" (p. 105)

senderos temáticos previsibles con referen-

cias aún más previsibles: el origen polí tico, una época de formación hecha de pureza y nobles luchas aconseiado por maestros humildes y sabios, insobornables, siempre austeros y quijotescos. El recordatorio cálido del pago de origen, sólo se distingue del resto de lugares comunes por su ribeteado barroco: "Córdoba, que señalaba desde la lejanía su presencia con un florecer de campanarios, hinchaba ahora el horizonte con multitud de chimeneas"

Y aquí, en este libro, la vocación democrática parece construir un equívoco: el de la neutralidad ideológica como forma de tolerancia, de generosidad y pluralismo Así, toda polémica histórica será sorteada con la adopción de la posición intermedia (ej.: la evaluación ideológica del peronismo) y a la hora de nombrar a los intelectuales que concurrieron a la formación del ideario político, será menester declararse deudor de todas las corrientes del pensamiento universal: "¡Cómo nos sirvieron Sarmiento, Alberdi, Scalabrini, Mallea, Sebrelli!; ¡cómo nos sirvieron Max Weber, Croce, Sartre, De Gaulle, Camus, Churchill Duverger!" (p. 49). Y no es un errático eclecticismo el que, precisamente, motiva

Pero también en medio de abstractas apelaciones al sacrificio, valor y coraje para superar la crisis, sobresalen algunos puntos del programa angelozista, como aquél que remarca la necesidad de incorporarse al mercado mundial, abandonando la reclusión provinciano-autárquica (a la que denomina "concepción fascista"). De

A propósito, Menem también ha publicado su libro. Su perfil es el de una entrañable ambición, porque si algo nos guía en el itinerario que página tras página permite enhebrar la espesura concisa de esta reflexión argentina es, queda dicho, la certeza que motoriza la búsqueda menemeana: su discreta hostilidad hacia el matiz. Esto es lo que hace de la de Menem, algo más que una propuesta políticoprogramática, "Hay una empresa épica monumental que nos aguarda en el fondo de la Historia. Vamos a concretarla de una vez por todas" (p. 10). Es notorio que se trata de un ir más allá de las cosas, de una ininterrumpida gesta para la cual, en el mejor de los casos, un mero mandato de seis años será menos que nada, "Llevo dos banderas en este camino. Una bandera es de Dios; la fe. Otra bandera es del Pueblo:

la esperanza" (p. 13).

Así, la lectura de Argentina ahora o nunca es el puente hacia la revelación de una milenaria filosofía de vida, que hunde sus más prestigiosas raíces en los mejores legados del pensamiento eclesiástico-cas trense. Elaboración del intelecto que, con elegancia y tacto, asimila lo simple a lo auténtico, a lo verdadero. Una configuración ideativa que registrará toda comple jización de problemáticas como no más que una forzada obra de la elucubración intelectual, tan fastuosa como sunturia y alejada del corazón, del sentimiento popular. Las esencias cobrarán realidad en las cosas simples y se corporizarán en el habitat del universo de lo humilde, que por sacrificado y ascético, es puro y verdadero

Es la presencia de la saludable lógica cris tiana, gracias a Dios: el flagelo, objetivado en el peso de la cruz que carga la espalda de "los humildes" (evangélicamente "hu-mildes" y no "obreros/trabajadores"), es la via a la verdad. "Estoy persuadido de que Dios nos está poniendo a los latinoamericanos un dolor similar, para que nos redimamos de la mano y nos lancemos juntos al horizonte de crecimiento" (p. 68).

Esta obra menemeana, poblada de justicieras interpelaciones a la Historia en nombre del Pueblo (mayúscula populista, por cierto), recomienda en una suerte de primario ecologismo v estilo naif. "volver a las cosas simples de la vida". La chatura nos hará libres, felices, íntegros. Pero, eso sí, habrá que estar dispuesto al vía crucis. orque al llano mundo de la verdad y la licidad se accede no sólo por voluntad, sino también por heroísmo, cualidades que son patrimonio de los fuertes y decididos. de quienes no se resignan, porque "a los débiles los vomita Dios". Vias nacionaldarwinianas

La duda, el pesimismo, el ocio, el escepticismo, lo complejo, lo liberal, lo libertario, el suicidio, el psicoanálisis, lo individual, el esteticismo, en fin, todo aquello que no esté siempre listo para entregarse devocionalmente a una causa, no hace más que enrarecer y contaminar la atmósfera patria. Pertenece, según los cristales de la óptica menemeana, al universo de lo inútil, débil y ateo, de lo que, en definitiva, no

una benevolencia: la de no complejizar las cosas. Es esa cortés misericordia la que delinea el nudo de la encrucijada mundial con toda la sutileza que se permite el maniqueo: por un lado, estará el lujo y la riqueza de los países europeamente centrales causantes de un hastío que deshumaniza: nuclearismo, ruptura familiar, individualismo; punks, droga, técnica, ciencia vs naturaleza, etc. Y por otro lado, en el polo opuesto, nuestra sudamericana pauperiza ción, humilde pero honesta. Sin embargo el ser latinoamericano esencial nos proporciona una ventaja: nuestro pueblo no ne cesita la riqueza material para alcanzar la felicidad, pues anida en él la más valiosa de las fortunas, la espiritual. Y es el amor el que salva las desigualdades, porque posee la fuerza de lo puro y natural, de lo ordena do providencialmente Mientras tanto la pobreza redime y los humildes perdonan los poderosos, quienes no conocen el emanso de la belleza espiritual.

En verdad, sólo cabe la posibilidad de acceder a esta dimensión del pensamiento cuando, como el autor de Argentina ahora o nunca, se ha realizado el recto tránsito que permite abandonar la mezquindad de lo político para ingresar en la filantropía de quienes decide transformarse en una suerte de pastor campesino-redentorista Esa generosidad dispuesta al renunciamiento es la que, desde el interior pobremente riojano, llega con su estampa para anunciar gestas futuras. Por esto su misión es transpolítica: la política más bien es su azarosa canalización, porque lo esencial es la causa redentora, ilimitada en su fervor de salvación escalonada: la ambición presidencial será entonces sólo el preludio, pues habrá que cambiar a los hombres, al país, al continente y luego al mundo. Y de todos, las almas y esencias. Alcances de la

En definitiva. Argentina ahora o nunca predica esas transformaciones que nos obligan al conservadurismo, a recomendar por escrito la placidez del statu-quo nacional popularmente estigmatizado como 'demodependiente'.

Argentina ahora o nunca o la lectura mo pavor: para ir eligiendo el punto de

### Libros

ta en texto en el marco de

Piglia, un sistema de prést

mos entre los discursos de la

literatura y del ensayo, y co

loca a Respiración artificial.

ción de una singular novela

de tesis. Su estructura y ela-

boración, por demás cuidado-

sas, están puestas en acción

donde los conflictos psicoló-

gicos o dramáticos de los per

sonaies -tínicos de la novela

tradicional- son subsumidos

por conflictos de otro orden:

Kafka o Hitler, Kafka o Jov-

ce, Wittgenstein y el habla,

Borges y Arlt, Sarmiento y la

cita, Lugones y el estilo y

"una y otra vez" Respiración

La poética que escribe

a historia. Esto conlleva, para

#### Una novela v el exterminio

Ricardo Pielia

Respiración artificial Buenos Aires, Sudamericana,

Como postulado que empiece un comentario de Respiración artificial se diria que es un relato que descree de la posibi lidad de contar y, en tal sentido, se repliega sobre las pre guntas y las vacilaciones de su propia producción, "¿Hay una historia?", dice Emilio Renzi, narrador también per sonaje, en la frase que abre la novela. Este interrogante cumple una función cardinal, pues desliza el efecto semántico de incertidumbre esencial de todo relato (había una vez. no a una historia que tendris que desplegarse, sino a la perspectiva de que sea realment posible que ella se concrete Esta puesta entre paréntesis de la narración es la primera ndición de la propuesta de Piglia. Leemos más adelante ¿quién puede asegurar que el orden del relato es el orden la vida?"; "donde antes había acontecimientos, expe riencias, pasiones, hoy que dan sólo parodias". Desde este espacio de problematici dad que parte de la duda so bre la eficacia de la narración representativa, verosímil, "realista" como acotaría Macedo nio Fernández, Respiración artificial sugiere otros caminos al relato

De uno de los personaies. el polaco Tardewski, se dice que su "ilusión es escribir un libro enteramente hecho de citas". No es casual que este enunciado constituya, al mismo tiempo, una suerte de teoría de lo que ocurrirá en otro momento del libro: es decir. que uno de los períodos dra máticos más logrados sea, jus tamente, un montaje de citas: por una parte de Mi lucha de Hitler, v por la otra del Dia rio de Kafka, operadas por Tardewski. Renzi, a su vez expresará: "una de las ilu siones de mi vida es escribir alguna vez una novela hecha e cartas". En este caso, las cartas no solamente articular la relación entre Renzi v su tio. el Profesor Marcelo Mage sino que, en otro plano, forman parte de un fragmentario plan de novela del que pueden ser autores, en parte, Enrique Ossorio, quizá el mismo Maggi, o tal vez Renzi, o quien verdaderamente es en definitiva: un narrador u operador errático, indeter-minado y mutable según los distintos momentos de la na rración. Además, también esta posibilidad de desarrollo novelístico, en tanto que se la que siempre hay un texto que precisamente, de la posibili-

propone es puntualmente de codificada: "la corresponder cia, en el fondo, es un género anacrónico (. . .), la correspor dencia es un género perverso . .) al cual dicho sea de pao (...) lo liquidó el telé-Estructuralmente, se po-

dría aventurar - otra vez con Macedonio Fernández- que Respiración artificial es uns ela "cuvas incoherencias de relato están zurcidas con cortes transversales". Por un lado, hay una especie de his toria relativamente troncal v que se desliza convencionalmente desde la primera persona a través de Renzi: en ella se trata sobre la relación por respondencia de éste con Maggi, y de una cita que ambos acuerdan para enconambos acuerdan para encon-trarse en Concordia, provincia una narración, el de una fa llida experiencia de escritura de Entre Ríos. Pero ese pla-no enseguida es disuelto por una serie de cortes: el moné logo de Luciano Ossorio, el Senador; un montaje de textos, cartas, informes y un plan novelístico que, en lo explícito, tiene por sujeto principal, como protagonista a veces v como autor en otras siones, a Enrique Ossorio finalmente está la actividad de Renzi en Concordia, en la e convergen los discurso de Tardewski, Bartolomé Marni y otros personaies. Esa parte del libro está organizada mediante largos parlamentos o tiradas en las que la nflexión narrativa es reduci da a su espesor mínimo Es realidad, el relato sólo reproduce documentalmente parlamentos, al estilo de un informe taquigráfico que ape nas se permite sobre estos discursos, elementales operaciones de ordenamiento

atribución: "me decía Marconi, cuenta Tardewski' En cualquier caso, el obje tivo evidente es impedir que la narración se naturalice y cobre autonomía del espacio real que propone Piglia: el relato como imposibilidad de ejercerse, el de la novela que -citando nuevamente a Mace donio- accede a su carácte novelesco como obliquo anun cio y desistimiento de sí misma, como puesta en duda de su literaturidad. Desde ese punto de vista, este relato se realiza en tanto reflexión metalingüística y, más explí citamente como lugar donde se formula una poética, esto es: una poética de la imposi bilidad v del fracaso no so lamente de lo narrado, sino de la escritura misma. En tal sentido, avanzando un poco más observamos que todos los personaies fundamentale

existen en relación a una fra-

casada empresa de escritura,

en buena medida condiciona dad de su producción y pues- gos más queridos, que están sus vidas, pero al mismo tiem-Renzi, que dice: "desde hace más de un año no puedo escrihir ( ) me encierro a escribir, pero al rato me sorprendo haciendo rayitas"; a Marcelo Maggi, quien sabe que los doitos de Enrique Ossorio, sobre los cuales trabaja, "se han apoderado de mí v me han impuesto sus ritmos y su logía"; le ocurre al Senador, obsesionado por "una línea de continuidad, una especie de voz que viene des de la Colonia" y es la historia argentina, escuche podrá convertir esti caos en un cristal traslúcido Pero además conocen esa in capacidad Arocena, el que "interfiere mensales". Enr que Ossorio, "un historiador que trabaja con documento del porvenir": el poeta y perio dista Marconi y, sobre todo ese extraordinario tropo lite

da v silencia al relato clásico

pero al mismo tiempo se pro

pone como una forma de in

vestigar, de experimentar so

bre una ficción de' nuevo

tipo. Cada plano de la nove

enunciado de un problema e

un enigma escritural (enigma

no sólo literarios, pues tam

bién aluden la factibilidad del

discurso filosófico: Descartes

Heidegger, Wittgenstein); des-

de este ángulo, como dice

José Sazbón, el libro se ins-

cribe como "una conversa

ción con la literatura con sus

fuerte despliegue intertextual

Pero a la vez hav otro aspec

rrativo clásico tiende a diluir

se v perder carnalidad, son los

intelectuales los que cobran

vigor dramático y, como un

tramado irregular y super-

puesto, ganan espacio en la

escritura, sugiriendo que as:

como para Valéry El discur-so del método podía ser la

primer novela moderna -it

tamente por contar la historia

de una idea-, aquí, en una

jerarquía que hegemoniza a la

ficción de los personaies, se

busca también elaborar una

ficción de las ideas o, más

rmenores de esas pesquisas

o importante: en tanto lo na

mitos prolijos", efectúa un

metalingüístico que sobre

ermina todo su desarrollo

artificial es, así, un texto que debe hacerse a partir de la incapcidad de concretarse e seno de la historia. Esta rario que es Tardewski desvía, obstaculiza, clausura Nuestro repaso tiende : la escritura, la cual -para servar que cada personaje oducirse- debe enfrenta de Respiración artificial pa siempre la imposibilidad casi rece, menos que el sujeto d osoluta de escribir". En por ese enfrentamiento, desde su interior, descifrándolo "ende una empresa cultural que tre letras", tratando de no se concreta, o si lo hace ne fragmentos, frases aislatrasciende su marginalidad, se das, palabras sueltas", no pertenencia a los circui tos del éxito. Así los perso niendo el ejercicio del fraccio "como la verdadera najes, antes que un relato, ve ción de conocimiento, que hiculizan desde diversas apro ximaciones un debate sobr materializa el texto. Cada segla posibilidad de escribir, exis mento del relato constituye ten por y para este texto que nor lo tanto, una estrategia se produce en tanto se inte distinta para, obsesivamente rroga sobre las condiciones plantear lo mismo: ¿cómo es de su nacim nto, contribu cribir en la historia?; o tam yen a teier una reformula bién: ¿cómo escribir hoy la ción permanente de ese inte rrogante que, por un lado

Hemos visto además que la novela, jugando de hecho con su disponibilidad metalin güística, nos señala una serie de claves para su lectura, a las cuales, al mismo tiempo qui las anuncia, las critica y escamotea. El relató se sugiere como novela epistolar de citas o utópica, pero en defi nitiva no es ninguna de ellas Sin embargo, también se dira "novela escrita en el exilic y por él". Literalmente, y por orden de jerarquías en la na rración, en primer lugar es un exiliado Enrique Ossorio ami go de Juan Bautista Alberdi, miembro marginal de la gene ración del 37 y ex allegado s Rosas que se refugia en paí-ses como Uruguay, Chile y Es tados Unidos. También lo son Tardewski v Trokav, v guizi sea el propio Marcelo Maggi, que parece verse obl gado a viajar apresuradamente al extranjero por sus activida des políticas (aunque esto, en realidad, es una tematiza de una línea argumental que el libro no explicita). Por otro lado, metafóricamente tam oién el Senador es un desterrado, pero de su clase social s terratenientes argentinos obstante, estos destie rros contienen un subtexto reflexiones más acucio "¿Oué es el exilio sino una situación que nos obliga a sustituir con palabras escri

relación entre los ami

cada uno en lugares y ciudades distintas?", "Los muertos y los amigos (...) se me

son las cosas en esta énocipara encontrarse con la gente que uno quiere hay que dormir". El exilio como ausencia, como espacio suspendido entre dos tiempos (antes v después de la partida del propio país), como lugar transitado por la escritura siempre diferida de las cartas, por el escamoteo constante de la magoría que expulsa del texto y remite a los sueños; el exilio, igualmente, como la condición de una generación de intelectuales argentinos que se preguntan: "; Quién de nosotros escribirá el Facundo?". Es indudable que se alude a un exilio real, pero

también a uno interior al país, no estrictamente determinado; de cualquier modo todo esto nos conduce otra conclusión: que las dis tintas formas que adopta en mo escribir en la historia, son intentos metafóricos y en clave de preguntar eso mism pero referido a la Argentina en las atroces condiciones de la dictadura. Por eso Respira ción artificial también puede leerse como una escrituri -como una práctica intelec

tual- que, derrotada por la gunta sobre su posibilidad el espacio para la supervivencia el lugar desde el cual resistir moral, material y políticamente el embate de los tiem pos: "así voy a seguir, moviénveces en círculo a veces en línea recta, de una pared a otra, trabajando, sin embargo con las palabras Es posible que, junto a

condición de lugar de resis tencia contra la oclusión absoluta de lo cultural que se propusieron los militares, s uentre en la base del fenómeno ocurrido con este libro. Ante todo, es difícil negal su carácter de literatura nara lectores "salteados" Pe ro además llama a la reflexión su interesante travecto: de novela marginal que bace ocho años, con motivo de su primera edición de Pomaire circulaba de mano en mano ideológicas, organizac en los grupos intelectuales que trabajosamente empeza ban a reagruparse, a un joven clásico consagrado por una encuesta de la revista Humor como una de las diez mejore novelas argentinas (encuesta vale acotarlo, contestada po narradores). Si el espacio de best seller y del reflejo cuas fotográfico de una énoca cumplía, a comienzos de los '80. Flores robadas en lo jardines de Quilmes, de Jor ge Asis Remiración artificia

la escritura, se negaba al Antonio Marimón

era el habla en clave de una

generación que, también po-

exterminio

(compiladores) Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina Buenos Aires, Puntosur Editores, 1987 Javier Slodky

Tanto desde una perspe tiva histórica, como jurídica y social, el Estado Justicialista ofrece el indudable atractivo teórico y analítico de repre sentar en la Argentina la pri liberal de organización estatal, que cristaliza en la instat ración, a nivel de la sociedad. de nuevo "sentido común industrial-participatorio, frente al vieio esquema agro-exportador y, a nivel institucio nal, en el único cuerpo legal el lugar de la ya por entonces centenaria Carta Magna de 1853 en la cúsnide del tino: la Constitución de 1949.

El Estado Instinialist.

Buenos Aires, Centro Editor

de América Latina, 1988,

Esta referencia apuntala más allá de posiciones políticas o matices ideológicos, la importancia de una medulosa investigación de Javier Slodky en torno a este tema, cuvo resultado fue presentado para ontar al Grado de Magister en Sociología en la Pontificia Universidad Católica de Lima. Perú, y publicado recientedos volúmenes no el Centro Editor de América

El período materia del estudio se extiende desde la contradictoria gestación en 1943, de una nueva forma estatal, tal como ella se va delineando a partir de una situación de crisis y disgre gación del Estado oligárquico cariamente restaurado en década anterior, hasta la cionada reforma constitu cional, que corona el armazón sus dones específicos, esta institucional, y la fase "creativa", en este terreno, del

priorizando los aspectos institucionales del Estado Justicialista, y su relación con el pro ceso político nivel covuntu ente despojado, a criterio del autor, de su habitual pe sadez para registrar los cam hios sociales ante las carao terísticas de un proceso que conmovió, aun sin modifica ciones revolucionarias, pautas y estructurales sustantivas del odelo socio-estatal preexis tente. En ese marco, lo ins itucional habrá de constitui se en espacio sensitivo y privilegiado de expresión del proceso transformador tanto en la fase de su conflictiva emercia como en la configura ción de su intima naturaleza. o la de su culminación en un modelo global alternativo al

La explicitación de este

cepto se despliega en su

real significado, cuando Slodky se ocupa, en capítulos cionales tan cargados de his

tamente en el terreno del estado, buscan desplazar a los partidos y se disputan porcio nes del proceso de toma de decisiones" (p. 76). Una vez instalada la democracia política el compromiso que la sustenta vuelve a ser institucio-nalmente precario: "el débil sistema de partidos comienza a ser sometido, progresiva y corporativa, con lo que, otra inestabilidad y de la presencia militar". Tal el oscuro pano rama trazado en múltinles ocasiones y que aun hoy no

Corte Suprema-Secretaria de Trabajo en el período 1943-

1945; la relación Estado-

Sindicatos, o la Constitución

La crisis que en los planos

arrastrando el país desde me-

dio siglo atrás y su proyec

ción hasta el presente, cons

tituye la materia de análisis

de la primera parte de este

vención José Nun se refe-

rirá a las distintas forma

con que, desde el marco de la

teoría política, es abordada la

democracia en el pensamiento

occidental. Juan Carlos Por-

tantiero añade luego una pre

cisa puntualización de las difi-

historia argentina reciente por

esta crisis de carácter doble

sobre el terreno por el cual

de refundación democrática.

Aquí puede observarse cómo,

dada la debilidad que ha ca-

racterizado al sistema de par-

tidos y, consecuentemente, a

tica, surgen -recurrentemen

te- en primer plano, las cor-

escena. Siendo esta circuns-

tancia uno de los elementos

que con más fuerza concu

de inestabilidad convertido en

El rasgo definido de ingo-

bernabilidad se repite en cada

uno de los sistemas ensava-

dos en el país en el lapso de

las últimas décadas. Esta des-

composición cíclica se mani-

timidad específicamente po-

lítica-pluralista del régimen

social de acumulación, las

nefasta constante histórica.

iones como dueñas de la

cultades generadas durante la

José Nun v Juan Carlos

Julio Godio

de 1949

parece haber sido conjurado. Resulta ciertamente original haber dedicado la segunda parte de la obra al tema del régimen social de acumulación Particular atención merecen los datos que José Nun aporta en sus escritos en cuanto al comportamiento de los factores macroeconómicos en el tramo comprendido por los cinco últimos decenios, y los consiguientes cambios verificados en la composición social durante dicho lapso. Ya en la página 37 se señala al régimen social de acumulación como "el conjunto complejo de las instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital, entendiendo a este último como una actividad microeconómica de generación de ganancias y de toma de decisiones de inversión" Con la ayuda de las mejores y más recientes estadísticas y e: tudios en la materia, el autor pasa detallada revista a las dis tintas evoluciones sectoriales que registra la economía argentina contemporánea, pael examen de una estructura

su "heterogeneidad y fragmentación" (p. 135). La disímil relación que entre el gobierno y la corporación sindical se ha venido observando bajo el actual nezada por Portantiero v Héctor Palomino. Las fases apuntadas en estos cuatro últimos

proyecto Mucci y concluida en el presente trabajo, con la 'operación Alderete" descriptas con acierto no parte de los autores. El pape jugado por el empresa frente al gobierno durante la misma etapa es analizado por el grupo de investigado res del CISEA, que integran Mirta L. de Palomino, Victo ria Itzcovitz y Sofía Villarreal; artículos que cierran esta enjundiosa sección

El desgaste del pasado ré gimen autoritario, en franca descomposición luego de la aventura bélica de Malvinas, el descongelamiento político la asunción civil al poder los avatares de la incip era constitucional, son algunos de los acontecimientos que destaca Portantiero como demarcatorios de etapas de la transición. Agregando a conti nuación el modo en que den tro de este esquema mutante se desenvuelven los diversos actores que entran en escena -simultánea o alternativamente. Los trabajos que en esta tercera y última parte se insertan por parte de Carlo Altamirano sobre la Coordi nadora radical, y de Andrés Fontana sobre la política militar del gobierno, suponen un respetable intento de sistematización informativa. Mas. sobre todo en el caso del tema militar, el lector se verá impedido de hallar alguna opinión en torno de una cuestión para nada subestimable.

novador", convertirse en ga rantía del tránsito a la demo cracia? A este interrogante de la hora parece apuntar el sus-tancioso ensayo de Emilio de Ipola, quien, con singular maestría, efectúa un examen social que se caracteriza por pormenorizado de las propuestas discursivas de este sector del tablero político do méstico De resultas queda nítidamente evidenciado que aun pretendiendo mimetiza se como partido, este movimiento, verdadera punta de lanza del corporativismo local, está intrínsecamente imposibilitado de abandonar e pesado lastre autoritario que

¿Puede el "peronismo re

le caracteriza. En tal sentido. De Ipola acota con acierto en sus conclusiones que "...quizás en el fondo lo más grave no sea la creencia en la infalibilidad profética de la pala-bra del difunto líder, en la mpermeabilidad de su figura (...) o en la elevación de nismo a ideología nati de los argentinos" sino más "ese doble juego de una de los lirismos. La obra, cronológicamente situada en momentos en que Adolfo Suárez timonenha

lealtad real o fingida pero siempre manifestada y de un siempre posible desplazamien to a las antipodas en el nivel inmediato de las posiciones políticas concretas está en la base a la vez de la imputación de dogmatismo y de la pro funda imprevisibilidad de la política peronista. Con esos dos ingredientes, el peronismo en el gobierno sólo puede garantizar que continúa siendo capaz de hacer lo que siempre ha hecho: trasladar sus conflictos internos al interior del estado, desplegar incontenible y sin duda involuntariamente (...) políticas incoherentes y crear una a menudo angustiosa sensación de inseguridad general", remata el

DER

autor. La rigurosidad que denotan buena parte de estos ensayos, y la variedad temática que encierra su textura, hacen e esta obra su suculento ingrediente para un debate desgraciadamente inexistente dada la medianía que distingue a nuestros círculos poli

ticos y culturales. En síntesis, viene este libro a llenar un espacio injustificadamente vacío, e inci ta a otros esfuerzos intelec tuales a los que esta transición interesante por lo dificulto sa en la acepción del prestigioso periodista español Martin Prieto-invita

Javier Artigues

José Luis Cebrián La rusa Buenos Aires, Ediciones Alfaguara, 1988

rector de El Pais -quizà el mayor periódico de habla hispana-, imprime al relato un el amor es aquí exaltado ritmo apresurado y evidentemente periodistico: politica. se entrelazan en lo que esenialmente es una historia de amor. El amor, el espionaje conforman una trama de den so contenido, donde entre el rcasmo y la ironía, se deja ver de vez en cuando el meior

navío de la transición democrática española, presenta a Juan Altamirano, un cuarentón asesor presidencial, que vive una historia de amor con Begoña Aizpuru, "Baltushka", a quien desde los servicios de inteligencia se sindica como impuesta agente de la KGB. La relación amorosa entre estos dos seres se verá continuamente interferi da por los componentes va señalados dada las características de la joven mujer, de "la rusa". Un turbio maneio troca a la amada en una pro bable espía, y al enamorado, una secreta misión, en un negociador con el terrorismo de do la duda para el lector que ETA. No en vano Cibrián cita a John Donne: pueden si tras los trazos del personaie, no se cobija una especie amar los pobres, los locos y hasta los falsos, pero no el hombre ocupado. El hombre público es víctima del acoso al que se halla expuesto, y convergen todas las miradas. Así el protagonista manifiesta a noco de iniciar su relato: cuando volví a casa me acosó de nuevo aquella sensación de hombre espiado"; proclamando, más tarde, su aversión

queñas miserias", esa suerte de pesada infraestructura que horada a la sociedad contemporánea Desordenadamente, surge ocasiones la voz de "Baltushka", en intervenciones que llegan a quebrar la narración. La muchacha supone algo más que una persona que imbuida de ciertos ideales se

enamora ciegamente de otra

hacia la "estructura de confi-

dentes, medias verdades y pe-

como el gran redentor de la peripecia humana. Juan Alta casualmente, su horizonte des de que principia su nueva relación, descubriendo otras perspectivas, hasta entonces nimaginadas con su muier Eva, de quien se divorcia. De repente, la coprotagonista se desvanece en el relato, cedier do su lugar a Ricardo Arda-

conocido en Cuba. Desencantada de la isla donde "sólo e hace lo que quiere Fidel" Begoña/Baltushka regresa en momentos en que Juan ha sido obieto de un atentado Enmarcado en torno a breves resûmenes documentales el final resulta francamente de solador. Si Juan Altamirano fue asesinado por ETA, por Ardaluce o desde algún oscu ro rincón del poder, poco importa ya. Libro escrito con severidad, La rusa se convierte en una verdadera novela de la transición democrática de Es paña, donde un intelectual de reconocido mérito como hombre de opinión como José Luis Cebrián describe a otro

-Juan Altamirano-: quedan-

luce, quien sostiene haberla

de alter ego del autor. Lo cual por cierto, escapa de lo li-Profundamente crítica esta obra brinda un panorama poco halagüeño sobre la so ciedad que circunda al perso naie. La frontalidad del autose pondrá de manifiesto, una vez más, cuando del poder se trate: no es el hombre quien tiene el poder, sino a la inversa, es el poder quien se apodera del hombre, marcán dolo para siempre. La novel: logra combinar ajustadamen te las declaraciones de amor junto a un omnipresente in ventario de terrores colecti vos. Intenso y audaz, el rela to más allá de la ficción constituye todo un testimo-

nio de nuestra común con-





28 La Ciudad Futura



La concesión del Premio Sonning, con su referencia a la cultura suropea emenora el entorno
que hoy en días nos pres. Con ello entorno
primer lugar a nosotros, los europeas cocidentales, quienes no sólo nos nutrimos de la herencia de la historia
espítitual europea, sino que compartimos en justa medida formas de estado democráticas y formas de vida
cocidentales. Este "Occidente" es vio determinado por
la primera generación de estados de la Europa moderna. Ingleses y franceses pertencefan a él de jusul manera que daneses y suecos. El que los alemanes de este
lado del Elba y del Werra pertenecan a la Europa occidental tan sólo se ha hecho evidente en las décadas posteriores al fin de la segunda guera mundial.

A mediados de la primera guerra mundial aún publi-có el liberal Friedrich Naumann una obra con el título de Centroeuropa. Un año antes de la toma del poder por los nacionalsocialistas escribe el Tatkreisler Giselher Wirsing un libro sobre La Europa central y el futuro alemán. En ellos se refleja el sueño de una hegemonía de las potencias centrales y esa ideología del Centro profundamente arraigada desde el romanticismo hasta Heidegger en la "corriente subterrânea anticivilizatoria y antioccidental de la tradición alemana" (Th. W. Adorno, Intervenciones, 1969, p. 128.) La autoconciencia fijada en esa posición geográfica central volvió a agudi zarse de nuevo en un sentido socialdarwinista que explica cômo pudo suceder que todo un pueblo civilizado cerrase los ojos ante crímenes masivos. La conciencia de haber tomado un camino particular que separa a Alemania de Occidente y la privilegia frente a él tan sólo se vio desacreditada con Auschwitz. En todo caso, después de Auschwitz en aquél entonces de la civilización occidental, de toda civilización, es un tema que ha dado lugar a una conmoción. Aun cuando muchos ciudadanos de la República Federal rechazaron al principio esta conmoción, todavía permanecieron bajo su influjo durante el paulatino abandono de sus prevenciones frente a la cultura política y las formas del tráfico social de Occidente. Se ha operado la transformación de una mentalidad.

En todo caso así parecía, y aún me sigue pareciendo así. Ciertamente surgen dudas con respeto a este diagnóstico si se toma el debate entre historiadores en curso desde hace va un año con la desconfianza que inspira. Este es, en realidad, un debate sobre la autocomprensión de la República Federal. Es cierto que ambas partes defienden enfáticamente la proyección occidental de la República Federal Alemana, pero una de ellas se deia guiar más bien por un concepto de la unión de Occidente sesgado por la política de poder, pensando ante todo en términos de política exterior y de alianzas militares, mientras que la otra acentúa ante todo la vinculación con la cultura ilustrada occidental. Lo que se somete a debate, no es la pertenencia de la República Federal a Europa, sino la cuestión, suscitada por los neoconservadores, de si la opción por Occidente no debería anclarse activa y efectivamente en una autoconciencia nacional renovada. La identidad supuestamente amenazada de los alemanes, se piensa, debe afianzarse mediante la rememoración histórica de los "elementos aceptables del pasado". Por lo que respecta a este sector, se trata de un esclarecimiento neohistoricista de continuidades históricas nacionales que también se extienden a lo largo de los años treinta y cuarenta. Las generaciones contemporáneas podrían, así se espera, comportarse de una forma más distanciada y libre frente a un período nacional socialista que retuviese una porción de su normalidad

Del otro Iado, sus criticos hacen valer el hecho de que, con semejante tipo de política histórica, la verdad de la misma podría sucumbir en el camino. Se teme, aunque por otras razones, un allanamiento histórico de lo excepcional, de los hechos y circunstanciars que precisamente hicieron posible Auschwitz. El desplazamiento del peso moral y la banalización de lo extraordinario podrían debilitar la conciencia de las discontinuidades en nuestras generaciones más jóvenes. Unicamente con

Conciencia histórica e identidad postradicional

# Para una idea racional de patria

Jürgen Habermas

Después de Auschwitz ya no es posible basar la identidad colectiva de los alemanes en la adhesión a las tradiciones nacionales. Al recibir uno de los premios de mayor prestigio cultural en Europa, Habermas interviene sobre un problema que hoy divide a los historiadores alemanes. A partir de una reconsideración ético-política del patriotismo, considera que el destino futuro de Alemania está no sólo en la adhesión a Occidente sino produciendo

la conciencia serena de una ruptura con tradiciones funestas puede significar la apertura incondicional de la República Federal la cultura política de Occidente algo más que una oportunidad econômicamente atractiva y desde el punto de vista de la política estratégica, jaevitable. Ese "algo más" referido a una nueva orientación intelectual me interese particulamente.

una nueva cultura política.

amenda de la marca del marca de la marca del marca de la marca de la marca del marca del



tras de sí la huella de una historia irreparable de sufrimientos. No obstante, pueden Vds. enorgulecerse de lo que muchos de sus conciudadanos hicieron en una época en la que entre nosotros la masa de la población permitió que sucedisee la monstruosidad que al menos se intuía. Algunos on herederos de las victimas y de aquellos que ayudaron a los perseguidos o que ofrecieron resistencia. Otros son herederos de los vulpables o de aquellos que guardaron silencio. Esta herencia dividida no es motivo de métito o de culap aersonal para quienes nacieron con posterioridad. No obstante, más allá de la culpabilidad individualmente imputable, contextos distintos pueden significar cargas históricas distintas. Junto con las formas de vida en que nacimos y que marcaron nuestra identidad hemos asumido una responsabilidad histórica (la sentido isperiano) de muy distinta índole.



No se trata, pues, de una generalización apresurda.

No se trata, pues, de una generalización apresurda.

Sin embargo, a otro nivel, Auschwitz se ha convertido en el signo de todo una época – y eso nos atañe a todos-. Allí tuvo lugar algo que hasta entonces nadie creyó posible. Allí se commovió una región profunda de la soidaridad entre todo aquello que posee rostro humano. Hasta entonces, pese a todas las bestiliádades naturales de la historia mundial, la integriad de esta región profunda de había dada – una ingeniadad de la que se había dada – una ingeniadad de la que se había naturido en enceral las continuidades históricas y cuya autoridad provenía de una tradición incuestionada. Auschwitz ha transformado las condiciones para la continuación

de los nexos históricos vitales- y no sólo en Alemania.

Quizá conozcan ustedes ese curioso y arcaico sen-

timiento de vergüenza frente a una catástrofe a la que se ha sobrevivido casualmente, sin méritos propios. Observé esa reacción por primera vez en otros: en aquéllos que se salvaron de los campos de concentración, que se ocultaron o emigraron -y que no pudieron ejercer su soli daridad con quienes no sobrevivieron al exterminio más que mediante una inexplicable automortificación. En términos de culpabilidad personal ese sentimiento carece de motivo alguno, pero quienes caen en el remolino de ese tipo de melancolía, se comportan como si aún pudiesen mediante el recuerdo compasivo, ganarle lo definitivo al pasado de un mal irreparable. No quisiera negarle a ese fenómeno su carácter específico, pero desde aquella catástrofe moral ¿no pesa sobre nuestra supervivencia la maldición de ser consecuencia de ella? ¿No crea la casualidad de esa inmerecida salvación una responsabili dad intersubjetiva -una responsabilidad por circunstancias vitales desfiguradas que tan sólo permiten la felicidad o meramente la existencia de unos a costa de la felicidad destruida, de la retención de la vida y del sufri-

Walter Benjamin anticipó y dio forma conceptual a esta intuición en su Tesit de filosofía de la historia: "No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Y así como el mismo no está exento de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión con que ha pasado de unos a otros"; (W. Benjamin, 1970, p. 81).

Esta frase de Benjamin está vinculada con la critica a esa consideración de la historia que en la actualidad -precisamente con respecto al período nacionalso cialista- quiere renovar el neohistoricismo. En aquél entonces la historiografía se hallaba bajo el signo de un historicismo que se imbuia del vencedor sin rememorar a su víctima -salvo en la transfiguración triunfal de la víctima de los respectivos héroes propios-. De lo que Benjamin tenía conciencia era del uso público que hicieron de la historia en el siglo XIX los movimientos v estados nacionales, ese tipo de historiografía de amplios efectos que podía servir como medio para la autoafirmación de una nación, de un pueblo en proceso de toma de conciencia de su propia identidad. Querría referirme en primer lugar a algunos de los vínculos entre historicismo y nacionalismo para poder así explicar por qué actualmente, al menos en las sociedades occiden tales, no resulta posible el regreso a este tipo de identidad basada en la historia nacional

El nacionalismo, tal y como se ha desarrollado en Europa desde finales del siglo XVIII, es un fenómeno específicamente moderno de la identidad colectiva. Tras la ruptura con el ancien régime y con la disolución del orden tradicional de la sociedad burguesa primitiva, los individuos se emanciparon en el marco de unas libertades cívicas abstractas. La masa de los individuos liberados se hace móvil —no tan sólo políticamente en tanto que ciudadamos, sino también económicamente en cuan-

to fuerzas de trabajo, militarmente como sujetos suscentibles de reclutamiento obligatorio y culturalmente en virtud de la escolarización obligatoria con la que aprenden a leer, a escribir y a penetrar en el remolino de las comunicaciones y de la cultura de masas. En esta situación es el nacionalismo el que satisface la necesidad de nuevas identificaciones. Este nacionalismo se distingue de las formas de identificación anteriores en múltiples aspectos. En primer lugar, las ideas generadoras de identidad provenían de una herencia profana, independiente de la iglesia y de la religión, que fue preparada y facilitada por las ciencias del espíritu surgidas en aquel entonces. Esto explica algo del carácter penetrante y cons ciente a la vez de las nuevas ideas. Estas abarcan de igual manera a todas las capas de la población y dependen de una forma espontánea y reflexiva de apropiación de las tradiciones. En segundo lugar, el nacionalismo pone a cubierto con la forma estatal de organización la herencultural común del lenguaje, la literatura y la historia. El estado nacional democrático surgido de la revolución francesa se constituye en el modelo por el que se orien tan todos los movimientos nacionales. En tercer lugar, en la conciencia nacional se da una tensión entre dos ele mentos que guardan un relativo equilibrio en los estados nacionales clásicos -es decir, en naciones que toman conciencia de sí mismas en el marco de formas de organización estatal va dadas-. Con ello me refiero a la tensión existente entre las orientaciones valorativas del estado de derecho y de la democracia por una parte, y el particularismo de la nación que se delimita hacia fuera por

Bajo el signo del nacionalismo significan la libertad y la autodeterminación política simulfanemente, la soberanía popular de ciudadanos jurídicamente guales y la autoafirmación en términos de política de poder de la nación que se ha hecho soberana. En la solidaridad internacional con los oprimidos, que se inició con el entusiasmo por Grecia y Polonia a principios del siglo XIX y se ha prolongado hasta el culto a los héroes y el turismo revolucionario de nuestros días (China, Vietnan, Cuba, Portugal, Nicaragua) se refleja uno de esos elementos. El otro se pone de manifiesto en la imagen estereotipada del enemigo que ha ribetado el camino de todos los movimientos nacionales. Para los alemanes teneron esas inágenes del enemigo, entre 1806 y 1914 franceses, daneses e ingleses. Pero los signos de estensión no disuelta no se muestran tan sólo en semejantes reacciones contrapuestas, sino en el propio estado y en la propia conciencia histórica en que se configura el

La forma de la identidad nacional hace necesari que cada nación se organice en un estado para ser inde pendiente. Sin embargo, en la realidad histórica, el estado con una población nacional homogénea ha sido siempre una ficción. El propio estado nacional genera los movimientos autonomistas en los que las minorías nacionales oprimidas luchan por sus derechos. Y en la medida en que el estado nacional somete a las minorías a su administración central se sitúa en contradicción con las premisas de autodeterminación de las que se reclama heredero. Una contradicción similar atraviesa la conciencia histórica en cuyo medio se constituye la autoconciencia de una nación. Para poder formar y portar una identidad colectiva ha de tenerse significativamente en cuenta el contexto lingüísticocultural de la vida. Tan sólo la construcción narrativa de un acontecer con sen tido ajustado al propio colectivo ofrece perspectivas de futuro orientadas a la acción y cubre las necesidades de afirmación y de reconocimiento. Sin embargo, ello se opone al medio de las ciencias del espíritu en que se representa ese pasado afirmado. La referencia a la verdad obliga a las ciencias del espíritu a una labor crítica, pero esa referencia se contrapone a las funciones de inte gración social para las que el estado nacional empleó públicamente las ciencias históricas. Normalmente el compromiso consistió en una historiografía que eleva la compenetración con lo existente al rango de ideal metodológico y que renuncia a "peinar la historia a contrapelo" (Benjamin). La mirada del que renuncia a subirse a los hombros del vencedor puede velar tanto más su propio ángulo de mira cuanto más diluya ese punto de apoyo en el hilo de la narración.

Los estados nacionales clásicos y los surgidos de los movimientos de Risorgimento han vivido más o menos discretamente con semejantes contradicciones. Tan sólo el nacionalismo integral, que se encarnó en figuras como Hitler y Mussolini, destruyó ese precario balance y separó totalmente el egoísmo nacional de su vinculación con los orígenes universalistas del estado democrático constitucional. El elemento particularista hasta entónces apaciguado se desplegó finalmente en la Alemania nazi en la idea de una supremacía racial del propio pueblo. Ello, como ya he mencionado, reforzó una mentalidad sin la cual no hubiera sido posible la extirpación a gran escala de categorías pseudocientíficamente definidas de enemigos internos y externos. En la conmoción que siguió a la exaltación se destruyeron en Alemania las continuidades históricas construidas narrativamente, si bien primeramente tan sólo sucedió esto mediante el rechazo y la omisión del período negativo. A más largo plazo esa conmoción ha provocado también la irrupción de la reflexión en la conciencia pública-de la



historia y ha puesto en entredicho los presupuestos de una identidad colectiva marcada por el nacionalismo.

Ahora surge la cuestión de si ha de verse en ello tan sólo la prosecución de una patología nacional de signo contrario, algo así como un nacionalismo negativo (Nolte) o si en las circunstancias especiales de la República Federal se perfila una transformación, sólo que más violenta y desnivelada, que está teniendo lugar también en los estados nacionales clásicos. Estoy pensando en una transformación de las identidades en la que se desplaza el equilibrio entre sus dos elementos Si mi suposición es cierta, se está transformando esa constelación de manera que los imperativos de autoafirmación de las formas de vida nacionales en términos de política de poder ya no sólo no alcanzan a dominar la forma de actuación del estado democrático de derecho. sino que encuentran también sus límites en los postulados de una generalización de la democracia y de los derechos humanos

En el año 1949 se fundaron seis nuevos estados. Vietnam, Laos, Camboya e Indonesia pertenecen a esa tercera generación de Estados nacionales procedentes de la disolución de los imperios coloniales en Asia y en Africa y que -mutatis mutandis- siguen el modelo de sus antecesores. La República Federal Alema na v la República Democrática Alemana, surgidas en el mismo período, quedan fuera de esa serie. De acuerdo con una cierta interpretación, ambos son estados sucesores de la creación transitoria que fue el Imperio alemán a los que se retiene de momento la unidad nacional-estatal. La hipótesis de una transformación general de las identidades nacionales exige una lectura distinta. Atendiendo a ésta, en 1945 finalizaría el episodio, ciertamente desgraciado, de apenas setenta y cinco años de una unificación nacional-estatal, por lo demás incompleta. Según esto, la identidad cultural de los alemanes se

Acaba de aparecer:

Beatriz Sarlo

Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930

Ediciones Nueva Visión

ha separado de la forma organizadora de la unificación estatal, como ya sucedió anteriormente en el caso de Austria

El historiador. Rudolf von Thadden señala sin resentimiento que Kant continúa siendo parte de la his toria espíritual alemana aún cuando Kónigolegre se llamento de la comparta de la comparta de la contractoria de la constitución de la color principios de la Constitución de la contractoria de la constitución de la constitución de principios de la Constitución de la con

los principios de la Constitución.

Esta identidad política más sobria se separa del trasfondo de un pusado centrado sobre la historia nacional. El contentido universalista de una forma de patentida esta de la cualda de la cualda de la constitución de la constitución de la cualda del cualda de la cualda

Sin duda, el debate actual muestra que ésta es una interpretación discutida. Otros pueden descubir en los mismos fenómenos un número igual de indicios para la patología de una identidad nacional dañada. En verdad, una forma u otra, los principios para una identidad posmacional ligada al estado constitucional tan sólo podían desarrollarse y estabilizarse en el marco de tendencias generales con un alcance más amplio que el denicia generales con un alcance más amplio que el denicio de República Pederal Alemana.

amoito de la Republica Pederial Alemana.

¿Existien semejaintes tendencias generales? No quiero entrar en los conocidos aspectos funcionales bajo los
que el nivel de integración nacional-estatal ha pertido en
quiero entrar en lo que pueda disas partes. Tampos o
quiero entrar en lo que pueda disas partes. Tampos soberanía del estado nacional (cada vez más dependiente
de la esconomía capitalista mundial y de las superpoteneias nuclearos en la percepción de sus ciudadanos. Me
limitará a algumas observaciones triviales que hablan en
muestras latitudes de una disminución de los elementos
particularistas en la forma de conciencia del nacionalismo (J. Habermas, 1981, pp. 85-114).

A) Hegel, quien como se sabe permaneció bastante apartado de los movimientos nacionales de su tiempo, fundamenta en la Filosofia del derecho (§ 324), de forma muy neutral aún, "el momento moral de la guerra" y la obligación del individuo de exponerse en ella al ries. go "de sacrificar la propiedad y la vida". El estado nacional es heredero de la antigua obligación de morir por la patria en nombre ahora de una soberanía concebida en términos modernos, y confirma con ello la primacía de la nación frente a los restantes bienes terrenales. Este núcleo del nacionalismo que ha marcado las mentalidades no ha resistido sin embargo el desarrollo tecnológi co del armamento. Quien hoy en día emplee de hecho las armas con que se amenaza a otro país sabe que en ese mismo instante está destruyendo el suyo propio, Mientras tanto, la objeción a servir con las armas resulta, desde el nunto de vista moral más sencilla de justificar que el servicio militar mismo, que se ha vuelto paradójico

B) Hannah Arendt ha visto en los campos de concentración la simbolización del rasgo más esencial y profundo de nuestro siglo. Con ello no se refería tan sólo a los campos de exterminio, sino en general a los campos de internamiento y de refugiados, a los campos de acogida y de tránsito para emigrados políticos, para los expulsados, los refugiados y los trabajadores extranjeros, etc. Estos gigantescos desplazamientos de población forzados por la guerra, la opresión política, la miseria económica y el mercado internacional de trabajo, apenas han dejado inmutados en su composición étnica ninguna de las sociedades desarrolladas. El contacto con el destino de los desposeídos de sus derechos, la confron-tación directa de la población local con formas de vida, religiones y razas foráneas ha provocado ciertamente reacciones de defensa. Estas experiencias dan también impulso, sin embargo, a procesos de aprendizaje, a la percepción de la privilegiada situación propia. Obligan a una relativización de las formas de vida propias y constituyen un desafío para tomar en serio los fundamentos universalistas de la propia tradición

C) De una forma menos dramática, subeutáneamente más bien, las comunicaciones y el turismo de masas hacen sentir también sus efectos. Ambos transforman la visión de coro radio, cientada por las projas opiniones, y la moral de grupo, ajustada al entomo immediato. Estos elementos acostumbran la mirada a la heterogeneidad de las formas de vida y a la realidad del desnivel existente entre nuestras condiciones de vida y las de otros lugares. Esta costumbre es, sin duda, ambivalente: abre la mirada y la embota a la vez. No podrámos vivir



con las imágenes de la zona del Sahel si tuviéramos que contemplarlas diariamente. Pero incluso esta circunstan cia de no poder salir adelante sin supresiones descubre el inquietante presente de una sociedad que se extiende hacia el mundo en su conjunto. En ella funcionan cada vez de forma menos segura las imágenes del enemigo y los estereotipos que protegen lo propio frente a lo extraño. Cuanto con mayor importunio reclama su derecho a la coexistencia y a la igualdad de trato la desacom pasada multiplicidad de formas distintas, competitivas entre si y reciprocamente explotadoras de vida, más claramente disminuyen las alternativas a una expansión de la conciencia moral en sentido universalista.

D) Por último, también han sufrido una transformación las ciencias que sirven como medio para la rememoración de la herencia cultural de una nación. Durante el siglo XIX las ciencias del espíritu se encontraban todavía directamente ligadas dentro de sus fronteras nacionales a las corrientes comunicativas de un público culto y a su apropiación pública de la tradición. Este vínculo se ha relajado con el desmoronamiento de la burguesía ilustrada. La integración internacional del sistema cientifico ha alcanzado con posterioridad también a las ciencias del espíritu y ha hecho a las tradiciones científicas nacionales más permeables entre sí. Por último, la apro ximación entre ciencias sociales y ciencias del espíritu ha provocado en éstas un empuje teórico favorecedor de la diferenciación entre investigación y exposición, entre ciencia especializada e historiografía esotérica En general, la distancia entre las ciencias históricas y el proceso público de la tradición se ha ampliado. La falibilidad del saber y la competencia entre interpreta-



#### **CULTURA SOCIALISTA CICLO 1988**

ACTO INAUGURAL EN LA BIBLIOTECA OBRERA JUAN B. JUSTO

Av. La Plata 85, el 24 de Mayo a las 19.30 hs.

24 de Mayo COOPERATIVISMO Importancia de la Acción Cooperativa en un país en crisis *Dr. HECTOR POLINO* —Abogado. Secretario de Estado de Acción Cooperaiva de la Nación.

GREMIALISMO Presente y Futuro del Gremialismo Argentino
Sr. MANUEL FIRSZT – Gremialista, Secretario General de la

Agrupación Democrática Lista Amarilla U.O.E.M. **ECONOMIA** 

Planificación Democrática de la Economia.

Llc. EDUARDO LAZZATI-Licenciado en Sistemas Subsecretario de Promoción Social de la Nación

6 de Setiembre COMUNICACION SOCIAL omunicación Social en una Sociedad en Cambio. r. JORGE CHINETTI - Periodista. Experto en Comunicación

4 de Octubre **DERECHOS HUMANOS** Los Derechos Humanos en la Argentina. Su origen Prof. ALFREDO BRAVO -Educador Gremialis isión Permanente por los Derechos

11 de Octubre Los Derechos Humanos frente al Derecho Penal Dr. MARIO GANORA -Abogado, Secretario de la Fiscalia de la Câmara Federal en lo Penal.

Humanos (G.P.D.H.)

8 de Noviembre JUAN B. JUSTO Las ideas de Justo en la Sociedad Mítica Moderna. Sr. DANIEL HERRENDORF -Auxiliar de Justicia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Publicista.

ciones promueve antes una problematización de la conciencia histórica que la construcción de identidades y la creación de sentido

Supongamos que ésta y otras tendencias similares hablan, de hecho, en favor de una transformación de las identidades nacionales -al menos dentro del ámbito de las sociedades industriales de Occidente-. ¿Cómo debe concebirse entonces la relación entre una conciencia histórica problematizada y una identidad estatal posnacional? Toda identidad que fundamente la pertenencia a un colectivo y transcriba la serie de situaciones en las que sus miembros pueden decir "nosotros" en un sentido enfático parece obligada a permanecer como algo incuestionado y sustraído a toda reflexión.

Sören Kierkegaard, el filósofo y escritor religioso que ha inspirado nuestro pensamiento hasta hoy mucho más allá de la filosofía existencial, fue contemporáneo de los movimientos nacionales. Pero Kierkegaard no habla en absoluto de identidades colectivas, sino exclusivamente de la identidad de la persona individual. En Lo uno o lo otro se concentra en la decisión solitaria por la que el individuo moral asume la responsabilidad de su biografía y "se convierte en el que es" (S. Kierkegaard, 1960, p. 774). Este aspecto práctico de la transformación tiene también su lado cognitivo: con él el individuo particular se convierte a una "concep ción ética de la vida": "El individuo descubre que la mismidad escogida, oculta una diversidad infinita en su interior, por cuanto que posee una historia en la que éste se reconoce como autor de su identidad". Ouien recuerde las Confesiones de San Agustin reconocerá en este proyecto de autenticidad vital un viejo motivo cristiano: la experiencia de la conversión. La "elección absoluta" transforma al individuo de forma idéntica a como lo hace la confesión con el cristiano: "El individuo se convierte en sí mismo, absolutamente igual a como era hasta en la peculiaridad más insignificante, y sin embargo se convierte en otro, porque la elección penetra todo y lo transforma" (p. 782). Cada individuo se encuentra a sí mismo primeramente como producto histórico de circunstancias vitales fortuitas, pero al "escogerse" a sí mismo como tal producto surge una mismidad que se atribuye la rica concreción de su biografía hallada meramente ante si, como algo por lo que quiere rendir cuer tas retrospectivamente. Desde esta perspectiva se mues-tra la vida responsablemente asumida como una cadena irreversible de faltas. El protestante danés insiste en la intersección de la autenticidad existencial con la co ciencia del pecado: "Tan sólo es posible escogerse a sí mismo éticamente mediante el arrepentimiento, y única mente al arrepentirse deviene uno concreto" (p. 812)

De este concepto de una identidad del yo que se genera mediante la reconstrucción de la propia biografia a la luz de la responsabilidad absoluta podemos obtene: también una interpretación algo más profana. Entonces se ve que Kierkegaard está pensando a mediados del siglo XIX bajo los presupuestos de la ética kantiana y que quiere ofrecer una alternativa al intento de Hege de "concretizar", de una forma cuestionable, la moral universalista de Kant. Hegel había querido dar consisten cia a la libertad subjetiva y a la conciencia moral en las instituciones del estado racional. Kierkegaard, tan des confiado como Marx frente a este espíritu objetivo enraíza ambas, en vez de en aquellas instituciones, en una intimidad radicalizada. De este modo logra un concepto de identidad personal ostensiblemente más adecuado para un mundo postradicional, pero no racional por si mismo como es el nuestro.

Kierkegaard comprendió plenamente que la mismi dad personal es a la vez social y civil - Robinson sigue siendo para él un aventurero-, Cree que la vida persona se "traduce" en la civil y retorna desde ésta a la esfera de la intimidad (p. 830). Pero entonces resulta admisible preguntarse cómo deberían estar estructuradas las relaciones vitales intersubjetivamente compartidas no sólo para que dejen espacio al desarrollo de identidade personales más exigentes, sino para que se aproximen también a semejantes procesos de hallazgo de uno mismo. ¿Cómo deberían estar constituidas las identidades grupales que pudiesen complementar y estabilizar e improbable y amenazado tipo de identidad del yo provectado por Kierkegaard?

Sería erróneo concebir las identidades grupales como identidades individuales a gran escala -no existe entre ellas ninguna analogía, sino más bien una relación de complementariedad-. Es fácil comprender que el nacionalismo no podía constituir semejante complemento de la intuición ética de la vida caracterizada por Kierkegaard. Quizá sea él quien marque un primer paso en la apropiación reflexiva de tradiciones con las que nos identificamos; la identidad postradicional también es identidad nacional. Sin embargo, esta forma de conciencia revela un vigoroso prejuicio que se muestra precisamente en esa situación límite con que dicha conciencia se actualiza de forma más pura: en el momento de la movilización para la guerra patriótica. Esta situación de coordinación voluntaria es lo absolutamente contrario de aquel Lo uno o lo otro existencial con que Kierkegaard confrontaba al individuo. Obviamente, con las identifi-



caciones que el Estado nacional esperaba de sus ciuda danos se decidía bastante más de lo que Kierkegaard puede admitir en el interés del individuo

Sucede de una manera distinta con el patriotismo constitucional, surgido tan sólo tras una mayor diferenciación entre cultura y política estatal que en el caso del estado nacional de viejo cuño. En este nuevo contexto las identificaciones con formas de vida y tradiciones propias se ven recubiertas de un patriotismo abstracto que va no se refiere al conjunto concreto de la nación. sino a procedimientos y principios igualmente abstractos. Estos últimos apuntan a las condiciones de convivencia y de comunicación entre formas de vida distintas que coexisten en igualdad de derechos tanto en su interior como en su exterior. La adhesión a estos principios debe nutrirse, evidentemente, de una herencia consonante de tradiciones culturales. Las tradiciones naciona les siguen marcando una forma de vida con zonas de valor privilegiadas, si bien lo hacen tan sólo en el marco de una jerarquía de formas de vida de distinto alcance Estas, por su parte, se corresponden con identidades colectivas que se solapan entre sí, pero no necesitan ya de un punto central de agrupamiento e integración para transformarse en una identidad nacional. La noción abstracta de la generalización de la democracia y de los derechos humanos constituye, en su lugar, la materia dura en la que se quiebran los ravos de las tradiciones nacionales, del lenguaje, de la literatura y de la historia de

Para este proceso de apropiación no puede transferirse las analogías con el modelo kierkegaardiano de la asunción responsable de la biografía individual. La decisión de Lo uno o lo otro significa ya una fuerte estilización con respecto a la vida individual. El peso de la "decisión" ha de acentuar aquí ante todo el carácter autónomo y consciente del encontrarse a sí mismo. A esto tan sólo puede corresponderle el carácter autóno y consciente de una discusión pública en el ámbito de la antoniación de tradiciones intersubietivamente compartidas que no están a disposición de ningún individuo. Así, por ejemplo, discutimos sobre cómo queremos comprendernos en cuanto ciudadanos de la República Federal -en la forma de esta discusión sobre interpretaciones se realiza el proceso público de la tradición-. Ahí las ciencias del espíritu -al igual que otras culturas de expertos- se ven implicadas únicamente bajo el aspecto de su uso público, no en cuanto ciencias.

Resulta igualmente importante una ulterior diferenciación. Kierkegaard sitúa plenamente el acto de la autoelección bajo el punto de vista de la justificación moral. Pero la valoración moral subvace tan sólo a aquello que podemos atribuirle a una persona individual. Con respecto a los procesos históricos no podemos sentirnos ressables en el mismo sentido. Del contexto histórico de formas de vida que se transmiten de generación en generación se desprende una especie de responsabilidad intersubjetiva para los nacidos con posterioridad. En este contexto, ese momento de contricción que sigue al cercioramiento de sí mismo encuentra un complemento: la melancolía de sentirse obligado con las víctimas irreparables. Hoy somos más responsables que nunca del grado de continuidad y de discontinuidad en las formas de vida de que somos portadores, consideremos tan amplia o no esa responsabilidad como lo hizo Benjamin.

En un punto muy esclarecedor Kierkegaard emplea la imagen del redactor: el individuo que vive éticamente es redactor de su propia historia vital, pero debe ser consciente "de que es un redactor responsable" (p. 827). Después de haber decidido existencialmente quién qui siera ser, el individuo asume la responsabilidad de aquello que en adelante considere esencial o no de su historia moralmente asumida: "Quien vive éticamente anula hasta cierto punto la distinción entre lo casual y lo esencial, puesto que se acepta a sí mismo enteramente como esencial: pero esa distinción vuelve a surgir, pues tras ha ber hecho esto, el individuo distingue su responsabilidad básica con respecto a lo excluído como casual" (ibid.). Hoy podemos ver que se da un contraste en la vida de los pueblos precisamente por esa razón. En el proceso público de la tradición se decide cuáles entre nuestras tradiciones proseguir y cuáles no. La disputa al respecto se inflamará tanto más intensamente cuanto menos podamos confiar en una historia nacional victoriosa, en una normalidad hermética de lo que va se impuso sin remisión, y cuanto más consciente nos sea la ambivalencia

Kierkegaard habla en términos personales de una "distinción" que realizamos cuando rehuímos la dispersión y nos recogemos en el foco de la mismidad responsable. Se sabe entonces quién se desearía ser y quién no, qué ha de pertenecer esencialmente a uno mismo y qué no. No se puede trasladar sin más a la mentalidad de un pueblo la abstracción filosófico-exis tencial de la autenticidad y de la inautenticidad. Pero también aquí dejan sus rasgos distintivos las decisiones históricas de trascendencia político-cultural -como en e caso de la proyección occidental de la República Federal Alemana-. Puede muy bien preguntarse cómo se refleja una decisión semejante en la autocomprensión político cultural de un pueblo, si ésta da lugar a una distinción - a un querer-ser-otro. ¿Significa actualmente para nosotro: la integración en Occidente también una ruptura con el contexto de esa conciencia particular alemana o la entenha permitido cuanto antes, dado el estado de las cosas mantener en la medida de lo posible la continuidad de la gestión cotidiana de la vida nacional?

La integración de la República Federal en Occidente se ha llevado a cabo de manera gradual: econômicamente, con la reforma monetaria y la Comunidad Europea políticamente, mediante la división nacional y la consolidación del propio Estado; militarmente, con el rearme y el ingreso de la OTAN; y culturalmente a través de una lenta internacionalización de la ciencia la literatura y el arte tan sólo concluida a finales de los años cincuenta. Estos procesos se han realizado político-estratégicamente en el marco de una coyuntura determinada por Yalta y Potsdam y más tarde por la relación entre las dos super potencias. Pero dichos procesos encontraron desde el principio en el pueblo germano-occidental "una amplia y profunda predisposición pro-occidental que se alimentaba del fracaso radical de la política nacionalsocialista y de la repelente imagen externa del comunismo soviético" (D. Thränhardt, 1986, p. 34). Hasta los años sesenta un doble consenso antitotalitario ha determinado el trasfondo mental de nuestra cultura política. La runtura de este compromiso nos sitúa en la actualidad explícita mente ante la cuestión de lo que verdaderamente pueda significar para nosotros esa orientación hacia Occidente mera adaptación a una covuntura o reorientación inte lectual enraizada en convicciones y guiada por princi-

Naturalmente, la silenciosa capacidad de convicción del éxito económico y, progresivamente, también los logros del Estado social constituyeron la mejor garantía para la conformidad con procesos que se abrían paso sin más. Otro tanto supuso el rechazo de la Unión Soviética; el anticomunismo de los refugiados, que lo habían experimentado, el anticomunismo del SPD, que no había podido impedir la creación del SED en la otra parte de Alemania, y el anticomunismo de aquéllos que siempre habían pensado así, en particular ese antico munismo bajo cuyo signo impusieron el rearme los partidos en el gobierno. Estos últimos no fueron muy remilgados en su propaganda durante la época de Adenauer, y vincularon el estereotipo del oponente interno con el del enemigo externo.

Mientras que las primeras maniobras de orientación económica significaron básicamente una restauración de relaciones temporalmente dañadas y mientras que la reordenación político-institucional siempre podía ser entendida como una reforma del Estado de Weimar, hubo hacia el exterior, en la política de alianzas, y hacia el interior, en la cultura política, nuevos comienzos. Por ello las grandes y memorables controversias se han desatado también en torno a los temas relacionados con esos dos ámbitos. La política de rearme y, más tarde, la Ostpolitik fueron cuestiones polémicas entre gobierno y oposición, a veces con el trasfondo de movimientos extraparlamentarios. Los objetos de disputa de la cultura política prendieron en torno a lo que una capa por primera vez asentada de intelectuales y posteriormente también las revueltas estudiantiles y los nuevos movimientos sociales percibieron como tendencias autoritarias y como insensibilidad frente a los fundamentos morales, literalmente tomados, de un Estado democrático y social de derecho, de una comunidad erigida con el espíritu del antifascismo. Naturalmente no resulta posible resumir la historia de la mentalidad pública en la República Federal Alemana en unas pocas frases. Tan sólo quiero resaltar una cosa: esas dos controversias se consumaron prescindiendo de los grupos marginales, sobre la base de una opción por Occidente nunca cuestionada seriamente

En todo caso el segundo ámbito temático afectó al consenso antiautoritario, cuya cohesión se había transformado de forma característica poco después de la guerra: el anticomunismo -en el sentido de un rechazo del comunismo soviético- fue evidente de por sí hasta los estudiantes antiautoritarios del 68; pero el antifascismo -el propio término parecía ya sospechoso- quedó inmediatamente específicado: con él se entendía poco más que el rechazo global de un período lejano en su consenso antitotalitario, en la medida en que unía al conjunto de la población, descansaba sobre una silenciosa asimetría; estaba consensuada tan sólo bajo la condición de que el antifascismo nunca pudiese hacerse exhaustivo. Sin embargo, ha sido precisamente esa condición la que han cuestionado siempre los liberales y las minorías de izquierda:

\* al tematizar públicamente y en detalle el período negativo nacionalsocialista, normalmente omitido en su conjunto (reparación y "revisión del pasado", procesos de Auschwitz, debates sobre la prescripción de delitos

\* al llevar hasta el final los principios del Estado constitucional y los fundamentos de una sociedad socialmente justa frente a las prácticas ejercidas en la República Federal (caso Spiegel, campaña contra Springer, pro-hibiciones laborales contra los radicales, discusión sobre

\* o al criticar la política de la potencia ocupante América, en lo que se refiere a normas generales (Vietnam, Libia, resistencia a la política de distensión, etc.) es decir, su imagen contraria al totalitarismo.

El debate entre historiadores se sitúa también en este contexto. No es preciso investigar los motivos de las intenciones políticas vinculadas sin disimulo a esa pretendida historificación que, de cara a la opinión pública, aspira a normalizar y distanciar el período nacionalsocialista. Cuando puede satisfacerse cada vez en un menor grado aquella condición necesaria para el consenso antitotalitario de los años cincuenta, es decir, la

discreción con respecto a la propia historia, se ofrece blematización de un pasado ya no omitido y el recono cimiento, un tanto arrogante, de las continuidades que discurren a lo largo del período nacionalsocialista.

Tan sólo hoy, pues, se ha sometido a debate cómo queremos entender nuestra provección hacia Occidente de forma exclusivamente pragmática, como una cuestión de alianzas, o también intelectualmente, como un nuevo comienzo de la cultura política. Quienquiera que se contente con un retórico "tanto - como" rechaza v hace de una cuestión existencial una disputa terminoló gica: en Lo uno o lo otro Kierkegaard se refiere al modo de asunción consciente de un fragmento de historia. De igual manera, nuestra historia de posguerra no debiera abandonarse en su punto decisivo, la desviación con respecto a las propias tradiciones aciagas, a un sordo mur-

Th. W. Adorno, (1969), Intervenciones. Nueve modelos de cri-tica, Caracas, Monte Avila. W. Benjamin, (1970) Angelus Novus, Barcelona, La Gaya Ciencia

R. von Thadden, (1987) "Das verschobene Vaterlands", en

Süddeutsche Zeitung, 11-12 de abril. J. Habermas, (1981) La reconstrucción del materialismo históri-co, cap. 4, "¿Pueden las sociedades complejas desarrollar

una identidad nacional?", Madrid, Taurus.

S. Kierkegaard, (1960) Entweder-Oder, Köln y Olten, Hegner.

D. Thränhardt, (1986) Geschichte der Bundesrepublik Deuts-

chland, Frankfurt am Main, Suhrkamp.

Jürgen Habermas. Filósofo alemán. Tomamos la versión publicada por la revista madrileña Letra Internacional (núm. 9, primavera de 1988, pp. 5-13) traducida del alemán por Francisco Colom salvo algunas modificaciones de detalle.

### Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires

"La inmigración en Buenos Aires" "La inmigración en la República Argentina"

15, 16 v 17 de agosto en el Centro Cultural Gral. San Martin

Participarán como panelistas representantes de la UNESCO y de universidades de España e

### Organizan:

el "Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires", de la Sec. de Cultura de la Municipalidad, y el "Museo Roca", de la Sec. de Cultura de la Nación.

Se aceptarán trabajos hasta el 14 de julio

#### Inscripción e informes:

Instituto Histórico, Av. Córdoba 1556, piso 1º, de 9 a 19 hs., Tel. 42-9370. Museo Roca, Vicente López 2220, de 10 a 18 hs., Tel. 803-2798/4115.



### Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaría de Cultura Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires La hipocresía como vicio nacional

### La Argentina que no cambia

José Aricó

n grupo de cambiantes militares se encarama al poder y nos maltrata durante unos siete años: esa calamidad se llama el proceso. Los terroristas arrojaban sus bombas; para no herir sus buenos sentimientos se los llamó activistas. El terrorismo estrepitoso fue sucedido por un terrorismo secreto: se lo llamó la represión Los mazorqueros que secuestraron, que a veces torturaron y que invariablemente asesinaron a miles de argentinos obtuvieron el título general de fuerzas parapoliciales. Hubo una invasión y hubo una derrota; las autoridades hablaron de anticolonialismo y de cese de hostilidades. Un ministro, acaso deliberadamente, arruina la Patria; se le denomina economista. La Patria fue degradada, expoliada y éticamente corrompida; se la apodó Argentina Potencia. El viaje de una viuda de Perón se llama operación retorno. Gremialista es el mote que se otorga a ciertos matones. Un negocio turbio es un negociado y, a veces, un ilícito. Cobrar excesivamente un trabajo es hacerse valer. La disputa con Chile se apodó el conflicto limítrofe". Con estas palabras, cargadas del tono sarcástico con el que desde mucho antes venía arremetiendo contra los vicios del ser nacional. Jorge Luis Borges legó a sus contemporáneos una formidable denuncia de uno de ellos, tal vez el más característico y deleznable: la hipocresía.

reciente episodio protagonizado discurso de su campaña electoral la afición del general Galtieri por la bebida que lo arrastró a tomar las Malvinas "bajo el efecto de los vahos del alcohol", me trajo a la memoria ese texto de Borges publicado bajo el significativo título de "Si hay miseria, que no se note" en el periódico Clarín (vg. 8 de marzo de 1984). Si a este episodio, en realidad anecdótico obstante, protestas del ejército y hasta una reunión de generales para considerarlo, le sumamos la desmesurada reacción de la Iglesia frente a las tilinguerías de un personaje de la picaresca literaria, o las furias de monseñor Di Stéfano contra las palabras del ministro Barrios Arrechea a sus correligionarios en una reunión a puerta cerrada sobre la conquista de la lev de divorcio, o el desgarramiento de las vestiduras por las críticas justificadas del presidente Alfonsín al artículo malintencionado de un funcionario de Techint, uno no puede menos que insistir en el recuerdo de esa formidable requisitoria borgiana contra una Argentina propensa al eufemismo que queríamos creer en extinción

De hipócritas calificó Borges a reaccio nes semejantes y creo que el calificativo les cae como anillo al dedo a aquéllos que hoy defienden con una virulencia digna de meior causa una imagen que no se corresponde con los hechos. No pretendo suscribir aquí las formas empleadas por quienes supuestamente agredieron los valores y la integridad de las fuerzas armadas, de la Iglesia, del pudor o del incuestionable derecho a expresar disidencias. Cada uno puede pensar de esas formas lo que quiera y tal vez muchos, entre los que me

Apenas reconquistada la democracia, Borges publicó una nota en la que criticó al más preciado de nuestros vicios nacionales: la hipocresía. De hipócritas tildó a los responsables de una de las mayores vergüenzas nacionales. Cuatro años después sus palabras parecen tener más vigencia que nunca. Pero es posible que la Argentina que él condenó esté entrando en su ocaso.



por el Dr. Angeloz al recordar en un de los políticos o de los escritores, como en el caso de Dalmiro Sáenz, un poco más de recato y moderación. A fin de cuentas, en una Argentina crispada por décadas de miserias de todo tipo, lo menos que deberíamos reclamar de nuestra clase política y de nuestros intelectuales es que no sigan echando leña al fuego y que intro duzcan un poco más de confianza en el debate de ideas y en el análisis desprejuiciado y sin importancia, pero que motivó, no de los problemas. Y con mayor razón deberíamos esperar este comportamiento de los gobernantes, porque más obligados están introducir esa cuota de realismo sin la cual la percepción de los problemas correrá el riesgo inevitable de estar desmedidamente sesgada por los intereses, los valores y los comportamientos de cada parciali dad. Y digo esto no porque crea, lo cual es obvio, que sólo en ellos anida la razón, las buenas intenciones y la capacidad y voluntad de adoptar las mejores soluciones, sino por el simple hecho de que para encarar cualquier problema, aun el más insignificante, es preciso reconocer también los elementos de juicio a partir de los cuales quienes tienen de hecho la responsabilidad de adoptar decisiones, implementan poli ticas públicas que en un sentido o en otro habrán de recaer sobre el conjunto de los argentinos. Sólo así es posible educar a los ciudadanos y a los organismos en los su opinión se expresa, en una cultura gobierno; sólo así demuestran tener sentido pleno de la responsabilidad aquellos que postulan alternativas de poder en el estado y conquista de hegemonía en

> Pero hecha esta salvedad, que no creo que sea de poca monta, no puedo dejar de expresar el temor y la irritación que me

dad demostrar la sinrazón de lo dicho o actuado, sino que pretende penalizar el derecho mismo a pensarlo o decirlo. Con el propósito, claro está, de evitar que se pueda llegar al fondo del asunto, que se pueda analizar la naturaleza real del proble ma que lo originó. El presidente de la República no tiene derecho a responder públicamente a una crítica pública de su política: un ministro no puede defender. ni siquiera en privado, los efectos liberadores de una lev de divorcio que la ceguera de la Iglesia, la cobardía de los gobernan tes y la debilidad de los gobernados, pos tergó por más de cien años; un escritor no puede intervenir en un programa televisi vo -para el cual fue expresamente invitado-, aunque lo haya hecho de manera desafortunada y criticable; un político no puede decir públicamente lo que todo el mundo sabe de un hombre que llevó al país a la humillación de una derrota y provocó la muerte de cientos de argentinos.

Nada de esto puede ser dicho, pero no sólo porque se es intolerante con las ideas de los demás, sino porque se arranca del hipócrita principio de que la "imagen argentina" debe ser preservada, de que "si hay miseria, no puede permitirse que ella se note". Hasta el menos advertido no dejará de percibir la estrecha relación que guarda el artículo de Musich con la crítica de un periódico norteamericano a la política de saqueo del estado, con la benevolencia de algunos de sus funcionarios -de otro modo sería imposible-, que llevan adelante algunos de los llamados "capitanes de la incluyo, preferirían de los gobernantes, provoca la reacción que suscitaron estos industria". Pero haciendo un barullo sobre

la libertad de expresión amenazada es ese problema el que se desplaza. ¿Quién puede acordar con las tonterías de Sáenz? Pero lo que se pide es la censura del canal y de estado. Y tuvimos que presenciar al humi llante papel que le cupo a quien, privile giando el rating a la cultura, fue obligado a transitar el camino de Canosa para rendipleitesía a un sacerdote ofuscado. La ma voría del pueblo argentino compartió la necesidad de establecer una lev de divor cio, aunque esa misma mayoría es en grar medida de filiación católica. Y sin embargo un ministro de la Iglesia aprovechó el escándalo para cuestionar de hecho a la propia ley. Un general de la Nación y miembro del gobierno respondió a las palabras de Angeloz reivindicando como gesta que comprometió a las fuerzas armadas en su conjunto lo que una comisión investigado ra formada por sus propios miembros demostró ser una aventura insensata. :Cuánto barullo para tapar cosas que sabemos todos! ¡Cuánta hipocresía para silencias humillaciones y miserias que laceran a los argentinos y que les impiden contemplar con mayor optimismo, pese a la gravedad de la crisis, los caminos que conduzcan a hacer de este país una tierra digna de vivi

brigo la esperanza de que el juicio de Borges sea en este caso tan parcial como muchos de los que pro nunció en su larga vida. Reconociendo a la hipocresía como un vicio nacional quisiera creer que, por más numerosos que todavía sean, sólo algunos son sus tributa rios. Que la penosa historia que debimo protagonizar está concluvendo y una nueva Argentina emerge de los restos de esa otra que fenece. Hay razones para pensarlo por que no son pocos los que aprendieron la lección de los hechos. Hay una virtualidad encerrada en toda crisis, porque así como obstaculiza que los elementos de solución se desarrollen con la celeridad que su gravedad reclama, del mismo modo abre un nuevo horizonte de visibilidad de los pro blemas v de las medidas excepcionale a las que deberá apelarse para salir de ella Tal vez sea el mío el cándido juicio de quien, como tantos otros, vive en este país la constante contradicción entre lo que la razón le permite ver y entender, y lo que la esperanza lo impulsa a desear. Vivir dramáticamente esta contradicción es tambiér una manera de ayudar a que sus elemento reales se constituyan y se expandan. A condición, claro está, de que nos distanciemo de quienes confían en la catástrofe o de aquellos otros que piensan que al final las cosas se acomodan. Dejemos a todos estos que pertenecen a una Argentina que se extingue, la oculta satisfacción que les despierta el optimismo de su conciencia A nosotros nos toca asistir con nuestros deseos y nuestra voluntad de abrirle paso a esa Argentina que cambia, sabiendo que por mucho tiempo nuestro deber civil habrá de ser, como nos lo señaló Bobbio el pleno ejercicio del pesimismo crítico Un deber civil, "porque sólo un pesimismo radical de la razón puede despertar algún rugido en aquéllos que, desde un lugar del otro, muestran no advertir que el sue

ño de la razón genera monstruos'